



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA FACULTAD DE LENGUAS

Doctorado en Ciencias del Lenguaje con mención en Lingüística Aplicada

LA KINÉSICA EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL DEL ESPAÑOL DE BOGOTÁ

DOCTORANDA:

MSc. Adriana Yamile Suárez Reina

DIRECTORA:

Dra. Irene Audisio

Bogotá D.C., agosto de 2022



A mi familia

A mis estudiantes de Lingüística I

Agradecimientos

En primer lugar, mis más sinceros agradecimientos a mi directora de tesis, la Dra. Irene Audisio quien durante todo este trayecto me apoyó con su escucha atenta, su lectura detallada y sus cálidas palabras de aliento. Su generosidad en el saber y su inmensa calidad humana sin lugar a dudas aportaron no solo en mi desarrollo académico sino también en el personal. En segunda instancia, agradezco a los miembros de la Comisión Asesora de Tesis, la Dra. Alejandra Menti y el Dr. Mario Montoya Castillo quienes en cada informe de avance me brindaron sugerencias para enriquecer mi ejercicio investigativo.

De igual manera, agradezco a mis estudiantes de *Lingüística 1* de la *Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana* de la *Universidad Distrital Francisco José de Caldas (UDFJC)* por su colaboración en la recolección de datos de este trabajo, así como también por las discusiones y análisis que se suscitaron en clase a propósito de dicha información.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia y amigos, especialmente a Julián Castro, Sebastián Castro y Sotero Cruz quienes estuvieron conmigo en este último tramo del camino. Gracias por su apoyo no solo con sus palabras sino también con los medios y recursos materiales para llevar a feliz término mi defensa oral. Sin su ayuda, nada de esto hubiese sido posible.

Resumen

La presente investigación aborda el estudio de los gestos en co-ocurrencia con el habla en las conversaciones coloquiales de un grupo de jóvenes universitarios de la ciudad de Bogotá. A partir de los estudios de McNeill (1985), se considera que los gestos no existen separadamente del lenguaje pues son una ventana al pensamiento. Aunque estos tienen diferentes sistemas de procesamiento, no son un accesorio del lenguaje, sino que hacen parte de un todo integrado facilitador de la comprensión del acto comunicativo. De acuerdo con ello, el objetivo fundamental del trabajo se orientó hacia la caracterización de los gestos en la conversación coloquial y la discusión de su naturaleza en la construcción del significado. La hipótesis consistió en que los gestos presentes en la conversación coloquial reflejan diversos modos de configurar el significado más allá de establecerse desde la generalización de repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular la comunicación verbal. Teniendo en cuenta esta mirada, se optó por un tipo de investigación mixto no experimental con un diseño transversal y de alcance descriptivo para identificar el papel de los gestos en el grupo estudiado. Los resultados evidenciaron que los gestos más usados por la población participante fueron los deícticos e icónicos. El primer tipo de gestos estaba en el plano de lo abstracto, razón por la cual los hablantes hacían uso de ellos a través de acciones corporizadas para hacer dichos términos más comunicables y comprensibles. El segundo grupo daba cuenta del proceso de pensamiento de los hablantes. Este grupo daba forma a cómo se estaba comprendiendo la idea a través de una experiencia de movimiento, es decir, la elaboración de pensamiento se interrelaciona con sus formas gestuales. Finalmente, se demuestra que los gestos presentes en la conversación coloquial de los jóvenes universitarios dan cuenta de la manera a través de la cual se configura el significado en tanto que es gracias a los gestos que las ideas

abstractas pueden volverse físicas a través de la corporeización de información espacial, así como información temporal aportada a la representación esquemática de los conceptos usados.

Palabras clave: conversación coloquial, gestos, cognición encarnada, español de Bogotá.

Abstract

This research deals with the study of gestures in co-occurrence with the speech in the colloquial conversations of a group of university students from Bogotá (Colombia). Based on the studies of McNeill (1985), gestures do not exist apart from language because they are a window to the thought. However, they have got different processing systems, they are not an accessory of the language. They define a part of an integrated whole that facilitates the understanding of the communicative act. Accordingly, the fundamental aim of the work was focused on the characterization of gestures in colloquial conversation and the discussion of their nature in the construction of meaning. The hypothesis consisted of the fact that the gestures present in the colloquial conversation reflect different ways of configuring the meaning beyond establishing themselves from the generalization of repeating, contradicting, substituting, complementing, accentuating or regulating verbal communication. With those elements, a non-experimental mixed type of research was chosen with a cross-sectional design and descriptive scope to identify the role of gestures in the studied group. The results showed that the gestures most used by the participating population were deictic and iconic. The first type of gestures was on the abstract line, which was the reason why speakers made use of them through embodied actions to make those terms more communicable and understandable. The second group exposed the thought process of the speakers. These shaped understanding through a movement experience, that is, the elaboration of thought is interrelated with its gestural forms. Finally, it is shown that the gestures used in the colloquial

conversation of young university students participate in how the meaning is configured insofar as it is due to gestures that abstract ideas can become physical through embodiment of spatial information, as well as temporal information that contributes to the schematic representation of the concepts.

Keywords

Colloquial conversation, gestures, embodied cognition, Spanish speech from Bogotá.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN	18
El estudio lingüístico de los gestos	18
Estado de la cuestión	25
La CNV	25
Enfoque evolutivo	28
El gesto y la adquisición del lenguaje	29
Los gestos en el ámbito escolar	30
El papel de los gestos en la comprensión del discurso	35
La perspectiva multimodal	45
Los corpus gestuales	48
El estudio de los gestos en Colombia	52
Hipótesis	56
MARCO TEÓRICO	58
Los gestos	58
¿Cómo se producen los gestos?	62
La unidad del gesto	67
Las fases del gesto	68

Dimensiones de los gestos	70
Gestos icónicos	72
Gestos metafóricos	73
Gestos rítmicos o beat	74
Gestos deícticos	75
El cuerpo	77
La cognición encarnada	77
Enfoque cognitivo corporeizado (embodied approach)	78
Lo multimodal	85
El análisis de la conversación	88
El análisis de la conversación y el enfoque encarnado	89
Gestos, conversación y multimodalidad	90
El papel de los gestos en la constitución de los significados en el habla coloquial	92
Conclusiones	94
DISEÑO METODOLÓGICO	96
Tipo de investigación	96
Revisión bibliográfica	97
Corpus	98
Recursos tecnológicos	102
Fase cuantitativa	106

Fase cualitativa	106
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	107
Características del habla juvenil bogotana	107
Análisis cuantitativo y cualitativo	108
Gestos icónicos.	116
<i>Enacting.</i>	117
<i>Molding.</i>	118
<i>Embodying.</i>	123
<i>Drawing.</i>	124
Gestos deícticos	126
Gesto cíclico de descripción.	127
<i>Common ground.</i>	132
Presentación.	134
Pregunta.	135
Ubicación y distancia.	137
Énfasis.	138
Categorización y contrastación.	139
Señalar a otros o a sí mismo.	140
Enumeración.	141
Negación y afirmación.	143
Acusación.	144
Inconformidad.	145

Conclusiones del capítulo	147
La función de los gestos icónicos	147
La función de los gestos deícticos	150
CONCLUSIONES	152
La naturaleza representacional de los gestos en el habla coloquial	152
La configuración del significado a través de los gestos en la conversación de jóvenes universitarios	155
Los gestos deícticos	155
Los gestos icónicos	157
REFERENCIAS	160
ANEXOS	179

Índice de tablas

Tabla 1	60
Tabla 2	67
Tabla 3	72
Tabla 4	97
Tabla 5	98
Tabla 6	104
Tabla 7	105

Índice de figuras

Figura 1	49
Figura 2	65
Figura 3	99
Figura 4	101
Figura 5	105
Figura 6	106
Figura 7	107
Figura 8	108
Figura 9	109
Figura 10	110
Figura 11	111
Figura 12	113
Figura 13	115
Figura 14	116
Figura 15	117
Figura 16	118
Figura 17	120
Figura 18	121
Figura 19	122
Figura 20	122
Figura 21	124
Figura 22	125
Figura 23	126
Figura 24	126
Figura 25	128
Figura 26	130
Figura 27	132
Figura 28	133
Figura 29	134
Figura 30	135
Figura 31	136
Figura 32	139
Figura 33	140
Figura 34	141
Figura 35	142

Introducción

En 1985, David McNeill en su artículo *So you think gestures are non-verbal?* planteó que los gestos tienen una estrecha relación con el lenguaje hablado puesto que comparten con el habla una etapa computacional y, por tanto, forman parte de la misma estructura psicológica. Como evidencia de esta postura, el autor presentó como argumentos que los gestos ocurren solo durante el habla, se dan de manera sincronizada con las unidades lingüísticas, se desarrollan en paralelo con el habla durante la infancia y se ven afectados, al igual que el habla, en pacientes afásicos. Esto implicó pensar en que el gesto no difiere del habla en sí misma.

Hoy, más de 30 años después, continúa desde diferentes perspectivas el interés por analizar la relación entre el habla y el gesto. Es por esta razón que este trabajo de investigación busca brindar un aporte al estudio de los gestos particularmente a través del estudio de la conversación de un grupo de jóvenes universitarios de la ciudad de Bogotá. De acuerdo con esto, dentro del primer capítulo de este trabajo el lector encontrará la problemática de la investigación. Esta parte brinda una revisión de la literatura sobre este tema que abarca el análisis de la relación gesto-habla en el ámbito escolar, en la comprensión y la producción del discurso, la multimodalidad y las posibilidades que ofrecen los *corpus* gestuales. A partir de allí se evidencian dos puntos: por una parte, que aún se considera que los gestos ayudan a los hablantes a superar las dificultades comunicativas puesto que tienen una función compensatoria en el habla y, por otra, que los procedimientos para la recolección de información poco tienen en cuenta la conversación y prefieren el recuento de historias previamente visualizadas ante un equipo examinador.

En cuanto al primer caso, parece cada vez más claro establecer que los gestos benefician la comprensión de los mensajes hablados. De hecho, dado que el habla y el gesto se procesan juntos, no es extraño que la información visual que se ofrece a través del gesto proporcione un apoyo

externo al habla, lo cual mejora la comprensión del observador (Alibali, 2019). Además, numerosos estudios han encontrado que la producción gestual beneficia la comprensión del mensaje hablado (Goldin-Meadow, 2014, Kita et al., 2017). En relación con el segundo punto, los trabajos revisados dan cuenta de la necesidad de abordar el estudio de los gestos en contextos de interacción diferentes a los reportes orales de visualizaciones de videos o a pruebas en las cuales los individuos participantes se enfrentan a una serie de preguntas por parte de los investigadores.

De acuerdo con lo anterior, el propósito principal de este trabajo se orientará a evidenciar que los gestos que co-ocurren en el habla tienen diferentes funciones significativas que demuestran la multimodalidad de la comprensión lingüística. Con la investigación se pretende evidenciar que los gestos presentes en la conversación coloquial de los jóvenes universitarios de Bogotá reflejan diversos modos de configurar el significado más allá de establecerse desde la generalización de repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular la comunicación verbal.

En el segundo capítulo se presenta el encuadre teórico de la investigación que parte de los estudios de McNeill (1992, 2005). Según este autor se considera que gesto y palabra se combinan para formar un único sistema de comunicación verbal-gestual, mediante el cual la información que se presenta por el habla y el gesto se procesa simultáneamente para formar una sola representación (McNeill, 1992). En este enfoque se concibe al gesto como un movimiento intencionado y consciente que se presenta en co-ocurrencia y sincronía con el habla. El gesto entonces se caracteriza por: (a) ser total y global-sintético (McNeill, 1992), por cuanto no puede dividirse, pues perdería toda su significación y (b) poseer una anatomía que abarca tres momentos (preparación, golpe o *stroke* y retracción) los cuales lo diferencian de cualquier otro movimiento corporal.

Con base en lo anterior se retoma la tipología de gestos de Kendon (2004), McNeill (2000) y Müller (2014) en la cual se consideran los gestos icónicos, rítmicos, metafóricos y deícticos. Los

primeros se entienden como aquellos que modelan la forma de un objeto o el movimiento de una acción. De allí que se subdividan en: *enacting* –las manos representan acciones cotidianas–, *molding* –se modela con las manos para dar cuenta de la representación de un objeto o una idea–, *embodying* –las manos sustituyen al objeto o idea–, *drawing* –las manos delinear o dibujan una idea, un objeto o una acción–. Los gestos rítmicos, como su nombre lo indica, se relacionan con los aspectos prosódicos del habla para dar un énfasis particular a una palabra o frase. Los gestos metafóricos se relacionan con ideas abstractas que se interpretan a través de marcos culturales específicos y, finalmente, los gestos deícticos en los cuales se usa la mano para señalar objetos específicos o ideas abstractas.

Esta mirada teórica del estudio de los gestos dialoga en este trabajo con la perspectiva cognitiva corporeizada o “*embodied approach*”. Acá se parte de repensar la idea a través de la cual se separaban para su estudio el lenguaje, el cuerpo y la acción, y se toma posición por considerar a los gestos como recursos corporeizados que utilizan los hablantes para co-construir el significado dentro de distintas interacciones comunicativas (Mondada, 2019). Esto implica reconocer la articulación entre el cuerpo, la cultura y la cognición de manera que se comprende que el uso lingüístico se encuentra influenciado por la vinculación del individuo con el contexto, de allí que cada grupo social posea rasgos conversacionales característicos que representan aspectos propios del discurso local (de la comunidad). En tal sentido, esta mirada integradora considera al lenguaje desde su naturaleza multimodal y, por tanto, rechaza el reduccionismo verbal o visual para enfocarse en los gestos que se producen en co-ocurrencia con el habla y cómo estos asumen un papel en la interacción conversacional que contribuyen a la construcción de marcos de acción.

De acuerdo con esto, la presente investigación se sitúa en reconocer la relación dialéctica que existe entre el gesto y la palabra en la población de jóvenes universitarios en términos de adjunción y destaca la importancia de analizar las funciones del gesto según las características del discurso coloquial dado que este último ha sido poco abordado, para el caso de Bogotá, a través de *corpus* de videgrabaciones.

Dentro del tercer capítulo se presenta el diseño metodológico que orientó esta investigación. Para ello se optó por un estudio no experimental con un diseño transversal y alcance descriptivo con el propósito de identificar el papel que presentaban los gestos dentro de la conversación coloquial de jóvenes universitarios. Se elige esta población en tanto que son las comunidades de adolescentes quienes, en la búsqueda de su identidad, se apropian de formas comunicativas particulares que establecen una distancia significativa de la norma estándar de la lengua y dan cuenta con mayor espontaneidad de los usos coloquiales (Ortega y Vargas, 2017). El *corpus* de estudio está constituido por nueve videgrabaciones de conversaciones de los jóvenes universitarios las cuales fueron analizadas y codificadas a través del software ELAN 6.2.

El análisis y discusión de resultados se encuentra en el capítulo cuatro. El análisis cuantitativo y cualitativo evidencia que los gestos más empleados por la población objeto de estudio son los gestos deícticos, seguidos de los gestos icónicos. Asimismo, se destaca que los gestos mencionados cobran relevancia dentro de la conversación en tanto que estos dan cuenta de diversas formas de configurar el significado a través de recursos corporeizados. En esa medida, los gestos se entienden como modos de representación que utilizan los hablantes ya sea para alimentar el terreno común o *common ground* dentro de la conversación o evidenciar sus procesos de comprensión frente a las temáticas objeto de la conversación.

Finalmente se presentan las conclusiones del estudio en las cuales se retoma la hipótesis inicial y se demuestra que, efectivamente, los gestos presentes en la conversación de los jóvenes universitarios cumplen un papel que va más allá de sustituir o complementar el habla y, por el contrario, se muestran como modos de representación que funcionan dialécticamente con el lenguaje verbal.

Problemática de la investigación

El interés por el estudio de los gestos ha estado presente de diferentes formas a lo largo de la historia de occidente. No obstante, el propósito de este capítulo no es el de presentar una genealogía detallada de este recorrido, sino que tiene por objeto situar brevemente un estado de la cuestión general del estudio de los gestos a partir de una perspectiva lingüística y de los campos actuales a través de los cuales se ha considerado a los gestos como objeto de estudio.

El estudio lingüístico de los gestos

La preocupación por los gestos y el habla se advierte ya en la retórica clásica. Este campo tenía como finalidad considerar todo aquello que sirve para persuadir o convencer. La persuasión se podía conseguir a través de tres estrategias: *el ethos* (la credibilidad del orador), *el phatos* (la capacidad de generar emociones en la audiencia) o *el logos* (la lógica de los razonamientos). En esa medida, el gesto estaba presente en -al menos- dos de ellas: el *ethos* y el *pathos*, en razón a que, si se buscaba recurrir a las emociones o las actitudes, era necesario hacer uso de elementos no verbales. Así lo afirma Quintiliano en su obra *Institutionis Oratoriae*:

Y como, según acabo de decir, toda *pronunciación* se divide en dos partes, la voz y el gesto, de las que una produce su efecto en los ojos, y la otra en los oídos, en los dos sentidos por cuyo medio penetra en el alma toda clase de sentimientos, lo primero es hablar de la voz, a la que también se adapta el gesto o ademán (Libro XI, Cap. III, 14).

En estas aproximaciones se reconoce que existen relaciones entre el gesto y el habla y, por tanto, la función del gesto era la de, o bien dar énfasis y complementar o la de sustituir aquello que se presentaba en el discurso oral. De allí que se plantee al gesto o ademán dentro de la *pronunciación* como un elemento que apoya la finalidad comunicativa.

Este enfoque dio lugar, en un primer momento, a la proliferación de publicaciones dirigidas a servir como manuales del buen decir y del buen hablar y, a la par, abrió el panorama para analizar el papel del gesto como parte del lenguaje hablado con lo que más adelante se denominaría, pragmática. Al respecto, Quintiliano afirma lo siguiente:

Mas las manos, sin las cuales la acción sería defectuosa y débil, apenas puede decirse cuántos movimientos tienen, pues casi exceden al número de las palabras. Porque las demás partes del cuerpo acompañan al que habla; pero éstas, casi estoy por decir que hablan por sí mismas. Porque ¿por ventura no pedimos con ellas? ¿no prometemos? ¿llamamos, perdonamos, amenazamos, suplicamos, detestamos, tememos, preguntamos, negamos y mostramos gozo, tristeza, duda, confesión, arrepentimiento, moderación, abundancia, número y tiempo? Ellas mismas ¿no incitan? ¿no suplican? ¿no aprueban? ¿no se admiran? ¿no se avergüenzan? Para mostrar los lugares y las personas, ¿no hacen las veces de adverbios y pronombres? En tanto grado es esto, que siendo tan grande la variedad de lenguas que hay entre todas las gentes y naciones, me parece que éste es un lenguaje común a todos los hombres (Libro XI, Cap. III, 85).

De acuerdo con lo anterior, el gesto, particularmente el efectuado con las manos, tiene características similares a las que tienen las palabras e incluso se relacionan con actos de habla como la súplica, la promesa, entre otros. Adicionalmente, se propone que los gestos son un lenguaje universal en tanto que se presentan en diferentes lenguas y culturas; sin embargo, estas ideas sobre los gestos fueron descartadas en los estudios lingüísticos del siglo XX.

Para la tradición estructuralista saussureana, si bien se contempló el habla, no se prestó especial atención al papel de los gestos dentro de su realización. El habla como realización del sistema de signos de la lengua se considera como fruto de la voluntad y la inteligencia del

hombre, de allí que en este marco se privilegia el estudio sobre el sistema (la lengua) y no sobre su uso.

No fue sino hasta el año 1941 con los estudios del argentino David Efrón, publicados por primera vez en 1941 (la edición que acá se cita es la de 1972), posteriormente retomados y ampliados por McNeill (1979, 1985) y Kendon (2004), que se inaugura el estudio moderno de los gestos. Efrón (1941), convocado por Franz Boas para hacer parte del Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, proporcionó una de las primeras clasificaciones de los gestos espontáneos. Allí distingue entre gestos batuta (que marcan el compás del lenguaje hablado), ideógrafos (muestran el pensamiento argumental de quien habla), deícticos (señalan los objetos referidos en el discurso) y kinetógrafos (brindan información verbal sobre los movimientos mencionados en el discurso). Esta tipología ha sido la base para las propuestas de clasificación actuales. Sus principales aplicaciones están orientadas a determinar cómo los entornos culturales inciden en la formación gestual dado el interés de Efrón por comprender la influencia que tiene la cultura dentro de las interacciones comunicativas.

A pesar de que el trabajo doctoral de Efrón (1941) analizaba las relaciones entre gesto, lenguaje y cultura tuvo mayor acogida en los círculos académicos antropológicos y psicológicos que en el ámbito de la lingüística. Particularmente, estas ideas fueron retomadas por los psicólogos Paul Ekman y Wallace Friesen (1969) quienes se ocuparon de analizar las diferencias existentes entre los elementos verbales y otras conductas que se pueden dar de forma alternativa a ellos, denominadas comportamiento no verbal o comunicación no verbal (en adelante CNV).

Más adelante con los aportes de la Gramática Generativa Transformacional durante la década de los 50 y 60 (Chomsky, 1965), la lingüística toma su segundo momento estelar¹ el cual

¹ Expresión acuñada por Jaime Bernal Leongómez en su libro *Tres momentos estelares en lingüística* (1982) cuya segunda parte está dirigida a contextualizar los aportes de la revolución lingüística chomskiana.

se dirige hacia una mirada cognitiva. Esto implicó entonces dejar de lado, nuevamente, al gesto como objeto de estudio en el marco de la actuación lingüística dado que la tendencia de interés era la adquisición del lenguaje.

Pese a lo anterior, pervivieron algunos intentos estructuralistas en el estudio de los gestos como el de Birdwhistell (1970). Este autor propone la construcción de repertorios culturales específicos respecto de los movimientos del cuerpo y para ello acuña el término “kinésico”. En este ámbito se entiende la posibilidad de comprender a los gestos como conductas observables de la lengua en uso dentro de un contexto específico. Para ello, establece una clasificación que surge de la equiparación entre los niveles de análisis lingüístico (fonema, alófono, morfema, etcétera) y da como resultado niveles de análisis para los gestos; de allí que proponga categorías como kinemas, alokines, kinemorfos. Por ejemplo, así como un signo lingüístico como la palabra *sol* se puede analizar en varios niveles como Fonemas (s+o+l) o morfema (un solo morfema), un gesto o signo gestual también puede analizarse de la misma manera: el movimiento de la mano que se emplea para decir adiós sería un kinema. De acuerdo con lo anterior, un gesto es un movimiento corporal que puede ser estudiado de forma análoga a los constituyentes del signo lingüístico verbal, pero se diferencia de este puesto que no se constituye de palabras.

Hacia la década de los 70 y 80 en el campo de la etología aparecen los estudios de Kendon (1972, 1980, 1983). Este autor plantea una primera definición de gesto, razón por la cual es considerado como un autor fundamental en este campo. Este londinense lo define como aquellas acciones ejecutadas de forma intencional y significativa cuya finalidad es la expresión. Adicional a lo propuesto por Kendon, el gesto, además de su carácter consciente, se identifica por ser una unidad global-sintética (McNeill, 1992) puesto que no se puede subdividir en unidades mínimas tal como se haría con el habla y su partición en morfemas y fonemas (a

diferencia de lo que había planteado anteriormente Birdwhistell quien pretendía establecer un paralelo entre la estructura lingüística y la estructura kinésica); sin embargo, las acciones gestuales sí poseen una estructura y se encuentran integradas con el habla. Esto implica que discurso verbal y gestualidad son parte de la misma estructura psicológica, es decir, como los dos lados de un enunciado, razón por la cual el gesto tiene una naturaleza lingüística pero que se presenta bajo otra modalidad, la visual. El hecho de considerar esta unicidad destaca su importancia significativa en el contexto de la interacción comunicativa.

A la par, David McNeill (1979) desde el campo de la psicología, y particularmente de la psicolingüística, inicia sus aportaciones al estudio de los gestos. Este autor considera que el lenguaje y el gesto son un sistema integrado. Como ya se mencionó antes, la psicología se encargó de analizar los gestos bajo el nombre de CNV, es decir, en este marco se parte del supuesto del paralelismo que existe entre los gestos y el habla; sin embargo, McNeill (1985) considera que el gesto hace parte de la expresión verbal. Además de co-ocurrir con el habla, los gestos están relacionados con elementos de alto dinamismo dentro del discurso oral, de este modo, dan cuenta de aspectos importantes en el pensamiento del hablante y del intérprete.

Hacia 1992, McNeill presenta una reelaboración de las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento. En este texto considera que el gesto y el habla tienen dos modalidades diferentes pero que se integran en el lenguaje. El gesto como *imagistic* y el habla como *propositional*, elementos que se encuentran en tensión dialéctica que se configuran como una ‘ventana’ al pensamiento. En este orden de ideas, McNeill (1992) considera dos rasgos fundamentales para la relación gesto y palabra: la co-expresividad y la sincronía. El primer término alude a que ambos –gesto y palabra– dan cuenta de la misma idea solo que en maneras o modalidades diferentes, el segundo, remite a que esta expresión se da de manera simultánea. Afirma McNeill: “*the*

synchrony is crucial, because it implies that, at the moment of speaking, the mind is doing the same thing in two ways, not two separate things, and this double essence is a reason for positing a dialectic of imagery and language” (2005, pp. 22-23).

David McNeill (1992) considera que los gestos poseen una naturaleza particular. Este autor expone que si bien la lengua ha sido caracterizada a través de propiedades como la ‘doble articulación’ (Martinet, 1965) o la ‘dualidad de patrones’ (Hockett, 1958), los gestos no comparten esta naturaleza por cuanto su significado reside en la forma: “*Kinesic form is not an independent level as sound is an independent level of language. Kinesic form in a gesture is determined by its meaning.*” (McNeill, 1992, p. 23). En el estudio lingüístico se evidencia que el habla de los individuos tiene carácter lineal, segmentado y compuesto (debido a que se integra por unidades pequeñas: sílabas, palabras, frases); sin embargo, McNeill considera que el gesto se constituye como global y sintético, y por ende puede expresar diversos significados de acuerdo con el contexto en el que se emplee. Los gestos se entienden entonces como signos motivados, creados en el acto de comunicación y que transmiten significado de una manera global-sintética.

La propuesta de McNeill, aunque se inspira en las categorías semióticas de Peirce, es vista más como dimensiones del gesto mismo que como un principio absoluto de categorización. Se considera el gesto a partir de sus propiedades semióticas, razón por la cual se explican las eventuales mezclas de las dimensiones en un mismo gesto; por tanto, no se habla de relaciones jerárquicas entre ellos. No obstante, la prominencia de los gestos depende de las características del discurso.

Así pues, los gestos comprendidos como acciones que ejecuta un individuo de manera intencional con el propósito de lograr una expresión significativa (Kendon, 1983) y que se caracteriza por constituirse como una unidad global-sintética (McNeill, 1992), acompañan el

desarrollo lingüístico del individuo y, por ende, la producción oral. En los procesos orales, al emitir un mensaje es prácticamente inevitable acompañar el mismo con movimientos corporales, estableciendo un vínculo casi inseparable entre oralidad y gestualidad, a lo que debe adicionarse por naturaleza lógica lo visual.

En resumen, los gestos son imágenes intrínsecas del habla. Estos permiten: enfatizar las relaciones de palabras en el discurso destacando las más importantes, regular o coordinar los turnos de habla, señalar elementos, reemplazar el habla, percibir conceptos abstractos relacionados muchas veces con el conocimiento lingüístico y cultural (McNeil, 2016). Este conocimiento permite atender al rol que cumplen los gestos en el proceso comunicativo tanto verbal como no verbal. Ante ello se pueden plantear dos posibles hipótesis. Por un lado, que los gestos proporcionan información para saber si el mensaje emitido está siendo comprendido o no; por otro, los gestos sirven de apoyo o recurso para que los oyentes comprendan el discurso. Esta hipótesis sustenta uno de los planteamientos investigativos que consiste en identificar cuál es el papel que juegan los gestos en la comprensión lingüística, específicamente en el contexto coloquial de los estudiantes universitarios.

Como se vio en las líneas anteriores ante el enunciado que encabeza este acápite ‘el estudio lingüístico de los gestos’ es posible afirmar que si bien existe un interés en la retórica clásica por estudiar este componente, solo algunos estudios estructuralistas (Efrón, 1941 y Birdwhistell, 1970) se arriesgaron a contemplar este campo de estudio; sin embargo, es con los trabajos de McNeill (1992) en el marco de la psicolingüística aunados al auge de las ciencias cognitivas que en las últimas décadas del siglo XX se evidencia un incremento en el interés por el estudio de los gestos como parte del análisis lingüístico.

Estado de la cuestión

Si bien la lingüística en sentido estricto no manifestó un gran interés frente a las relaciones entre el gesto y el habla, otros campos de estudio sí han considerado desde diferentes perspectivas esta relación en tanto que el desarrollo lingüístico aporta al individuo un conjunto de mecanismos complejos que le permiten desenvolverse en la comunicación. Ello ha generado que diversas áreas de estudio como la psicolingüística, la pragmática, la psicología cognitiva, entre otras, se motiven por el análisis de estos mecanismos. El objetivo principal de dichos estudios ha estado orientado principalmente a analizar los procesos involucrados en la comprensión y producción de mensajes en contextos determinados.

En consonancia con estos planteamientos, se ha llevado a cabo una revisión de la literatura con el objetivo de conocer los antecedentes investigativos tanto internacionales como nacionales que se han llevado a cabo en torno a la temática y que permiten dar cuenta del estado de la cuestión del estudio de los gestos en general y de los gestos relacionados con el habla bogotana en particular.

La CNV

Bajo esta perspectiva existe un relativo consenso en afirmar que los gestos forman parte de la comunicación no verbal. Esta CNV se conforma entonces por aspectos tales como el paralenguaje (elementos asociados a la voz humana), la proxémica (relacionada con el estudio del manejo del espacio), la cronémica (aspectos temporales presentes en la comunicación) y la kinésica (estudio de los movimientos corporales), campo dentro del cual se estudian los gestos. Es decir que estos últimos se conciben como un subsistema de la CNV y, por tanto, se establece su diferencia o contraposición con el sistema de la comunicación verbal al ser calificada como poseedora de una naturaleza disímil por estar desprovista de palabras.

Esta mirada, entonces, sostiene una separación entre lo verbal y lo no verbal cuyo límite es la presencia o la ausencia de la palabra. Ambos sistemas de comunicación (verbal y no verbal) se entienden como estructuras de carácter analítico y particularista lo cual permite establecer diferentes taxonomías en función de su naturaleza. En otras palabras, se podría afirmar que en este marco los componentes no verbales se verían como elementos dependientes de una estructura y, en consecuencia, susceptibles de ser subdivididos en elementos aislados para facilitar una aproximación a su estudio. Asimismo, la sumatoria de estos elementos es la que hace posible la construcción del significado.

En esta línea de investigación un autor destacado es Poyatos (1994) quien define a la kinésica como:

Los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o conjuntamente), que, aislados o combinados con las coestructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no (p. 186).

Este autor español considera que el ámbito kinésico se puede agrupar y diferenciar en tres componentes, a saber: gestos, maneras y posturas. Los gestos se entienden como aquellos movimientos -sean conscientes o no- que se ejecutan especialmente ya sea con la cabeza, las extremidades o el rostro (principalmente la mirada). Estos se pueden presentar de forma dependiente o independiente del lenguaje verbal-paralingüístico, esto es de manera simultánea o alternada con él y, por tanto, se entienden como primordiales en la comunicación. Las maneras, por su parte, se conciben como movimientos que, según el contexto situacional, son aprendibles y ritualizables, es decir, estarían emparentados con los “modales” o las formas en las que varía la

realización del gesto en función de la cultura, el sexo, el estrato social, etcétera. Estas maneras estarían en un “término medio” entre ser conscientes o no por parte del hablante. Finalmente, las posturas, definidas como comportamientos estáticos ritualizados que pueden ser también conscientes o inconscientes, igualmente pueden comunicar aspectos sociales del hablante tales como el sexo, el origen cultural, el estado de ánimo, entre otras.

Asimismo, Poyatos considera que una segunda distinción de los movimientos corporales debe denominarse libre y trabado. El primero, el libre, es entendido como cualquier movimiento hecho por una o más partes del cuerpo sin entrar en contacto entre ellas y sin acudir a ningún objeto externo del cuerpo mismo, por ejemplo, cuando se ofrece la mano para dar un saludo. El segundo, el trabado, es descrito como cualquier movimiento en que las manos entran en contacto ellas mismas o establecen este contacto ya sea con otras partes del cuerpo, con otros cuerpos o con objetos; por ejemplo, tocarse la nariz para significar que se percibe un mal olor.

Ahora bien, el principal interés de Poyatos frente a esta clasificación fue el de brindar herramientas a futuros investigadores para que a partir de allí pudiesen surgir trabajos como la elaboración de atlas kinésicos o gestuales (similares a los atlas lingüísticos y etnográficos), la interpretación-traducción de un discurso oral entre diferentes idiomas o el análisis de los gestos más relevantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras. Todo ello implica, no solo el reconocimiento de los gestos en sí mismos, sino la necesidad de elaborar inventarios kinésicos de varias culturas para establecer las diferencias que pueden existir en este campo.

En esa misma línea, Cestero (2006) -basada en Poyatos- presenta las funciones de la kinésica como componente de la CNV, dentro de las cuales se destacan: 1. Añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo (dependencia de lo verbal y no verbal

donde se presentan algunas subfunciones como: especificar, reforzar, debilitar, contradecir o camuflar el contenido o sentido de un enunciado verbal) 2. Comunicar, substituyendo al lenguaje verbal, 3. Regular la interacción, 4. Subsanan deficiencias verbales o 5. Intervenir en conversaciones simultáneas, conversación con uno y señas con el otro. En estas funciones se centra un aspecto importante del proceso investigativo de los gestos, pues ellas permiten establecer comparaciones contextuales en la relación de gesto y lenguaje.

Esta propuesta reconoce el papel interactivo que juega el gesto con otros elementos de la comunicación verbal para dar cuenta del contenido de los enunciados, de allí que estos sean concebidos como plurifuncionales. No obstante, esta relación continúa estableciendo diferencias y límites entre lo verbal y lo no verbal en tanto incluye que los gestos pueden ser conscientes o no.

Enfoque evolutivo

Se encuentra una corriente que analiza los gestos a partir de una mirada evolutiva a través de la cual busca reconocer la información que estos pueden brindar en favor de dilucidar la evolución del lenguaje verbal. De acuerdo con esta línea de estudio, el origen filogenético del habla podría estar más en los sistemas de comunicación gestual que en sus vocalizaciones (Corballis, 2002, Arbib, 2005, Tomasello, 2003).

El interés por esta corriente se ha avivado debido a dos factores: en primer lugar, el creciente número de estudios de primatólogos que analizan los gestos de varias de estas especies (Pika, et.al., 2003, Arbib et al., 2008) y, en segundo, al descubrimiento de las neuronas espejo en 1996 por Rizzolatti. Como resultado de esto, se ha cuestionado la ventaja de las vocalizaciones como posible antesala del desarrollo del lenguaje y por el contrario se ha posicionado al gesto en

tanto que este permite señalar los objetos más directamente lo cual conlleva pensar en el germen de la comunicación referencial.

El descubrimiento de las neuronas espejo sustenta un sustrato neurológico que está presente en los canales de comunicación, específicamente aquellos que conectan las acciones previamente observadas y su posterior realización. El aporte más importante de esta corriente es que ha situado el debate científico en torno al canal de comunicación: vocal o gestual y abrió las puertas a las relaciones que pueden existir no sólo entre estos canales sino entre el gesto y la palabra.

Esta última mirada es la que más interesa en este trabajo investigativo en tanto que reconoce la interacción comunicativa como eje medular para dilucidar las funciones del gesto. Así pues, la sincronidad entre gesto y palabra es uno de los aspectos más sobresalientes que permite determinar en la interacción comunicativa de carácter intencional el sistema común que subyace a estos elementos.

El gesto y la adquisición del lenguaje

Otra propuesta de clasificación se presenta en el campo de la adquisición y el desarrollo de la lengua. Aquí se encuentran trabajos como los de Acredolo y Goodwyn (1988), Goodwyn y Acredolo (1993) y Butcher y Goldin-Meadow (1993), en los cuales se considera que el desarrollo gestual del niño abarca en un primer momento gestos deícticos cuya finalidad es mostrar, apuntar, dar, hacer peticiones y, en un segundo momento, se evidencia la presencia de gestos simbólicos o representacionales los cuales tienen un funcionamiento similar al de las primeras expresiones verbales. Estos gestos simbólicos representan la función de los objetos en vez de su forma. Más allá del propósito que vislumbre una clasificación del gesto, lo que se busca en estos trabajos es determinar los cambios en la relación entre el gesto y la palabra en el

proceso de adquisición de la lengua. Dichos cambios subrayan una vez más que el gesto y el habla forman un sistema unificado de comunicación.

A diferencia de los trabajos centrados en primera infancia que buscan establecer las correspondencias entre el desarrollo ontogenético del lenguaje y de la relación gesto-palabra, en el caso de la gesticulación en adultos se reconoce, evidentemente, que esta población ya ha finalizado el proceso de adquisición de la lengua materna y por tanto se habla de relaciones adjuntivas entre gesto y palabra, es decir, la composición de gestos con palabras ordenadas morfosintácticamente (Rodríguez, 2017).

Los gestos en el ámbito escolar

En este campo una de las perspectivas sobre las cuales ha recaído el estudio de los gestos se vincula con su producción e impacto en los actores del contexto educativo cara a cara. Por ejemplo, se ha analizado el papel de los gestos del profesor para propiciar la comprensión de las tareas o temáticas de estudio, así como apoyar las contribuciones del discurso de los estudiantes. Allí, los gestos se abordan desde dos puntos: uno que verifica la existencia de un *common ground*, y otro que fomenta dicho conocimiento compartido con todos los miembros de la clase (Alibali et al., 2019). Por ejemplo, en la enseñanza de las matemáticas, aparecen trabajos en donde se clasifican los gestos de los estudiantes en función de la comprensión de ecuaciones lineales y sus correspondientes gráficos (Yeo et al., 2017). Otro escenario de análisis surge en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras, donde existe también un interés por el estudio de los gestos. Se analiza, por ejemplo, el papel de gestos e imágenes como vehículos para el aprendizaje del vocabulario de una L2 en niños de ocho años (Andrä et al., 2020), la gestualidad del docente y su incidencia en la comprensión de lenguas extranjeras (Audisio & Sapei, 2020), o en general para la enseñanza del inglés como segunda lengua (Peng, 2019).

En la investigación de Alibali, et al. (2019) se analiza el papel de los gestos de los profesores en la promoción de la comprensión compartida. Para ello, los autores documentaron las formas en que los profesores utilizan sus propios gestos para apoyar las contribuciones de los estudiantes al discurso del aula. El trabajo metodológico consistió en presentar y analizar tres casos ilustrativos que representan el rango de variación en el uso del habla por parte de los profesores considerando particularmente las acciones de repetir el habla de los estudiantes versus no hablar en absoluto y la variación en el posicionamiento espacial (profesor – estudiante), así como, los referentes del discurso del estudiante. Los corpus revisados corresponden a: lecciones de matemáticas de sexto grado extraído de una maestra, lecciones de geometría y preingeniería de educación secundaria que incorporaron varios maestros de varias escuelas. Todos los participantes se ubicaban en escuelas del medio oeste de EE. UU con características socioeconómicamente diversas. Los resultados del estudio evidencian que los maestros usan gestos, tanto para asegurarse de que comparten puntos en común tanto con el estudiante con ente individual como con la clase en conjunto.

En este mismo orden de ideas, se encuentra la investigación llevada a cabo por Andrä, et al. (2020) en la cual se estudiaron los efectos del aprendizaje basado en gestos y en imágenes en la adquisición de vocabulario novedoso de segunda lengua en niños de 8 años de edad de primaria en el sistema educativo alemán. La metodología consistió en una investigación experimental en la que se entrenó, por un lado, a un grupo de estudiantes durante cinco días consecutivos en vocabulario concreto y abstracto en inglés exclusivamente de forma auditiva, por otro lado, el entrenamiento se enriqueció con gestos, es decir, palabras en inglés presentadas de forma auditiva acompañadas de gestos realizados por el mismo estudiante, y por otro, el

entrenamiento se enriqueció con el imágenes, es decir, palabras presentadas de forma auditiva acompañadas de imágenes.

Posteriormente, los niños fueron sometidos a pruebas de memoria y traducción de vocabulario a los 3 días, 2 meses y 6 meses después del aprendizaje y se llevaron a cabo análisis comparativos entre la experiencia no enriquecida y cada una de las experiencias enriquecidas, así como, entre la experiencia enriquecida con gestos y la enriquecida con imágenes. Los resultados evidenciaron que tanto el enriquecimiento de gestos como de imágenes mejoraron el rendimiento de los niños en las pruebas en comparación con el aprendizaje no enriquecido. Los beneficios del enriquecimiento de gestos e imágenes persistieron hasta 6 meses después del entrenamiento y ocurrieron tanto para palabras concretas como abstractas. El estudio corrobora la hipótesis que el aprendizaje enriquecido con gestos impulsa los resultados del aprendizaje. No obstante, también se observaron beneficios similares del enriquecimiento de gestos e imágenes en el aprendizaje de inglés de los niños.

El trabajo de Audisio & Sapei (2020) aborda la importancia de la gestualidad en la formación docente en tanto se parte de la hipótesis de que los gestos se consideran como vehículos de contenido conceptual en los procesos de enseñanza y aprendizaje. El diseño metodológico se enmarcó en la investigación-acción que parte de la observación de los dos primeros años de las clases del Profesorado de Lengua Italiana en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. El estudio evidencia que las gesticulaciones realizadas por los docentes vehiculizan contenidos conceptuales y, por tanto, se redefiniría la gestualidad “ya que le adjudicaría un papel activo único en la configuración de cambios en el pensamiento, en la generación de nuevos conceptos y en la comprensión del lenguaje” (p. 149). Esto implica entonces repensar también los procesos de formación de docentes de lenguas extranjeras,

particularmente, de la lengua italiana, para que los gestos se conviertan un objeto de reflexión y análisis dentro de los planes de estudio.

De otro lado, se evidencia una preocupación por el papel de los gestos cuando estos se dan en contextos de enseñanza y aprendizaje mediados por tecnologías. Algunos aspectos observados en este rango son aquellos que analizan si existen diferencias con los gestos dependiendo de si estos se dan en el cara a cara o si estos se presentan en video clases (Koumoutsakis et al., 2016), el papel de los gestos de los estudiantes en el proceso de enseñanza de L2 a través de herramientas de comunicación virtual como Skype (Lee et al., 2019; Satar & Wigham, 2017), la realización de tutorías online a través de videoconferencias en la formación de docentes de francés como lengua extranjera (Satar & Wigham, 2017), o en relación con la enseñanza de las narrativas en jóvenes aprendices con miras a desarrollar sus propias habilidades lingüísticas a través de una marioneta virtual (Liang et al., 2017).

Koumoutsakis, et al. (2016) investigaron si los gestos de los maestros tienen efectos comparables en la instrucción en vivo cara a cara y la instrucción basada en video. Los estudiantes (de 7 a 10 años) fueron asignados a una de cuatro condiciones experimentales que variaron medio de instrucción (video *versus* en vivo) y modalidad de instrucción (habla *versus* discurso, Gesto). No hubo un efecto principal del medio: se produjo la misma cantidad de aprendizaje si la instrucción se realizó en vivo o en video. La instrucción del habla acompañada de gestos resultó en un aprendizaje y transferencia significativamente mayor que la instrucción transmitida solo a través del habla. El efecto de los gestos en la instrucción fue más fuerte para la instrucción por video que para la instrucción en vivo. Estos hallazgos sugieren que puede haber un límite para el papel de los gestos en la comunicación que resulta en el aprendizaje de los estudiantes.

Lee et. al (2019) igualmente hicieron aportes al estudio de los gestos. Por medio de su investigación intentaron explicar el papel de los gestos formados con las manos y la tecnología de los alumnos durante las tareas de habla de un segundo idioma a través de las herramientas de videoconferencia de Skype, a las que se accede desde dispositivos móviles. Se recopilaron datos de diez estudiantes de inglés de nivel intermedio a través de grabaciones de sus interacciones basadas en tareas y entrevistas de recuerdo estimuladas.

El estudio encontró que los gestos apoyan las formas de negociación al brindar a los participantes una variedad de pistas visuales y encarnadas que operan en estrecha relación con su uso del lenguaje. Los hallazgos sugieren que los gestos juegan un papel en el establecimiento de la atención conjunta y la negociación del vocabulario; y son explotados por medio de ayuda e interlocutores de andamiaje. En algunos casos, los gestos también pueden confundir a los alumnos. Se descubrió que el despliegue de tecnologías móviles transforma y media los gestos de formas complejas. Los alumnos también experimentan desafíos en la coordinación de la conversación multimodal más allá del aula.

Por su parte, la investigación de Liang, et al. (2017) propuso un sistema de narración de cuentos de títeres basado en gestos con las manos que proporciona un método de interacción humana con la computadora más intuitivo y natural que permite a los niños pequeños desarrollar la capacidad narrativa en el mundo de las historias virtuales. La tecnología de detección de movimiento de profundidad y control de gestos con las manos se utiliza en la implementación de una interacción fácil de usar. Los jugadores jóvenes pueden utilizar intuitivamente gestos con las manos para manipular la marioneta virtual para realizar una historia e interactuar con diferentes elementos en un entorno virtual para ayudar a la narración. Los resultados de la evaluación detallan que este sistema de narración digital muestra funciones pedagógicas positivas sobre la

capacidad narrativa de los niños, así como las competencias de coordinación cognitiva y motora, esto se debe a que la narración con gestos logra ser más comprensibles para los niños.

En este sentido, el estudio de los gestos en el ámbito escolar tiene una implicación pedagógica apoyada en la relación íntima entre gesto y habla como un factor influyente en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ello, desde la relación gesto-habla se destacan aspectos tales como lo semántico y lo pragmático, sus variados usos y, en general, el apoyo a la producción de los mensajes verbales para reducir su ambigüedad. Ahora bien, los procesos de enseñanza y aprendizaje mediados por tecnologías ponen de manifiesto que algunos modos de comunicación se dan por sentado en las interacciones presenciales (las pausas en la conversación, la mirada, la postura e incluso algunos gestos). Así que al pasar a las interacciones mediadas por tecnologías esta aparente “naturalización” se convierte en un problema cuando esa tecnología no soporta estas modalidades. Como resultado se genera confusión debido a las interrupciones de la comunicación.

El papel de los gestos en la comprensión del discurso

Uno de los procesos que más ha llamado la atención en las últimas décadas ha sido la gestualización como elemento de comprensión lingüística (Menti y Rosemberg, 2017). En este marco se presentan trabajos que abordan el análisis de los gestos en relación con su incidencia o no en los procesos de comprensión tanto para quienes los crean como para quienes los reciben. Por ejemplo, existe una preocupación por el gesto y la acción en trabajos como el de Kang & Tversky (2016). En esta perspectiva, los gestos pueden “mapear” significados más directamente que el lenguaje y, por tanto, usar gestos en las explicaciones verbales que estén relacionados con el significado, puede aumentar la comprensión y el aprendizaje. En este trabajo específicamente se analizó el papel de los gestos conceptualmente congruentes en la profundización de la

comprensión de los sistemas dinámicos. Los autores descubrieron que ver gestos que representan acciones mejora la comprensión de la dinámica de un sistema complejo como se revela en el lenguaje inventado, los gestos y las explicaciones visuales. Como conclusiones detallan que los gestos pueden mapear muchos significados más directamente que el lenguaje, representando muchos conceptos de manera congruente.

Por su parte, Kelly et al. (2015) indagan sobre la información que se presenta con el habla, particularmente las acciones manuales sobre los objetos cuando estas tienen una función comunicativa. El estudio se centra en analizar los enunciados y los gestos que los acompañan a través de incongruencias o congruencias entre gesto y acción, todo ello con miras a establecer si existe o no una relación privilegiada entre gestos y habla. En dicho trabajo los investigadores hicieron que los sujetos participantes vieran videos multimodales que presentaban información auditiva (palabras) y visual (gestos y acciones en objetos). La mitad de los individuos relacionaron la información auditiva a una información escrita presentada antes del video, y la otra mitad relacionó la información visual a la pauta escrita. Para la mitad de los estímulos de video multimodales, los contenidos de información visual y de audio fueron congruentes, y para la otra mitad, fueron incongruentes. Para todos los sujetos, los estímulos en los que los gestos y acciones eran incongruentes con el habla produjeron más errores y tiempos de respuesta más prolongados que los estímulos congruentes, pero este efecto fue menos prominente para los estímulos del habla-acción que para los estímulos del habla-gestos. Sin embargo, los sujetos que se enfocaron en objetivos visuales fueron más precisos al procesar.

En relación con ello, los autores concluyen que las acciones se procesen más rápido y con mayor precisión que los gestos, los gestos pueden influir en el habla en mayor medida que las acciones sugiriendo una imagen más matizada. Aunque las acciones son informativamente más

ricas y más impactantes que los gestos, la relación comunicativa entre el habla y el gesto puede ser más estrecha que la que existe entre el habla y la acción, y esto puede dar a los gestos y acciones diferentes estados en la comprensión del lenguaje.

También se estudia la relación entre gesto y memoria. Al respecto, Halvorson et al., (2019) estudian si observar gestos puede tener algún impacto en la memoria de quien escucha en contextos motores, incluso si el sistema motor está o no involucrado con la información que se busca aprender. Este trabajo tuvo como objetivo estudiar cómo los gestos con las manos, en forma conjunta con frases habladas, mejora la memoria de las frases, en comparación con cuando se presentan sin gesto. La población con la cual se llevó a cabo el estudio estuvo constituida por 83 voluntarios, 23 fueron reclutados a través de un grupo de asignaturas del curso de Introducción a la Psicología en St. Paul, Minnesota, con edades comprendidas entre los 18 y 55 años, los restantes 60 voluntarios fueron reclutados por medio de las redes sociales y tenían edades entre los 18 y los 66 años.

El procedimiento consistió en presentar a los participantes unas frases con y sin gesto. Los participantes fueron asignados a una de cuatro condiciones que determinaron si completarían una tarea motora no relacionada en (1) codificación solamente, (2) recuperación solamente, (3) codificación y recuperación, o (4) ninguna. Durante las etapas en las que no estaban completando una tarea motora, las manos de los participantes estaban en sus regazos. Los resultados arrojaron que el gesto mejoraba la memoria de las frases cuando los participantes realizaban una tarea motora no relacionada con la codificación y recuperación. Además, las frases observadas con gestos tenían más probabilidades de parafrasearse que de recordarse literalmente. Como conclusiones los autores expresan que el gesto puede mejorar la memoria incluso cuando el

sistema motor está involucrado en otra tarea, siempre que esa misma tarea se realice en el momento de la recuperación.

Morett & Fraundorf (2019) analizan la incidencia la integración del acento y de los gestos batuta (*beats*) en la representación en la memoria de los discursos. Schubotz et al., (2020) se preocupan por el papel de los gestos en situaciones de habla con ruido (*speech-in-noise*, SiN) en donde se cuenta con la variable de edad dado que jóvenes y adultos realizan el proceso de comprensión del habla en estos contextos para determinar si la edad afecta la comprensión de SiN.

Otros enfoques en busca del papel del gesto en la comprensión indagan si los gestos influyen (facilitan o dificultan) los procesos cognitivos para la toma de turnos en el habla (Holler et al., 2018), las consecuencias de haber producido un gesto para determinar qué efectos tienen en productores y escuchas del discurso oral (Novack & Goldin-Meadow, 2017), el análisis de los gestos que acompañan el habla en tareas espaciales (Suppes et al., 2015), o el estudio de las propiedades kinemáticas de los gestos (velocidad, tiempo) y su influencia en la comprensión (Trujillo et al., 2019).

En el trabajo de Holler et. al (2018) desarrollaron una investigación en la cual consideraban que el origen del uso del lenguaje en los seres humanos ha sido la interacción cara a cara en un contexto caracterizado no solamente por las señales corporales que acompañan al habla sino por una alternancia asombrosamente rápida al hablar entre los interlocutores, lo que significa que comprender, producir y coordinar las contribuciones conversacionales en el tiempo es un reto significativo. Frente a esto, surge la inquietud de conocer si la información adicional que transportan las señales corporales facilita o dificulta el procesamiento de la información. Luego de llevar a cabo un análisis de conversaciones multimodales, que revelan señales

corporales, los autores evidenciaron que el acompañamiento de gestos en la conversación induce a la transición de turnos más cortos debido a que la comprensión de la información se procesa con mayor facilidad. Estos hallazgos son considerados por los autores como un primer camino a la comprensión de los gestos como procesos lingüísticos.

Otro gran núcleo de estudio de gestos se da en relación con la comprensión narrativa. Estos trabajos tienen como base la perspectiva de McNeill (1992) según la cual se debe mirar en mayor detalle de qué manera los gestos benefician el aprendizaje en tanto que la información que se presenta a través del habla y el gesto se combina en un único sistema verbal-gestual a través del cual la información presentada se procesa a la vez en una única representación. A partir de este marco, Dargue & Sweller (2018) se enfocan en estudiar los gestos icónicos y su papel en el proceso de aprendizaje. Asimismo, se preguntan por la existencia o no de variación dentro de los gestos icónicos, es decir, si los gestos típica o atípicamente icónicos benefician la comprensión de la narrativa. A partir de dicho trabajo se abre el panorama para estudiar el papel de los gestos a través de sus correlatos neuronales en el procesamiento semántico en marcos narrativos que presentan variación en sus grados de complejidad (Cuevas et al., 2019), o el papel de los gestos en la comprensión de la narrativa pero teniendo en cuenta variables como: tipo de gesto, la dificultad de la tarea y la edad (Dargue & Sweller, 2020a) o el cómo y el cuándo los gestos benefician la comprensión de la narrativa en adultos (Dargue & Sweller, 2020b).

La investigación desarrollada por Dargue y Sweller (2018) estuvo orientada a analizar los efectos de gestos icónicos típicos y atípicos en la comprensión narrativa. Al respecto, los autores señalan que la investigación surge al observar que los gestos benefician constantemente el proceso de aprendizaje de los alumnos ayudando en la comprensión de las diversas tareas. Sin embargo, aún no se ha respondido cómo la observación de los gestos y los diferentes tipos de

gestos benefician el aprendizaje, más específicamente, no se habían establecido los efectos de los diferentes tipos de gestos icónicos.

Para llevar a cabo la investigación se realizaron dos experimentos en los que se examinaba el papel de la observación de los diferentes tipos de gestos icónicos para la comprensión narrativa. La población estuvo constituida por 32 adultos de una escuela de natación y de cursos de introducción a la psicología de la Universidad de Macquarie con edades comprendidas entre los 18 años y los 52 años, y 37 niños de preescolares independientes en el área de Sídney. Los participantes fueron asignados al azar a una de dos condiciones: gesto espontáneo (18 adultos, 21 niños) o gesto instruido (14 adultos, 16 niños). Los resultados del estudio detallan que algunos gestos icónicos de la mano, específicamente gestos típicos, se produjeron con más frecuencia que otros gestos atípicos. La observación de gestos típicos mejoró significativamente la comprensión narrativa más allá de la observación de gestos atípicos o ningún gesto. Finalmente, los autores detallan que los gestos icónicos pueden dividirse en categorías separadas de gestos típicos y atípicos, que a su vez tienen efectos diferenciales en la comprensión narrativa.

Dargue y Sweller (2020a) se orientaron hacia el análisis de los factores que podrían moderar cuándo los gestos son más beneficiosos para la comprensión narrativa, incluyendo dentro del análisis elementos como: tipo de gesto, dificultad de la tarea y edad. El trabajo se desarrolló a través de una metodología experimental la cual constó con la participación de 121 estudiantes de pregrado de psicología (95 mujeres, 26 hombres) y 123 niños en edad preescolar. Los resultados de la observación detallan que los gestos típicos beneficiaron significativamente la comprensión narrativa en comparación con los gestos atípicos o conversaciones sin gestos, que no difirieron significativamente. De acuerdo con los autores, los hallazgos de la investigación

sugieren que el beneficio de un gesto para la comprensión narrativa puede depender más del tipo de gesto observado que de la edad o la dificultad de la tarea. Por otra parte, la razón de que los gestos típicos beneficien más la comprensión narrativa que los gestos atípicos puede ser que los primeros están más relacionados semánticamente con el habla acompañante. Como conclusiones del estudio, los autores argumentan que, el uso de gestos icónicos típicos producidos por los docentes con frecuencia y relacionados semánticamente de modo adecuado con el habla, puede mejorar la comprensión del estudiante.

Más adelante, Dargue y Sweller (2020b) examinaron el papel de la observación y producción de gestos en adultos, así como la comprensión narrativa, mediante la investigación de si la producción de gestos modera el efecto del gesto. El estudio se llevó a cabo con un total de 180 estudiantes de pregrado de psicología (127 mujeres, 53 hombres) de la Universidad de Macquarie de Dakota del Sur en Estados Unidos, con edades comprendidas entre los 17 y los 55 años. Los resultados evidencian que observar los gestos típicos benefició significativamente la comprensión narrativa. Por otro lado, no hubo evidencia de que la producción de gestos moderara los efectos diferenciales de la observación de gestos típicos y atípicos en la narrativa. Como conclusiones del estudio, los autores señalan que los gestos icónicos pueden beneficiar a los adultos en su comprensión narrativa, no obstante, es importante considerar el contexto o las condiciones en que los gestos resultan beneficiosos. En definitiva, destacan que la observación y la producción de gestos por parte de un alumno pueden mejorar la comprensión de los mensajes, incluidas narrativas.

Por otra parte, también se presenta el estudio desarrollado por Cuevas, et al. (2019) que tuvo como objetivo investigar si la carga cognitiva, indexada por la complejidad semántica, está modulada por la presentación de gestos que acompañan al habla. En este estudio participaron un

total de 20 individuos con edades comprendidas entre los 22 a 35 años de nacionalidad alemana. Se trató de una investigación experimental cuyo tratamiento consistió en presentar a los participantes 16 videoclips de una narración corta que contenían pasajes con y sin gestos de co-habla, ante los cuales debían escuchar y observar atentamente al narrador mientras se adquirían datos de imágenes de resonancia magnética funcional (fMRI). Los resultados evidencian que el aumento de la complejidad semántica condujo a una activación reducida dentro de la red de modo predeterminado (DMN); mientras que, la presencia de gestos disminuyó la activación en regiones relacionadas con el lenguaje y aumentó la activación en regiones visuales y multimodales de alto nivel. De igual manera, se observó una interacción entre la complejidad semántica y los gestos en un área relacionada con el lenguaje en la corteza temporal anterior izquierda. Como conclusiones, los autores detallan que el aumento de los gestos condujo a una mayor caída en la activación cognitiva con una complejidad semántica, además, señalan que los gestos facilitan el procesamiento semántico, especialmente para narrativas complejas. En resumen, se observó una interacción entre la complejidad semántica y los gestos en el área relacionada con el lenguaje.

Las investigaciones anteriores dan cuenta de que la comprensión se entiende como un fenómeno dinámico que se ve influido por las demandas de la tarea y también por los factores contextuales que la sustentan. De acuerdo con Hostetter y Alibali (2011), el grado de influencia de los gestos depende de tres factores: 1. el tipo de información que transmiten (concreta vs. abstracta), 2. el contenido de la información de los gestos (redundante frente a nuevo) y 3. la edad de los oyentes (los niños se benefician más de la información visual que los adultos). Si se trata de un discurso de menor complejidad, los gestos no tendrán una mayor incidencia dentro de su comprensión. En ese sentido, si se trata de analizar el papel de los gestos en la comprensión

del discurso se debe tener en cuenta que el efecto de los gestos depende no sólo de la relación entre el habla y el gesto, sino también de la complejidad del mensaje (McNeil, 2000). Para el caso de discursos complejos el efecto de gestos es más fuerte dado que facilitan el procesamiento semántico, lo cual hace que la narrativa sea más fácil de entender y, por tanto, se requiere menos esfuerzo para su interpretación.

Adicional a lo anterior, los gestos pueden aportar a la comprensión en tanto que expresan visualmente el conocimiento, lo cual puede verse de forma análoga al uso de gráficos en un texto. Tanto los gestos como los gráficos pueden abstraer, segmentar e integrar información para ser transmitida o entendida (Kang & Tversky, 2016). En esta analogía, los gestos son multimodales dado que son acciones en el espacio y, por lo tanto, proporcionan un mapeo natural y directo para representar el espacio y la acción. Finalmente, los gestos brindan otro beneficio adicional y es que son de fácil realización en tanto que no se necesita nada más que las herramientas que llevamos con nosotros en todo momento, nuestras manos y nuestros cuerpos.

Desde el ámbito psicolingüístico, el aprendizaje lingüístico se produce en los contextos en los que el individuo interactúa (Tomasello, 2003 y Nelson, 1996 y 2007). Bajo esta perspectiva, investigaciones como las llevadas a cabo por Beals y Tabors (1995) y Weizman y Snow (2001) expresaron que para lograr inferir y comprender el significado de las palabras no conocidas, los individuos se apoyan en los referentes sociales, pragmáticos, lingüísticos y paralingüísticos que proporcionan los interlocutores.

Este planteamiento teórico evidencia que la comprensión del hecho comunicativo se logra por la vinculación de las expresiones lingüísticas con otros sistemas semióticos como los gestos. Ejemplos claro de ello son “la dirección de la mirada, la orientación corporal, las expresiones faciales, los movimientos de todo el cuerpo, la postura, la variación en la entonación y la

particular estructuración del contexto de actividad, así como los artefactos involucrados en la actividad” (Menti y Rosemberg, 2017, p. 456).

Durante las últimas décadas, se han llevado a cabo múltiples estudios que, a pesar de emplear diversas líneas de investigación y teorías, enfocaron su objeto de estudio en el análisis sistemático de los gestos (Brône y Oben, 2015; Wardak, 2016; Carrigan y Coppola, 2017; Zuccarini, et al., 2018; Alibali, et al. 2019; Andrä, et al., 2020, entre otros.). Estas investigaciones se han orientado principalmente a describir el rol que desempeña la gestualización en los procesos de interacción de los individuos, principalmente en casos específicos.

Aunque, en algunos casos, para el análisis de los gestos se han observado los mismos como elementos separados del acto comunicativo, la perspectiva prevalente ha considerado los mismos como un elemento integrado al lenguaje de las personas. De igual manera, se evidencia cómo los pensamientos son expresados o comunicados a través de la gestualidad en el proceso comunicativo. Esta última corriente investigativa destaca el hecho de que los gestos, dentro de la comunicación, constituyen un modo alternativo o complementario para expresar un mensaje (McNeill, 2016 y Goldin-Meadow, 2014).

En este sentido, los gestos “constituyen una modalidad alternativa que expresa visualmente características del concepto aludido” (Menti y Rosemberg, 2017, p. 465), por ello, resultan de gran relevancia en el proceso lingüístico, principalmente para aclarar las lagunas que suelen aparecer en la comunicación. En tal sentido, se comprende que los gestos permiten al hablante darse a entender y dar continuidad al discurso, aunque no posea los términos adecuados o específicos para ello.

La perspectiva multimodal

En este enfoque sobre el estudio de los gestos, se reconoce su papel en el ámbito comunicativo. De esta manera, se parte del hecho de entender la comunicación como proceso multimodal complejo que pone en juego aspectos verbales y gestuales y, en consecuencia, sitúa la existencia del gesto como inseparable del habla. Esto lo deslinda de su calificación como accesorio u ornato y reconoce su *status* lingüístico incorporado en un todo integrado que constituye la comunicación, incluyendo diversos sistemas de procesamiento.

La multimodalidad entendida como múltiples canales o modos semióticos ha sido objeto de análisis en relación con los gestos, dado que en esta perspectiva gesto y habla están constitutivamente entrelazados. En este contexto, Masson-Carro et al., (2017) estudian los gestos icónicos y su frecuencia en función de las modalidades de *input* (imagen de un objeto o su palabra escrita) y la complejidad de la tarea. Dichos autores desarrollaron un estudio en el que indagaron cómo las diferentes fuentes de entrada de información que se producen en la conversación cara a cara influyen en la frecuencia y el tipo de gestos icónicos producidos por los hablantes durante una tarea de comunicación, en dos grados de complejidad. Específicamente, investigaron si los hablantes gesticulaban de manera diferente cuando tenían que describir un objeto que se les presentaba como una imagen o como una palabra escrita (modalidad de entrada) y, adicionalmente, cuando se les permitía nombrar explícitamente el objeto o no (complejidad de la tarea).

Los resultados muestran que los hablantes produjeron más gestos cuando asistieron a una imagen. Además, los hablantes representaron con más frecuencia información de forma mediante gestos cuando prestaron atención a una imagen, y demostraron la función de un objeto con mayor frecuencia cuando se prestó atención a una palabra. Sin embargo, cuando se aumentó la

complejidad de la tarea al prohibir a los hablantes nombrar los objetos objetivo, estos patrones desaparecieron, lo que sugiere que los hablantes pueden haber adaptado estratégicamente su uso de estrategias icónicas para cumplir mejor con los objetivos. El estudio también reveló efectos independientes de la manipulación de objetos sobre el tipo de gestos producidos por los hablantes y, en general, destacó un predominio de los gestos de moldeo y manipulación. Estos gestos pueden reflejar simulaciones motrices y hápticas más fuertes, prestando apoyo a las cuentas de producción de gestos basadas en la activación.

Schröder (2017) muestra cómo se conceptualizan las experiencias de intercambio cultural tanto en el plano verbal, vocal y visual-corporal. Vulchanova et al., (2019), describen el *Visual World Paradigm*, como método para estudiar las relaciones entre lenguaje y percepción. En este último componente se incluye el estudio de los gestos icónicos que representan elementos del mundo visual. El trabajo de Wardak (2016) emplea el término de “orquestración de gestos” (*gesture orchestration*) el cual se crea a través de la alusión a los gestos que realiza un director de orquesta los cuales organizan, coordinan y estructuran el uso de los instrumentos y otros dentro de la ejecución de una pieza musical. En ese sentido, este término tiene por finalidad explicar cómo los gestos pueden coordinar el uso de diferentes recursos en el entorno comunicativo los cuales se caracterizan por su naturaleza multimodal. Finalmente, Wardak (2016) realiza un estudio de los gestos en el marco de reuniones de equipos de diseño colaborativo. Si se usan gestos, estos hacen que los participantes puedan colaborar de manera más efectiva en dichas sesiones.

Otro enfoque que se presenta está en relación con el estudio de los recursos multimodales de la interacción social. Vilela & Ranhel (2017) construyen un marco para comprender la multimodalidad en las interacciones cara a cara, el cual incluye el análisis de la conversación, la

comunicación no verbal y los estudios de gestos. Relacionada con esta perspectiva se destacan investigaciones en donde se pone de manifiesto la preocupación por el estudio del papel del cuerpo en la interacción social. A partir de allí se evidencia también una relación entre los estudios de la conversación, la lingüística cognitiva, la perspectiva intercultural y el estudio de los gestos. Se busca entonces explicitar los recursos corporeizados que actúan en la conversación cotidiana (Mondada, 2016, 2019).

En el caso de Mondada (2016), se realiza un estudio sobre los desafíos que surgen en el estudio del lenguaje y el cuerpo en la interacción social. Específicamente se enfocó en la reconceptualización de los problemas relacionados con la acción, la cognición, la cultura, el conocimiento, las relaciones e identidades sociales, la espacialidad y la temporalidad. Se centró en cómo los recursos multimodales (lenguaje y movimientos corporales) se utilizan de manera holística y situada en la construcción de la acción humana. Además, analizó algunas consecuencias y desafíos de poner el cuerpo en el centro de atención y consideró la participación de cuerpos enteros en la interacción social, superando una visión de la comunicación logocéntrica, así como una visión visiocéntrica. Estos temas se desarrollaron a través del análisis de la movilidad y la sensorialidad.

La misma autora, años más tarde (Mondada, 2019), realizó otro estudio enfocado en las tendencias actuales del análisis de la conversación inspiradas en la acción. También discute los desafíos contemporáneos representados dentro de este paradigma por el estudio de la materialidad y la encarnación en la interacción social. De igual manera, profundiza sobre la relación entre acción, cuerpos y materialidad, estudiados sobre la base de una situación empírica ejemplar como la investigación sobre la multimodalidad, es decir, sobre la diversidad de recursos que los participantes movilizan para producir y comprender la interacción social como una

acción públicamente inteligible que incluye el lenguaje, los gestos, la mirada, las posturas corporales, los movimientos y las manipulaciones encarnadas de objetos. La investigación demuestra que los conocimientos lingüísticos pueden ampliarse considerando no solo los recursos incorporados para interactuar, sino también las prácticas encarnadas para sentir el mundo de forma intersubjetiva.

Esta perspectiva de estudio de los gestos y la multimodalidad hace un llamado a la inclusión del lenguaje, así como el cuerpo, y las señales verbales-visuales. Esta mirada integradora de la multimodalidad rechaza el reduccionismo verbal o visual y se inclina por estudiar cómo la acción se produce y cómo se recibe y se entiende intersubjetivamente.

Los corpus gestuales

En los estudios de la lengua, especialmente dentro del campo sociolingüístico, destacan *corpus* de la lengua oral tales como los elaborados por el grupo Val.Es.Co o por el proyecto PRESEA; sin embargo, estos *corpus* se han enfocado más en el registro en audio ya sea de conversaciones espontáneas o de las entrevistas a los hablantes. Para el caso del español han sido pocos los *corpus* audiovisuales que existen y, adicionalmente, no se enfocan en el estudio de los gestos, sino que ponen su mira en los ejercicios de traducción o su utilidad para la enseñanza del español como lengua extranjera.

No obstante, el estudio de los gestos también se encuentra relacionado con la elaboración de nuevos *corpus* de análisis. En este campo aparecen los trabajos de Brône & Oben (2014) quienes presentan el diseño, grabación y anotación de un nuevo *corpus* de interacciones diádicas con miras a establecer un panorama general del uso de los gestos con la novedad de incluir la perspectiva del “usuario”. Esta investigación llevada a cabo con estudiantes belgas de la Universidad de Lovaina y Lessius University College y hablantes nativos de holandés estuvo

orientada a analizar los aspectos y recursos multimodales del uso del lenguaje interactivo. Para ello se llevó cabo una investigación experimental en la cual se registraron la perspectiva y el comportamiento de los participantes durante la conversación por medio de una grabación de vista completa del comportamiento gestual de los interlocutores en el diálogo, incluidos los gestos con las manos, las expresiones faciales y la postura corporal.

De la observación se obtuvo información de producción detallada e índices de procesamiento cognitivo para ambos participantes. Los resultados del estudio evidencian que la interacción de InSight consta de una variedad de características lingüísticas y gestuales relacionadas con las fases de los gestos, la función de los gestos, la orientación de los dedos y de la palma. El movimiento del cuerpo y del eje, la complejidad del movimiento, dirección, posición del gesto y mirada. Las conclusiones de los autores detallan que los *corpus* multimodales están creciendo en cantidad y calidad, y en función de lo observado se pueden establecer varias dimensiones, entre ellas: procesamiento cognitivo, profundidad y configuración y recursos disponibles.

Kong et al., (2015), por su parte presentan una base de datos de gestos y habla (DoSaGe) de hablantes de cantonés. En este proceso se estudia la relación entre los gestos, la edad y los desempeños lingüísticos. Por medio de su estudio describieron una base de datos de habla y gesticulación basada en la anotación independiente de formas y funciones de gestos entre 119 hablantes nativos diestros de cantonés sin discapacidades neurológicas (divididos en tres niveles de edad y dos niveles de educación). Se utilizaron tres tareas de habla, incluido el monólogo de un evento personalmente importante, la descripción secuencial y la narración de historias.

Se empleó el software EUDICO Linguistic ANnotator para anotar de forma independiente la información lingüística de cada participante, las formas de los gestos utilizados

y la función de cada gesto. Los resultados detallan, aproximadamente un tercio de los sujetos, no utilizaron ningún gesto co-verbal. Si bien la mayoría de los gestos no transportaban contenido, funcionaban principalmente para reforzar la entonación del habla o controlar el flujo del habla, los que transportaban contenido se usaban para mejorar el contenido del habla. Además, las personas más jóvenes o lingüísticamente más competentes tienden a utilizar menos gestos.

Metallinou et al. (2016) presentan la base de datos de la Universidad del Sur de California (USC), denominada CreativeIT como recurso multimodal para estudiar el comportamiento humano (gestos y palabras) en interacciones diádicas. El diseño teórico de la base de datos se basa en la técnica de improvisación de Análisis Activo por medio de la cual proporciona interacciones afectivas y expresivas inducidas naturalmente, impulsadas por objetivos. Esta base de datos contiene improvisaciones teatrales diádicas realizadas por 16 actores, que proporcionan datos detallados de captura de movimiento de cuerpo completo y datos de audio de cada participante en una interacción. La recopilación de datos cuidadosamente diseñada, el diseño de improvisación para provocar emociones naturales y el habla expresiva y el lenguaje corporal proporcionan una puerta de entrada para estudiar y modelar los comportamientos expresivos como los gestos, así como la comunicación e interacción humanas. Este estudio presenta una base de datos factible para el estudio de los gestos.

Ortega & Özyürek (2020) indagan por los gestos icónicos y se ocupan de los principios para la producción de gestos y su papel en la comprensión de las diferentes estrategias icónicas; todo ello a través de los datos alojados en la “*A normed database of silent gesture*”. El trabajo de Palanica et al., (2019), en el marco de la inteligencia artificial, indaga por las posibles diferencias en la comprensión verbal si esta es dada por un humano o un robot y el papel que en este proceso juegan los gestos. Finalmente, Lin (2017), a través de un *corpus* lingüístico multimodal, analiza

la interacción cara a cara de taiwaneses, indonesios e indios y su proficiencia en lengua inglesa. Se indaga entonces por cuál es la categoría semántica en donde más frecuentemente se presenta la relación gesto-habla y si existen o no diferencias entre la co-ocurrencia gesto y habla en razón de diferencias culturales o lingüísticas de los hablantes.

Lin (2017) investigó la interacción cara a cara entre dichos hablantes haciendo uso de un enfoque lingüístico de *corpus* multimodal para examinar las categorías semánticas del habla que coexisten con mayor frecuencia con los gestos, y si la relación entre gestos y habla está en cierta medida influenciada por antecedentes de idioma y cultura. El análisis de las categorías semánticas del habla co-gestual demostró que el habla coexiste más comúnmente con los gestos en las categorías de movimiento, ir y venir, objetos generales, números, ubicación y dirección, y tiempo.

Asimismo, los resultados demostraron preferencias similares de producción de gestos y discursos por parte de los hablantes a pesar de los diferentes antecedentes culturales y lingüísticos. Se demostró que la relación gesto-habla se divide en seis categorías discretas, reforzantes, integradoras, suplementarias, complementarias, contradictorias, y otras. Si bien los resultados muestran que la relación gesto-habla no está significativamente influenciada por los diferentes antecedentes lingüísticos de un hablante, los hablantes con un alto nivel de competencia tendían a usar significativamente más gestos, reforzando e integrando funciones, mientras que los hablantes menos competentes produjeron más gestos complementarios y otros gestos que no tienen una relación obvia con el contenido conceptual del discurso que los acompaña.

Madeo, Lima y Peres (2017) presentaron una descripción general de los estudios sobre el análisis automatizado de los gestos, que se ocupa principalmente de los problemas de

reconocimiento y segmentación relacionados con los tipos funcionales y las fases de los gestos. Los temas seleccionados para la discusión se han ordenado de manera que se tengan en cuenta los problemas dentro de la Teoría de los Gestos. Entre los temas que esta investigación detalla se encuentran los tipos de gestos, fases de gestos, relación entre fases gestuales y prosodia, relación entre gesto y semántica. Asimismo, detalla diversos estudios sobre anotación, análisis automatizado de gestos con las manos, segmentación de la fase gestual, basados en la relación gesto prosodia, en la relación gesto y semántica, extracción automática de características para análisis psicolingüístico.

Estos *corpus* gestuales facilitan la labor de los investigadores en tanto que ofrecen una clasificación de los gestos en relación con sus funciones en un marco comunicativo. De igual modo, esta perspectiva subraya la necesidad de tener en cuenta que, para analizar holísticamente los gestos y su relación con el lenguaje, se debe acudir a las videograbaciones puesto que permiten un análisis más detallado y fiable de las características comunicativas. Para ello, los proyectos de *corpus* acá señalados han adoptado un enfoque multi-ángulo, orientado al orador o a la escena. En un diseño orientado al orador, el enfoque principal es capturar los hablantes individuales con el mayor detalle posible. En un entorno orientado a la escena, las cámaras están configuradas de tal manera que el analista obtiene una perspectiva de 360° sobre el paisaje de interacción (o una aproximación del mismo).

El estudio de los gestos en Colombia

El estudio de los gestos ha sido un tema de poco interés en Colombia. Si bien no se aborda el gesto en sí mismo, este se retoma como parte importante de la CNV. Los gestos entonces se enmarcan ya sea en el estudio de expresiones faciales para determinar comportamientos de agresión (Gómez-Sicard et.al. 2013), en las descripciones de prácticas

psicomotrices en el ámbito del deporte y el ballet (Vallejo, 2011), en el análisis y estudio de lenguas y culturas indígenas (Garzón Chiriví, 2002, Ussa Álvarez, 2013), como parte de los factores que influyen en la comunicación asertiva (Monje Mayorca, et. al. 2009), aquellos que pretenden analizarlos para obtener información sobre la identidad nacional colombiana (García-Dussán, 2015) o aquellos que se preocupan por el papel del gesto en los procesos de aprendizaje (Valderrama Cárdenas 2020a, 2020b y Valderrama Cárdenas et. al. 2020).

De igual manera, existen otros trabajos a manera de documental que dan cuenta de los gestos que acompañan el discurso del español de Colombia. Tal es el caso de *Cinco formas de reconocer a un colombiano*, programa emitido por el canal de televisión pública Señal Colombia durante el año 2013. En el capítulo dos se presentan los cinco gestos típicos del colombiano, los cuales están íntimamente ligados a su discurso oral. Igualmente, en el capítulo siete de dicha serie se abordan las cinco fórmulas de cortesía de este país. En estos materiales audiovisuales, el gesto se aborda desde la convencionalización de sus propiedades, pero poco se analizan sus matices de uso.

Para el caso de la investigación de García-Dussán, este autor se centra en la modalidad oral de la lengua y, particularmente, su componente no verbal “dado que auxilia procesos de desciframiento y construcción de los sentidos de las ideas que se comunican en las diferentes situaciones comunicativas” (2015, p. 53). El objetivo entonces es analizar el gesto ilustrador de cobardía y la postura proxémica evasiva. En un primer momento este autor se detiene en la descripción de los elementos quinésicos y proxémicos de la lengua oral pues estos “constituyen [...] un estado primitivo previo a toda forma de interpretación semántica, sintáctico-morfológica y pragmática (Jorques, 2004, p. 74) (p. 54)”. Más allá de presentar una clasificación taxonómica de los gestos, el autor afirma que estos se encuentran subordinados a la variación de tipo

semántico-pragmático lo cual significa que, así como existen variedades de lengua tales como la diatopía, la diafasía o la diastratía, estos mismos fenómenos se aplican al gesto por ser de naturaleza discursiva y, obviamente, contextualizada.

Acto seguido propone tres momentos para el análisis:

Figura 1

Modelo de análisis discursivo propuesto para unidades pre-lingüísticas

Dimensión discursiva	Ámbito	Acción básica de análisis
Uso lingüístico	Estructural	Determinación de las unidades constitutivas del discurso por nivel (no verbales y verbales)
Práctica discursiva	Socio-cognitivo	Alerta y análisis connotativo-asociativo de elementos como simbolismos, imaginarios, valores, ideologías, intertextos, etc.
Práctica social	Cultural	Dialogismo entre los sentidos tejidos inferencialmente y el marco socio-histórico y cultural de enunciación.

Nota. Tomado de García-Dussán (2015, p. 63).

Luego de revisar el *corpus* estudiado se llega a la conclusión de que:

la identidad social es una creación lingüística en dos sentidos: por un lado, se funda usando la lengua y sus componentes verbales y no verbales y, por otro, se refleja en cada elemento constitutivo de la lengua, rehaciéndola constantemente. De esta suerte, el uso social de la lengua termina siendo, entonces, creadora de identidad nacional y, al tiempo, marca distintiva de la misma. (p. 69)

Pese a que se da cuenta del ejercicio inicial de la descripción de dos gestos en clave de su aporte para decodificar la identidad nacional, no se conceptualiza en relación con el uso del gesto y su vínculo con el pensamiento. De acuerdo con esto, el trabajo de García-Dussán se queda en

el plano de la descripción sociolingüística del gesto y cómo este es un indicador de la interacción social, pero no trasciende hacia el interior de la relación entre gesto-palabra-pensamiento.

Por su parte, Valderrama Cárdenas (2020a) parte de la idea de que el gesto no puede comprenderse independientemente del discurso en el cual este se produce, razón por la cual el gesto puede favorecer el proceso de aprendizaje. Más adelante, en su trabajo de (2020b), el autor se centra en analizar el discurso realizado por estudiantes universitarios. Este estudio se enfocó en los gestos co-expresivos al habla en tanto que la tarea experimental consistió en que los jóvenes universitarios debían visualizar una caricatura la cual debía ser narrada a otros compañeros a través de dos momentos: un relato libre y otro en el cual se les solicitaba hacer énfasis en el uso de los gestos. Como resultado se encuentran diferencias temporales en los dos tipos de narraciones en donde las más cortas corresponden a los relatos libres y las más amplias y complejas a aquellas en donde se dio prelación al uso de los gestos. En este estudio se reafirma el papel de los gestos en la comprensión de narrativas como ya lo habían demostrado Dargue y Sweller (2020). No obstante, el autor extrapola estos resultados hacia la influencia de los gestos en el discurso educativo, aunque no presenta pruebas suficientes de ello.

Finalmente, en el trabajo de Valderrama Cárdenas et. al. (2020) se centra más en los elementos comunicativos implicados en el campo del discurso presente en el aula de clase en los intercambios de docentes y estudiantes. La investigación muestra una revisión de la literatura a propósito de la relación entre gesto y discurso en el ámbito educativo. Como conclusiones se destacan las ventajas que aportan los gestos para los interlocutores involucrados en los procesos de aprendizaje. Por una parte, quien habla hace uso de los gestos para dar forma a su discurso y orientar a su contraparte en aquellos elementos que se consideran relevantes. En consecuencia, se sugiere que los docentes consideren el diseño de actividades que impliquen los recursos

corporizados dentro del aula para que, a través de estos, se cualifiquen sus procesos de comprensión de conceptos.

Hipótesis

De acuerdo con el estado de la cuestión presentado anteriormente, se ha evidenciado que cuando se habla del papel del gesto en la comprensión del lenguaje se entiende al gesto, en la mayoría de los casos, como complemento de lo dicho verbalmente. Adicionalmente, los estudios anteriormente referenciados continúan viendo a los gestos desde una perspectiva de acción compensatoria o subsidiaria del habla al igual que se muestra un marcado interés en el papel de los gestos producto de tareas específicas, mas no de interacciones concretas.

En este mismo orden de ideas se evidenció que la mayoría de los estudios propuestos desde 2015 a la fecha se han concebido en el contexto internacional (EEUU, Canadá, Finlandia, China, etcétera), mientras que en el contexto colombiano y específicamente en el contexto bogotano son escasos los estudios sobre los gestos y menos aun cuando se trata de estudios en los que aparezca más de un participante. Por otra parte, no se han consolidado estudios sobre interacciones coloquiales ni que hayan analizado cuál es el papel que tienen los gestos en la conversación, así como los tipos de gestos que apoyan a su comprensión. En tal sentido, todos estos elementos justifican la importancia de abordar el estudio del gesto en el habla bogotana principalmente desde las ciencias cognitivas incorporizadas a través de las cuales el gesto se considera como un modo legítimo de significar.

Frente a los planteamientos presentados previamente, se concibe como hipótesis de investigación que los gestos presentes en la conversación coloquial reflejan diversos modos de configurar el significado más allá de establecerse desde la generalización de repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular la comunicación verbal. En tal sentido, el estudio

lingüístico de los gestos permite reconocer el rol que cumplen los gestos en las conversaciones cotidianas de los jóvenes universitarios para, a partir de ello, identificar las diferentes funciones que cumplen los gestos en el proceso comunicativo en el contexto universitario y favorecer la comprensión de la gestualización en el contexto coloquial de los individuos.

Marco Teórico

La apuesta teórica de este trabajo se encamina hacia las ciencias cognitivas corporizadas. Dicho de otro modo, se parte del hecho de que el significado se corporiza, por tanto, gestualidad y habla forman parte de una misma estructura psicológica/semántica. Esa orientación rompe con la noción que abordaba el gesto como un elemento no verbal y que incluye movimientos inconscientes. Este trabajo reconoce como medulares los trabajos de Kendon (2004) y McNeill (1992, 2016). El primero, afirma que tanto los gestos como el habla son un recurso expresivo que puede asumir diferentes funciones dependiendo de la demanda comunicativa ya que este recurso se da en el plano del pensamiento. El segundo, considera que las formas lingüísticas y los gestos participan en “una dialéctica en tiempo real” las cuales dan forma a la expresión que no existe previamente en el pensamiento. Esta mirada se sustenta desde un modelo evolutivo que revela que los gestos poseen un sentido categorial que coexiste en la construcción del discurso. A partir de ello se presenta una clasificación general de los gestos focalizada en los gestos deícticos, icónicos, metafóricos y rítmicos y se aborda cuál sería su función dentro del habla coloquial.

Los gestos

Desde la perspectiva de McNeill (1992) los gestos se definen como movimientos comunicativos de las manos, acompañados de discurso, que los hablantes producen para expresar una idea o significado. Esta concepción de los gestos en tanto movimientos corporales que se encuentran vinculados con el habla ha sido respaldada por estudios de imágenes cerebrales en adultos en las cuales el procesamiento de integración de significado entre el habla y la co-ocurrencia del gesto implica áreas conocidas por el procesamiento del lenguaje, tales como los lóbulos frontales y temporales izquierdos (Andric and Small 2012; Dick et al. 2014). De acuerdo

con lo anterior, un gesto refiere a los movimientos de la mano que se sincronizan con el habla y se utilizan conjuntamente con el lenguaje hablado en el proceso de comunicación humana.

En referencia a la gestualidad, McNeill (1992) señala que esta consiste en los movimientos corporales de carácter libre generados por el hablante en el momento en que ocurre la producción oral. No obstante, esto no detalla una simple idea de un movimiento corporal, sino que posee una función comunicativa. De igual manera, el autor sostiene que la producción gestual otorga mayor información al mensaje emitido en el acto comunicativo.

La gestualidad se desarrolla de manera espontánea en conjunto con el habla expresando el pensamiento del hablante. La gestualidad complementa el acto comunicativo, pues en ocasiones la oralidad por sí misma no logra manifestar por completo la intención del hablante; sin embargo, cuando la información es complementada con el canal gestual visual se logra una mayor comprensión de la misma, en otras palabras, una mejor transmisión del mensaje. En función de todo esto, se comprende que el gesto puede acompañar el discurso narrativo, las explicaciones y las descripciones tanto de acciones como de objetos (McNeill, 1992).

Desde la perspectiva de Goldin-Meadow (2003) los gestos se definen como acciones representacionales. En este marco, los gestos tienen algunas características obvias que los diferencian de otros tipos de movimientos. Lo más evidente es que los gestos ocurren fuera de los objetos, en el aire. Esta característica hace que los gestos sean cualitativamente diferentes de las acciones dirigidas por objetos; por ejemplo, agarrar una taza de café, escribir en el teclado, acciones que implican objetos o manipular objetos y causar cambios en el mundo externo.

Para Novack & Goldin-Meadow (2017) los gestos se conciben como movimientos espontáneos de las manos que acompañan el habla. Los gestos proporcionan un complemento espacial o imaginístico al lenguaje hablado y no se limitan a las convenciones y reglas de los

sistemas lineales lingüísticos formales. Los gestos juegan un papel único en la comunicación, el pensamiento y el aprendizaje y se ha demostrado que afectan las relaciones sociales tanto de las personas que los ven como de las personas que los producen (Goldin-Meadow, 2003).

Para Kang & Tversky (2016), los gestos son en sí mismos acciones y pueden ser tridimensionales por lo que pueden representar formas complejas de acción más directamente que las palabras y en muchos casos también más directamente que diagramas, planos o animaciones. Bajo esta mirada, los gestos pueden ser más fácilmente aprendidos que las palabras.

Para Suárez y Pietrosevoli (2007) los gestos junto con el proceso lingüístico expresan el pensamiento del hablante y permiten la comprensión del mensaje otorgando mayor información al acto comunicativo. El proceso comunicativo, por sí solo, muchas veces no logra expresar las verdaderas intenciones del hablante, por lo que la información que aportan los canales gestuales y visuales son elementos fundamentales para complementarla y lograr su comprensión (Mancilla y Puentes, 2015). De otro lado, Alibali et. al (2019) aclaran que los gestos son signos culturales que se fundamentan en una relación entre el signo, el objeto, el referente y el intérprete, lo que se comprende como el significado que el gesto tiene para el individuo que recibe el mensaje. Mientras que para Andrä et. al (2020) la exclusiva perspectiva externa que se le ha dado al contexto del habla presenta una desventaja. Esta consiste en la restricción del acceso de los gestos y la mirada, es decir que se han analizado solamente los aspectos verbales sin tomar en cuenta la corporalidad. Un ejemplo claro de ello han sido las grabaciones que emplean una perspectiva del perfil del interlocutor, pues, su análisis no permite una vista completa de la cara y el cuerpo del individuo lo que reduce de manera significativa la capacidad analítica de dichos datos.

Como se ha visto a través del recorrido presentado en las líneas anteriores, la concepción de los gestos es compleja debido a que los gestos son comprendidos como movimientos de brazos y manos, pero no todos los movimientos comparten las mismas características ni tienen la misma funcionalidad. Algunas de las definiciones de gesto involucran no solamente el movimiento de las manos, sino también el de la cabeza y el torso, en esa medida, casi cualquier movimiento del cuerpo que implique un esfuerzo puede considerarse un gesto. Pese a lo anterior, para los propósitos de este trabajo se toma solamente el gesto como el movimiento de la mano que está presente en el discurso, es decir, los movimientos comunicativos espontáneos de la mano que acompañan el habla (Kendon, 2004, McNeill, 1992).

Así las cosas, los gestos a los que se hace referencia en este estudio son aquellos que se realizan durante el acto del habla y que en estrecha comunicación transmiten un mensaje. Al hablar de estos no se trata de reforzar, debilitar o contradecir el mensaje enunciado verbalmente sino por el contrario de exteriorizar una misma idea o pensamiento, es decir, que el gesto debe ser considerado como un elemento constitutivo del acto comunicativo.

En tal sentido, el gesto se comprende como parte integrante del acto comunicativo en lugar de ser un añadido. Por tanto, no se habla de reforzar o contradecir el mensaje de la comunicación oral, sino de habla y gesto como elementos que se vinculan y permiten exteriorizar una idea o pensamiento (López-Oziedo, 2016). De acuerdo con Mancilla y Puentes (2015), en el proceso de comunicación oral al emitir un mensaje este normalmente viene acompañado de movimientos corporales, que suelen ser realizados de manera intencional o no. Incluso, es casi inevitable señalar que la gestualidad siempre dependerá del habla.

¿Cómo se producen los gestos?

Un aspecto que ha tenido gran discusión en el estudio de los gestos ha sido el cómo se producen los mismos. Al respecto, han surgido diversos modelos que tratan de responder a esta inquietud. Entre ellos se encuentran:

(a) Modelo de sistema de producción del gesto: su principal exponente es Levelt (1983) quien, fundamentado en la investigación realizada por Fromkin (1971), establece diferentes formas de producción del gesto como son los icónicos, los rítmicos, los metafóricos y los deícticos. Principalmente se sustenta en los gestos como recursos para recuperar el léxico.

(b) Modelo de recuperación del léxico: este modelo detalla que existen dos procesadores de información, los cuales son paralelos e independientes entre sí. Uno se orienta al procesamiento del habla y el otro al procesamiento del gesto. De acuerdo con sus autores Krauss, Chen y Gottesman (2000), estos dos procesos ocurren de forma independiente uno del otro, pese a que ambos reciben la orden de procesamiento por parte del conceptualizador, en el cual se estructura la idea proveniente de la memoria de trabajo. Desde allí el planificador se encarga de llevar la orden del gesto al sistema motor que lo ejecuta. Al mismo tiempo la idea se estructura como proposición en el formulador del habla y, finalmente, logra articularse.

(c) Modelo de De Ruyter (2007) sugiere un sistema parecido al modelo de recuperación del gesto. No obstante, en este modelo el gesto emerge del conceptualizador, además establece una relación habla – gesto con un carácter de mayor independencia. Este modelo ha tenido grandes críticas debido a que sólo ha sido relevante en la producción de gestos particulares, en otras palabras, no generaliza.

(d) Modelo de *Information Packaging* (empaquetado de información) de Kita y Özyürek (2003) detallan que la idea se produce en la memoria de trabajo y luego es transferida a dos sistemas de procesamiento. Uno de los sistemas se encuentra encargado del procesamiento del gesto y el otro del procesamiento del habla (cabe señalar que estos sistemas funcionan en paralelo, pero conectados). Este modelo ha tenido gran relevancia en el estudio de los gestos debido a que permite explicar diversos tipos de gestos, entre ellos, los que sirven para recuperar el léxico y los que colocan de manera física en el espacio las partes o elementos de la proposición. Así mismo, dentro de este modelo, la relación entre habla-gesto permite explicar, por un lado, cómo se desarrolla la proposición y por el otro, cómo se produce el gesto, debido que este ofrece información extra que facilita la comprensión de su estructura. En este modelo, habla y gesto trabajan de manera conjunta, transmitiendo información entre ellos, y cuando la idea se convierte en respuesta se procede a externalizarla empleando ambas modalidades.

(e) Modelo *Growth Point* (GP) o también conocido como modelo del inicio del desarrollo del gesto-habla de McNeill y Duncan (2000) contradice la relación establecida por la mayoría de los modelos entre habla y gesto. Para los autores, estos dos procesos no actúan de manera separada estableciendo una relación entre ellos, sino que ambos conforman una unidad que en síntesis es el pensamiento. En ese sentido, este modelo describe el proceso por medio del cual se genera la idea que se constituye como el resumen de habla y gesto. Para comprender esta forma en que se presenta el modelo es fundamental que se considere el significado del gesto no solamente como la imagen que representa, sino que involucra sensaciones, sonidos, olores, sabores, entre otros elementos que no son palabras pero que encuentran un sentido lógico en el pensamiento del individuo. Este sentido es normalmente otorgado por la experiencia previa del sujeto con su contexto, es decir, por las estructuras cognitivas que se han creado.

A partir de lo desarrollado por Kendon, McNeill (2000), para clasificar los gestos tiene en cuenta el denominado *Kendon's continuum*, “el continuo de Kendon”, a través del cual muestra cómo gesto, palabra y pensamiento se encuentran estrechamente relacionados:

Tabla 1

El “continuo de Kendon” (adaptado de McNeill, 2000)

	Gesticulación	Emblemas	Pantomima	Lengua de señas
Continuo 1 Relación con el discurso	Presencia obligatoria del habla	Presencia opcional del habla	Ausencia obligatoria del habla	Ausencia obligatoria del discurso
Continuo 2 Relación con las propiedades lingüísticas	Ausencia de propiedades lingüísticas	Algunas propiedades lingüísticas presentes	Ausencia de propiedades lingüísticas	Propiedades lingüísticas presentes
Continuo 3 Relación con la convencionalidad	No convencionalizado	Parcialmente convencionalizado	No convencionalizado	Totalmente convencionalizado
Continuo 4 Carácter de la semiosis	Global y sintética	Segmentado y sintético	Global y analítica	Segmentado y analítico

Nota. Elaboración propia a partir de McNeill (2000)

En el caso de la relación con el discurso (continuo 1) la gesticulación se enfoca en la presencia obligatoria del habla, los emblemas en la presencia opcional del habla, la pantomima en la ausencia obligatoria del habla y la lengua de señas en la ausencia obligatoria del discurso.

Por su parte en la relación con las propiedades lingüísticas (continuo 2) la gesticulación se condensa en la ausencia de propiedades lingüísticas, mientras los emblemas en algunas propiedades lingüísticas presentes, la pantomima en la ausencia de propiedades lingüísticas y la lengua de señas en las propiedades lingüísticas presentes.

En la relación con la convencionalidad (continuo 3) la gesticulación da cuenta de lo no convencionalizado, los emblemas de lo parcialmente convencionalizado, la pantomima de lo no convencionalizado como la gesticulación mientras que la lengua de señas de lo totalmente convencionalizado.

En el continuo 4, sobre el carácter de la semiosis, se observa que en el caso de la gesticulación tiene un carácter global y sintético, los emblemas segmentado y sintético, la pantomima global y analítica y la lengua de señas segmentada y analítica.

Lo anterior da cuenta de la fluctuación en la presencia obligatoria del habla en relación con los tipos de gestos (continuo 1), de la falta de un inventario de gestos o de un sistema de tipo fonológico, morfológico o sintáctico para combinarlos (continuo 2), de su carácter convencional o no (continuo 3) o del modo semiótico del gesto, es decir, de la determinación del significado del gesto (global: el significado de las partes está determinado por el significado del todo; sintético: concentra dentro de una forma simbólica distintos significados; segmentado: se determina a través del significado de sus partes constituyentes y analítico: la distribución del significado en símbolos), (continuo 4).

Entendido el gesto como portador de significado, es necesario reconocer que este movimiento intencional y consciente tiene unas formas características. La tipología de McNeill (1992) cobra especial valor en este trabajo en tanto este autor considera que gesto, palabra y pensamiento son aspectos dinámicos de un todo. Para demostrar esta dialéctica, plantea la hipótesis del *Growth Point* (GP) a través de la cual dos vías multimodales: gesto y palabra se sintetizan y dan paso al pensamiento (la idea). Estas modalidades favorecen el desarrollo y expresión de la idea brindándole “corporeidad” (*embodiment*), por tal razón esta propuesta es la más relevante para abordar estas relaciones.

Como ya se mencionó anteriormente, McNeill considera el *Growth Point* (GP) (o punto de crecimiento) como una unidad dinámica de análisis que combina el gesto y el contenido lingüístico o palabra y da cuenta de cómo la interrelación de estos dos componentes aporta para la exteriorización del pensamiento. El GP es el punto de partida para el proceso de generación de las ideas; no obstante, este no se puede catalogar ni como palabra ni como imagen: es “pensamiento en imágenes globales y categorías lingüísticas simultáneamente” (2000, p. 148), de allí que se entiende como un elemento de doble naturaleza “*imagistic-categorical*”.

Ahora bien, para dar cuenta del GP, es necesario recordar que para McNeill cada acción de gesticulación tiene, al menos, tres fases: la preparación, el trazo (*stroke*) y la retracción. Estos elementos permiten diferenciar la gesticulación de otras formas de movimiento corporal. Cabe anotar que la más importante de estas fases es el trazo pues esta es la que se sincroniza con el habla en tres niveles: fonológico, semántico y pragmático. La sincronía se da en el plano fonológico cuando el gesto coincide con la sílaba que lleva el énfasis de la oración que representa el enunciado del hablante. En esa medida, tanto el gesto como la palabra expresan simultáneamente el mismo significado y generan el mismo efecto. Todo lo anterior pone en evidencia la doble naturaleza del GP y da cuenta del ensamblaje dialéctico entre gesto y palabra. Así pues, con cada sincronía el interlocutor está teniendo un acceso casi momentáneo a la ventana que permite observar la construcción del pensamiento.

En otras palabras, este modelo explica que la integración entre la imagen y los elementos que conllevan al habla constituyen la idea convirtiéndola en elemento expresivo, por un lado, por medio del habla y, por el otro, a través del gesto. Al respecto, se entiende el habla como el lenguaje de palabras y los gestos como representaciones motoras, las cuales surgen de la imagen, la sensación, el sabor, entre otros.

Cabe destacar que este modelo de producción del gesto ha sido explicado desde la neurolingüística. Esta ciencia sugiere que el acto del habla produce una activación neuronal de diversas partes del cerebro de manera simultánea, incluyendo dentro de ellas el sistema motor. Este actúa tanto en la producción de gestos como en la producción del habla (vocalización). Esto ha sido explicado y sostenido recientemente por Aboitiz (2012).

Comprender los gestos como los movimientos de brazos y manos que acompañan la comunicación verbal y que en su vinculación permitan la comprensión del mensaje, ha sido de gran importancia para poder comprender desde sus diferentes tipos y modos de producción, cómo ocurren los mismos y el significado que tienen en el discurso coloquial de los jóvenes universitarios.

La unidad del gesto

Como en todo proceso, la producción de los gestos y sus significados tiene un conjunto de fases o etapas que hacen posible que el mismo se lleve a cabo. Kendon (2004), por su parte, propone una jerarquía de movimientos. Aquí se presentan dos conceptos importantes: la unidad de gestos (UG) y la frase del gesto (frase G). La primera, es decir la UG, se entiende como un periodo de tiempo que comienza cuando la extremidad se aleja del cuerpo y termina cuando vuelve a la posición de descanso. Al respecto, McNeill (1992) considera esta unidad como el periodo de tiempo o la duración desde el inicio de un movimiento hasta el momento en que las manos vuelven a su posición de descanso. Para Jacobs y Garnham (2007) si las manos no volvieran a su posición de reposo, los gestos se dividirían por una pausa en el movimiento o por un cambio obvio de forma o trayectoria. Cabe anotar que, durante el flujo del habla, los movimientos auto-adaptadores, como tocar la cara o cambiar la posición de la mano de la vuelta al escritorio, son excluidos de este

trabajo ya que carecen de apego semántico. La segunda, la frase G ocurre dentro de una UG y se compone de una o más fases de movimiento. Tanto la UD como la frase G se relacionan con las fases del gesto que se presentan a continuación.

Las fases del gesto

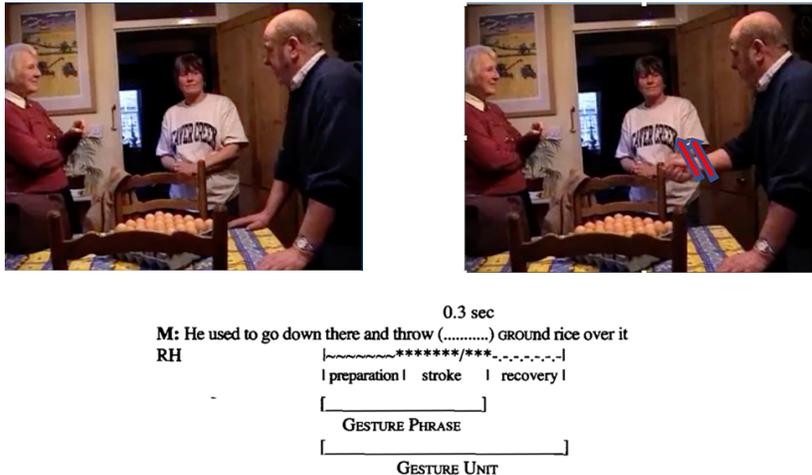
McNeill (1992) presenta también las fases del gesto: *preparación*, cuando la extremidad se aleja de la posición de reposo a una posición donde comienza el *stroke*. *Stroke*, entendido como el esfuerzo máximo del gesto en el que se expresa su significado y que se sincroniza con los segmentos lingüísticos que son co-expresivos con él y, finalmente, *retracción*: entendido como el retorno de la mano a su posición de reposo.

Dentro del marco de las fases de los gestos es importante tener en cuenta la relación que McNeill y Duncan (2000) establecen entre el gesto y la semántica. Para ello proponen el concepto de “captación” el cual hace alusión a que cuando dos o más características de los gestos tales como la forma, la ubicación, la trayectoria y la simetría, se repiten en al menos dos gestos, probablemente tienen una relación semántica. Esto puede ocurrir debido a que la fuente de ambos gestos es una imagen común en la mente del hablante. Cada una de estas fases permite comprender la gesticulación y diferenciarla de otras formas de movimientos corporales.

Kendon (2004) ejemplifica esto de la siguiente manera:

Figura 2

Ejemplo de las fases del gesto



Nota. Tomado de Kendon (2004)

La figura anterior ilustra las fases de la acción gestual. En la imagen de la izquierda se ve a M quien explica cómo su padre, para secar los quesos madurados, esparcía arroz molido sobre ellos. En el ejemplo citado, M dice que “*He used to go down there and throw ground rice over it*”. La fase de reposo inicia cuando M, al comienzo de su intervención, está frente a una mesa pequeña con sus manos apoyadas y con las palmas hacia abajo. La segunda fase álgida o de trazo ha sido considerada una de las fases más importantes en la producción. Involucra el intervalo de esfuerzo y de mayor tensión en la producción del gesto y, es en esta etapa, donde se logra el momento de máxima tensión llamado ápice del gesto. En el caso señalado, M mientras dice “*throw*”, cambia la posición de su mano. Esta segunda fase sincroniza con el acto comunicativo o discurso por medio de tres niveles: fonológico, semántico y pragmático.

Esta sincronía se logra en el nivel fonológico cuando el gesto se vincula con la sílaba de mayor énfasis en la oración y que representa el enunciado del hablante. En el nivel semántico refiere al significado del gesto. En el nivel pragmático refiere a la práctica, la ejecución o la realización del gesto en atención al contexto sociocultural. En esta etapa el gesto y la palabra expresan de manera simultánea el mismo significado generando un efecto/interpretación única. Bajo estos preceptos, la sincronía a la que se ha hecho referencia abre un derrotero a la comprensión de la construcción del pensamiento.

Es en esta fase cuando se logra el objetivo con el que se produce el gesto, además, la dinámica corporeizada establece una clara correspondencia entre el esfuerzo y la forma alcanzada. De esta manera, la unidad gestual inicia en su preparación cuando la mano cambia de posición fuera de la mesa, tiene su punto más alto o *stroke* cuando pronuncia la palabra “*throw*” y termina en el momento en que la mano vuelve a su posición inicial o *recovery*, es decir, cuando la parte del cuerpo utilizada para producir el gesto vuelve a su fase de reposo.

Dimensiones de los gestos

Si se toma un criterio cronológico para hablar de la tipología de los gestos, uno de los primeros trabajos sería el de Ekman & Friesen (1969); sin embargo, es con McNeill (1992) que se modifica el sistema de codificación en tanto que este autor tiene por objetivo facilitar el sistema para que un gesto se pudiera codificar solamente una vez.

McNeill se centra en la gestualidad adulta y con base en ello propone la siguiente tipología: gestos rítmicos (que se encuentran en relación con la conversación pues pueden marcar un punto importante en ella), icónicos (se relacionan con el sentido de la palabra), metafóricos (evocan la expresión verbal pero cuando esta alude a un concepto abstracto) y deícticos (señalan algo en el

espacio físico, aunque estos pueden hacer referencia a entidades concretas o abstractas). Una quinta categoría en la propuesta de McNeill es la de los gestos cohesivos los cuales tienen una función similar a los marcadores discursivos del habla. Dicho de otra manera, estos gestos dan la secuencia discursiva en relación con los temas que se hagan presentes en el intercambio comunicativo. Finalmente, se presentan los gestos convencionales o emblemas los cuales no son de interés particular para el autor por cuanto ya hacen parte de un sistema normativo. La tabla 2 presenta la comparación entre estas dos tipologías.

Tabla 2

Comparación entre la tipología de gestos

Ekman & Friesen (1969)	McNeill (1992)
Gestos cinésicos y pictóricos (gestos que representan acciones o características de objetos)	→ Gestos icónicos
Gestos rítmicos (gestos relacionados con el flujo o la velocidad del habla)	→ Gestos rítmicos o beat
Gestos que proporcionan información espacial o que conceptualicen ideas abstractas	→ Gestos metafóricos
<i>Pointing gestures</i> (gestos que indicaban la localización)	→ Gestos deícticos
	Dos tipos adicionales: Emblemas: cualquier signo convencionalizado, como el pulgar hacia arriba. Son culturales pero pueden variar de un lugar a otro. Pantomima: gesto o secuencia de gestos que pueden transmitir una línea narrativa.

Nota. Tabla elaborada a partir de Kong et al. (2015)

La propuesta de McNeill se denomina “gesticulaciones” es decir un continuo de movimientos que encarna un significado relacionable con el discurso que lo acompaña. Esta

tipología proporciona un marco más claro para el análisis de la producción de gestos dentro del discurso espontáneo. No obstante, McNeill (2005) considera que estas categorías no representan tipos de gestos, sino más bien las dimensiones que los gestos pueden representar. En las líneas que siguen se presentan las dimensiones de los gestos.

Gestos icónicos

Son aquellos que representan en el contexto una situación u objeto real que ha sido descrito en la producción oral, de allí que se afirme que tienen una estrecha relación con el contenido semántico del habla. Representan aspectos espaciales orientados a la forma de un referente en tanto que modelan la forma de un objeto o el movimiento de una acción, por ejemplo, cuando se usan dos dedos para indicar a alguien caminando mientras pronuncia que ‘se fue por la calle’ o cuando se hace la forma de una taza con la mano y bebe cuando dice ‘estoy tomando de una taza’. Así pues, los gestos icónicos se pueden utilizar también para indicar el tamaño o la forma de un objeto o para representar aspectos específicos de una acción y así comunicar información semántica relevante (McNeill, 1992), de allí que el contenido semántico que poseen solamente puede ser entendido al relacionar el contexto con el discurso.

Los gestos icónicos representan características de los referentes aludidos en el habla, de tal manera que los gestos se asemejan o evocan a sus referentes. Estos gestos hacen uso de lo icónico: mapeo entre la forma y el significado para transmitir información (Emmorey 2014). Por su parte, Müller (1998) identifica cuatro modos de representación de los gestos para que se puedan denominar como icónicos. Estos modos comprenden: la imitación o *embodying*, donde las manos (y el cuerpo) del orador representan las manos de un personaje (imaginario) e imitan la ejecución de una acción; representación o *enacting*, donde las manos encarnan el objeto que representan, como cuando extendemos el índice y los dedos medios para representar un par de tijeras; moldeado

o *molding*, donde las manos esculpen una forma en el aire, como si la palparan; y dibujo o *drawing*, donde la mano traza una silueta en el aire, a menudo con el dedo índice.

Así las cosas, los gestos icónicos se refieren a gestos que representan una acción, objeto o evento concreto y, por lo general, tales gestos están semánticamente relacionados con el contenido del discurso que lo acompaña (McNeill, 1992). Los gestos icónicos en sí mismos también pueden variar en términos del punto de vista que proporciona el gesto, particularmente durante el discurso narrativo (McNeill 1992; Parrill 2009). Es decir, los gestos icónicos producidos al contar una historia pueden representar un punto de vista de observador o un punto de vista de un personaje. Los gestos de punto de vista de los observadores son tales que el gesto icónico producido por el narrador representa la acción de un personaje como si estuvieran observando esa acción desde lejos.

Debido a que los gestos icónicos ofrecen características visuales semánticamente significativas para ser codificadas que representen el contenido del habla, la información presentada debe procesarse más profundamente y así mejoran la memoria. Dicho de otro modo, la información visual que ofrecen los gestos icónicos puede reforzar el significado semántico del discurso que lo acompaña. La información proporcionada a través del gesto puede ser procesada a un nivel más profundo, brindando una mejora en la memoria y, por tanto, en fases el aprendizaje. Todo ello en mayor medida que con otros tipos de gestos.

Gestos metafóricos

Representan ideas abstractas o conceptos. Básicamente son movimientos corporales que indican o representan el dominio fuente de una metáfora conceptual. Este tipo de gestos son de tipo descriptivo y se refieren a unidades abstractas de habla, es decir, representan ideas abstractas. Un ejemplo de este tipo de gestos es planteado por McNeill (1992) de la siguiente manera: cuando

una maestra mueve su mano hacia arriba mientras afirma que sus calificaciones han mejorado, el movimiento ascendente representa dicha mejora. De allí que estos gestos se conciban como metáforas.

Gestos rítmicos o beat

Son aquellos que no tienen relación directa con el contenido semántico del discurso, sino con su producción vocal debido a que se encuentran vinculados con los elementos prosódicos y con las estructuras del discurso. Hacen énfasis en la prosodia del habla y enfatizan en características relevantes de la frase. Dicho de otro modo, son movimientos rítmicos de la mano que no tienen ninguna relación semántica con el contenido del discurso que los acompaña y funcionan principalmente para captar la atención del interlocutor al destacar información importante presente en el habla (McNeill 2000).

Los gestos beat aunque no se encuentran semánticamente relacionados con el discurso que los acompaña, mejoran la comprensión narrativa. Este tipo de gestos no referenciales marcan el ritmo del discurso. No llevan contenido semántico y su valor semiótico es revelar lo que es importante para el discurso. Los ritmos son especiales porque, a diferencia de otro tipo de gestos, solo tienen dos fases: entrada/salida, arriba/abajo, izquierda/derecha, etcétera (McNeill, 2005).

Se puede establecer una relación entre gesto beat y el acento del tono en general. Estos se encuentran estrechamente relacionados en la percepción y la producción (Leonard & Cummins, 2011). El gesto beat facilita la discriminación entre pares de palabras que difieren mínimamente en longitud vocal en el marco de un proceso de aprendizaje de segundas lenguas. Además es más probable que las palabras sean recordadas cuando se acompañan de un gesto beat.

Gestos deícticos

Estos se producen como resultado de la necesidad comunicativa del emisor quién los emplea con el propósito de hacer comprender su mensaje o la información que desea transmitir, es decir, para lograr una adecuada significación y construcción de la producción oral. Se les denominó en un inicio *pointing gestures* puesto que funcionan para indicar un objeto, dirección o evento; se utilizan incluso para localizar referencias o conceptos abstractos en el espacio gestual (McNeill, 1992). Un ejemplo de esto es cuando un niño dice banano mientras indica este fruto.

De acuerdo con Novack-Goldin-Meadow (2017), estos son los primeros gestos que los niños producen y entienden. En apariencia, la forma de este tipo de gestos es simple: un brazo extendido y un dedo índice; sin embargo, estos también se pueden realizar a través de la manipulación de un objeto como un bolígrafo, usando toda la mano, las dos manos, la cabeza y otras partes del cuerpo (Wardak, 2016). En consecuencia, su significado es bastante rico, representando intenciones sociales, comunicativas y referenciales.

Los gestos deícticos sitúan el conocimiento en el mundo donde se utilizan. Este tipo de gestos crean un enfoque compartido o *common ground* para la organización de la cognición y la acción. Al respecto Goodwin (2003) describe una serie de recursos semióticos que entran en juego en el ejercicio de señalar:

- 1) a body visibly performing an act of pointing; 2) talk which both elaborates and is elaborated by the act of pointing; 3) the properties of the space that is the target of the point;
 - 4) the orientation of relevant participants toward both each other and the space that is the locus of the point; and 5) the larger activity within which the act of pointing is embedded.
- (Goodwin, 2003, p. 2)

Así las cosas, este tipo de gestos requiere que se tenga en cuenta una perspectiva multimodal para situar el gesto dentro de un marco de acción más amplio. Estos gestos pueden ser más beneficiosos cuando están semánticamente relacionados con el contenido del discurso que los acompaña, lo que implica la integración semántica de la información gestual con el mensaje hablado.

Respecto de este tipo de gestos, Mondada (2016) considera que estos en una mirada multimodal de la interacción no solo se refieren al uso de la mano, sino que el cuerpo también se ve involucrado. En este marco, los gestos deícticos en el ámbito de la interacción pueden ser la forma de mostrar la oratoria, de sostener el turno e incluso gestionar la secuencia discursiva.

En resumen, la propuesta de tipos de gestos de McNeill (2000) consiste en: (a) gestos icónicos cuyo contenido semántico se determina a través del contenido semántico presente en el discurso oral; (b) gestos rítmicos que se presentan en co-relación con la prosodia discursiva (i.e. énfasis, gestión de turnos de palabra); (c) gestos metafóricos que dan cuenta de ideas abstractas que tienen su marco interpretativo en la cultura; (d) gestos deícticos que indican o señalan aspectos abstractos y suelen acompañar el habla o sustituirla. Esto se sintetiza en la tabla 3.

Tabla 3

Tipos de gestos

Gesto	Definición operacional
Icónico	Su contenido semántico se determina a través del contenido presente en el discurso oral. Se incluyen: <i>Enacting</i> : las manos realizan una actividad que normalmente hacemos. <i>Molding</i> : se esculpe con las manos para representar el tamaño o la forma de un objeto o una idea. <i>Embodying</i> : es el cuerpo el que se convierte en el objeto. Es decir, las manos sustituyen al objeto o idea. <i>Drawing</i> : delinea o dibuja ya sea una idea, un objeto o una acción.
Rítmico	Se presentan en co-relación con la prosodia discursiva (i.e. énfasis, gestión de turnos de palabra).
Metafórico	Dan cuenta de ideas abstractas que tienen su marco interpretativo en la cultura.
Deíctico	Indican o señalan aspectos abstractos. Suelen acompañar el habla o sustituirla.

Nota. Adaptación a partir de Kendon (2004), McNeill (2000) y Müller (2014)

El cuerpo

Hablar sobre los gestos implica hablar del movimiento del cuerpo. Quizá esta sea la razón fundamental para que muchas investigaciones consideren partir de este concepto con distintas perspectivas: la cognición encarnada, el enfoque cognitivo corporeizado y lo multimodal.

La cognición encarnada

La cognición encarnada plantea el papel que juega el cuerpo en los procesos cognitivos. Una evidencia de esto es la manera en que las personas hacen uso de su cuerpo a la par que describen su pensamiento, por ejemplo, cuando se hace alguna explicación se realizan gestos con las manos y brazos para explicar esas ideas que se tienen en mente. A partir de allí, este enfoque teórico considera que:

that concepts are mentally represented in terms of their perceptual features, motor features, and other aspects of one's personal experience. According to an embodied perspective, multisensory and sensorimotor enrichment may enhance memory by grounding the remembered material in multisensory and sensorimotor experience. (Andrä et al., 2020).

Allí se reconoce entonces la importancia de las experiencias sensoriales, perceptivas y motoras tanto para la mente como para el cerebro (Clark, 1997). Así las cosas, la cognición encarnada también ha manifestado su interés en lo relacionado con el lenguaje dado que cuando las personas expresan sus pensamientos *mueven* su cuerpo, es decir, realizan gestos.

Estudiar el lenguaje en contextos reales de comunicación incluye la perspectiva encarnada. De acuerdo con lo anterior, los gestos están “encarnados” en el sentido en que estos implican acciones del cuerpo y la percepción del cuerpo y hacen uso del contexto para establecer la comunicación.

Enfoque cognitivo corporeizado (embodied approach)

Recientemente en el estudio del lenguaje visual ha emergido el paradigma de la cognición corporeizada o encarnada, que confronta los avances de las ciencias cognitivas, y a la vez promueve una nueva forma de comprender el pensamiento del ser humano y las formas en que los individuos interactúan con el contexto, tanto en sus aspectos físicos como socioculturales. Los orígenes de este paradigma se remontan a los trabajos de Varela, Thompson y Rosch (1993 y 2016), así como Lakoff y Johnson (1999); sin embargo, sus raíces se sustentan en las obras de James (1910a y 1910b), Husserl (2001 y 2005), Merleau-Ponty (2012) y Maturana (1980), en las cuales se detalla la importancia de la experiencia sensorial y el pensamiento visual en la cognición.

Este paradigma toma en cuenta el medio ambiente, principalmente su dimensión sociocultural, para estudiar la naturaleza humana en contextos de interacción a través de sistemas dinámicos y complejos, que contemplan la mente humana como una red multinivel de agentes incrustada (*embedded*) con el medio ambiente. De igual manera, este paradigma aporta una estructura epistemológica para el estudio de los lenguajes visuales, entre ellos los gestos, y su rol en el mencionado sistema. Por otra parte, este enfoque cognitivo corporeizado permite comprender los procesos neuronales que se generan y hacen posible la comunicación de los procesos cognitivos a través de la expresión corporal (Wright-Carr, 2018).

Aunque este paradigma ha tratado de desplazar algunos conceptos de la cognición, en las corrientes más prominentes dentro de este enfoque, la representación se considera parte fundamental e irremplazable, pues, su uso refiere a: patrones de activación sensomotora y neural, estructuras conceptuales, sistemas extrínsecos de interacción simbólica como los signos lingüísticos, modelos teóricos y esquemas de imágenes (Wright-Carr, 2018), fundamentales para la comprensión del gesto como elemento lingüístico.

Dentro de este paradigma se han desarrollado un conjunto de conceptos que son fundamentales para su comprensión, principalmente en el estudio de los lenguajes visuales, como los gestos. Entre estos se encuentran la cognición, corporeización, perspectiva corporeizada, la enacción, la cognición embebida, la cognición extendida, la dimensión afectiva, la cognición socialmente situada (o distribuida) y la simulación corporeizada. Estos conceptos son explicados por Wright-Carr (2018), de la manera siguiente:

(a) La cognición, ajustándola al propósito del enfoque cognitivo corporeizado en el estudio del lenguaje visual y, dentro de ello, de los gestos, hace referencia a la creación o generación de significados por un agente corporal a partir de su vinculación con el contexto. Esta cognición

establece un lazo entre los procesos conscientes e inconscientes, el cual emerge sobre las bases de las redes neuronales que han evolucionado con el fin de facilitar las acciones orientadas a la percepción y de ésta a la acción. Al respecto, se comprende la percepción como la recepción de estímulos a través de los sentidos (gusto, tacto, olfato, audición y vista) (Wright-Carr, 2018).

Este lazo aporta la capacidad para resolver las situaciones que se presentan como retos en el medio ambiente. Esto conlleva la interocepción, es decir, la experiencia tanto consciente como inconsciente en el interior del organismo, elemento fundamental para el mantenimiento de la homeostasis (estado de equilibrio) con el contexto. También contempla la propiocepción que hace referencia a la consciencia que desarrolla el individuo sobre el movimiento de su cuerpo, a través del tacto, los órganos vestibulares y la quinesia; en otras palabras, las sensaciones de los movimientos propios. Finalmente, esta manera de concebir la cognición involucra el uso de procesos imaginativos, en los que el significado establece relación con la experiencia sensoromotora que ha adquirido previamente el individuo (Wright-Carr, 2018).

(b) La corporeización, también denominada como encarnación, considera que la naturaleza de la cognición tiene su génesis y limitación en la constitución corporal consecuencia de la herencia evolutiva y la concibe como la respuesta de la interacción entre el individuo y su medio ambiente con el fin de mantener el equilibrio (homeostasis). Al respecto, considera los agentes como sistemas autopoieticos (capaces de reproducirse y sostenerse por sí mismos) articulados estructuralmente de manera amplia y compleja. Esta perspectiva considera que el contexto involucra una dimensión sociocultural compleja que involucra los patrones o esquemas de significado simbólicos que se han construido a través de la experiencia colectiva (Maturana y Varela, 1998; Varela, Thompson y Rosch, 1993; Wright-Carr, 2018) y que pueden explicar el lenguaje corporal coloquial empleado por los estudiantes universitarios.

(c) La perspectiva corporeizada sobre la creación y recepción de la comunicación visual establece un enfoque para la comprensión de los procesos de producción de significados, tomando en cuenta tanto las estructuras corporales como las estrategias empleadas para interactuar con el mundo. En correspondencia, este concepto revela la importancia de las experiencias socioculturales en la comprensión de los signos visuales, involucrando la percepción visual, que es considerada como una ilusión debido a que la misma se encuentra determinada por la experiencia y la morfología corporal del individuo (Wright-Carr, 2018). En tal sentido, al tratar de comprender la creación y recepción de la comunicación visual en la conversación coloquial de los estudiantes universitarios habría que establecer cómo los mismos perciben el gesto según su experiencia y la estructura corporal del interlocutor.

(d) La enacción se considera uno de los conceptos más relevantes en el enfoque cognitivo corporeizado. Esta detalla la capacidad que tiene el individuo (a través de un sistema cognitivo complejo) de evidenciar algo existente (enactuar) por medio de la interacción con el contexto. En la cognición enactiva la producción de significados que se genera por medio de la experiencia combinada con la percepción y la acción y, a través de ello, se generan nuevas estructuras cognitivas que surgen de los patrones sensomotores, los cuales se limitan a través de categorías o clases que vinculadas forman un sistema comunicativo único.

(e) La cognición embebida también denominada incrustada, hace referencia a que la cognición del individuo se encuentra estrechamente entrelazada con su contexto. En este concepto se comprende que la cognición depende directamente del ambiente y la relación del sujeto cognoscente con este. Esto permite comprender que la naturaleza de los procesos cognitivos, así como, la manera como los símbolos corporales son interpretados, están embebidos por la manera como son experimentados a través de la relación con el cuerpo, así como, el formato y la escala de

los lenguajes visuales. Es decir, que el individuo se encuentra sintonizado con los símbolos de su contexto según lo que este le ofrece (Ward y Stapleton, 2012).

(f) La cognición extendida permite interpretar la relación y límites establecidos entre cognición, cerebro y contexto. Por medio de la misma se puede comprender cómo las diversas herramientas y recursos tecnológicos permiten llevar la extensión cognitiva a extremos distantes del cuerpo, como ocurre con el bastón que utiliza un discapacitado visual para orientarse. En esta perspectiva, el lenguaje visual como herramienta cognitiva es utilizada normalmente para crear significados del contexto, los cuales funcionan como extensiones de la consciencia. Bajo este precepto se entiende entonces que las imágenes físicas permiten a los individuos trascender las imágenes mentales, lo que promueve la generación de procesos cognitivos complejos que se presentan con diversos grados de profundidad (Loughlin, 2013).

(g) La dimensión afectiva también es considerada un elemento de importancia en el enfoque cognitivo corporeizado, pues, la misma se constituye como un elemento fundamental del pensamiento. Esta es regulada por medio de los neurotransmisores y hormonas, pero como consecuencia de la relación con el contexto. Al respecto, se entiende que el afecto comprende emociones, sentimientos y estados de ánimo. Para comprender el lenguaje corporal (incluidos los gestos) se deben descubrir los componentes afectivos del acto comunicativo, por medio de modos específicos de significación, sin que ello haga que se pierda de vista los elementos socioculturales. Ante esto, Wright-Carr (2018) sugiere que la comprensión afectiva debe jugar un aspecto muy importante en el estudio del lenguaje visual. Así mismo, la empatía debe jugar un papel fundamental.

(h) Cognición socialmente situada o distribuida refiere a la comunicación de emociones y pensamientos por medio de los sentidos (vista, tacto, etcétera), es decir, la generación de

significados sobre los afectos y las ideas por medio de la exteriorización de acciones a través de los sentidos. Estos significados que se producen no deben ser considerados como representaciones abstractas, sino como respuesta a la interacción dinámica con otros individuos, en otras palabras, con la sociedad.

(i) Simulación corporeizada: este concepto detalla la manera como los estímulos visuales y auditivos activan diversas áreas motoras del cerebro en un individuo, lo que genera una simulación del movimiento, sin que el cuerpo tenga una reacción activa, mejor dicho, sin que se mueva. Además, este concepto permite concebir cómo los objetos en el ambiente son percibidos en relación con el cuerpo del individuo.

En otro orden de ideas y escapando de los conceptos básicos del enfoque cognitivo corporeizado, se han definido tres formas en las que el organismo actúa frente a la cognición: limitador, distribuidor y regulador. Como limitador debido a que tanto la forma del cuerpo como sus capacidades funcionales establecen la posibilidad de acción cognitiva. Como distribuidor, debido a que diversas estructuras corporales actúan como elementos de la actividad cognitiva. Regulador, debido a que algunos elementos de la acción cognitiva se encuentran controlados por la morfología y función corporal (Restrepo, 2018).

Por otra parte, de acuerdo con Restrepo (2018) se han determinado seis atributos en la cognición corporeizada, los cuales son:

(i) Propagación causal no trivial: que explica que las causas del fenómeno no se encuentran en el cerebro, sino fuera de este, es decir, en el contexto.

(ii) Ensamblaje ecológico: que refiere que es el individuo y no su cerebro el que se articula con los recursos del contexto para activar la actividad cognitiva.

(iii) Percepción de canal abierto: considera la percepción como el conjunto de representaciones mentales que actúan como un proceso dinámico y complejo que activa la acción sensoriomotora.

(iv) Percepción como experiencia sensoriomotora: bajo este enfoque se concibe la percepción como consecuencia de lo que percibimos (sentimos) con los sentidos, no como una representación mental.

(v) Auto-estructuración de la información: este atributo refiere que el “cerebro está corporeizado, él 'puede utilizar la biomecánica natural de su cuerpo, la geometría de sus superficies sensoriales, y su habilidad para activamente controlar estas superficies para simplificar considerablemente muchos problemas” (Beer, 2014 citado por Shapiro, 2011, p. 127).

vi) Complementariedad computacional-dinámica: examina otros tipos de elementos computacionales en la dinámica no representacionista entre cognición, cuerpo y contexto (Restrepo, 2018).

En otra perspectiva investigativa, dentro del enfoque cognitivista corporeizado Shapiro (2011) ha propuesto tres hipótesis:

(a) La hipótesis de la conceptualización o de anclaje: consiste en que la cognición del individuo es multimodal, para ello requiere del cuerpo para su producción, organización y funcionamiento. En esta hipótesis el sistema sensorial y el motor no solamente son procesos de entrada y salida, sino que forman parte del sistema cognitivo en sí.

(b) La hipótesis del reemplazo reconsidera la cognición desde su componente teórico, reemplazando la tesis del procesamiento de la información por una basada en los sistemas dinámicos, manteniendo que no existe la comprensión de las acciones mentales si no se

comprenden las acciones corporales y del contexto. Bajo esta tesis el cerebro deja de ser visto como elemento central de la cognición y del procesamiento de información y viceversa. Según esta perspectiva, la cognición se fundamenta en el acoplamiento dinámico entre el individuo y el contexto (Restrepo, 2018).

(c) La hipótesis de la constitución refiere que el cuerpo es un elemento fundamental de la cognición. Esta hipótesis explica que el cuerpo forma parte de la cognición, en dos sentidos conectados y desconectado. En la primera, la corporeización actúa en sentido literal y en la segunda, ocurre como una representación cerebral del cuerpo (Restrepo, 2018).

Finalmente, se puede señalar que el enfoque cognitivo corporeizado del estudio de los lenguajes visuales, entre ellos el gesto, implica de manera directa el contexto sociocultural. Dentro de este enfoque se encuentran implícitos los signos icónicos, semasiográficos y glotográficos. Por otra parte, bajo este enfoque deben concebirse como rasgos emergentes de las interacciones su contexto de desarrollo, tomando en cuenta que estos elementos tienen un carácter dinámico, es decir, que cambian con el transcurrir del tiempo.

Lo multimodal

El concepto de multimodalidad atraviesa distintas disciplinas. Como lo menciona Mondada (2016), la visión de la cognición encarnada hizo que se generaran nuevos caminos con miras a la integración de los estudios del lenguaje y los estudios del cuerpo. El principal resultado de este encuentro ha sido la diversificación de los enfoques de la multimodalidad.

En ciencias de la computación, por ejemplo, se refiere a las diferentes interfaces, canales y medios de comunicación. La semiótica, por su parte, hace alusión a la materialidad de la representación tanto en relación con diversos medios de comunicación como a los diferentes

recursos semióticos empleados (Kress y van Leeuwen 2001). El “modo” es definido por Kress (2010) como “a socially and culturally given semiotic resource for making meaning” (p. 79). En ese sentido, ejemplos de modos serían la imagen, la escritura, el gesto, la posición espacial, la expresión facial, entre otros. En los estudios sobre la comunicación humana se afirma que la multimodalidad es una amalgama de varios modos que incluyen no solo el lenguaje, sino también otros modos tales como el gesto y la expresión facial (Peng, 2019). A partir de esta perspectiva, la comunicación humana es multimodal en tanto que utiliza diferentes vías para comunicar significados e interactuar con otros.

Otros enfoques de la multimodalidad la relacionan, por una parte, con la lingüística sistémico funcional y, por otra, con el análisis multimodal en interacción. El primero de ellos, con Halliday (1982) quien entiende al lenguaje como un sistema semiótico social y al significado como el resultante de la interacción social. A partir de allí se da lugar al análisis sistémico funcional del discurso multimodal (en inglés SF-MDA) (Kress, 2010). Este se ha orientado, principalmente al análisis de la imagen (Kress & van Leeuwen, 2006) y al análisis de la pedagogía en el aula de clase (Hood, 2011). Así pues, en el campo de los procesos de enseñanza del inglés como lengua extranjera se usa el término multimodalidad para analizar las pedagogías que involucran textos multimodales (uso de diapositivas, videos, audio, etc.) y el discurso pedagógico multimodal (gestos del maestro, expresiones faciales, posición en el espacio) (Peng, 2019). De allí que este concepto cobre relevancia en los estudios sobre comunicación, lenguaje y educación (Bonsignori, 2018).

El segundo enfoque se refiere al análisis multimodal en la interacción, término que se ha usado en el ámbito de las prácticas de enseñanza (Satar & Wigham, 2017), sean estas presenciales o en línea (Lamy & Flewitt, 2011). Para Norris (2004) el análisis multimodal en la interacción

busca: “understand and describe what is going on in a given interaction” (p.4). Por su parte, Jewitt (2016) considera que este enfoque “expands the focus of interaction [...] to explore how people employ gesture, gaze, posture, movement, space and objects to mediate interaction in a given context” (p. 34). En ese sentido, el papel de los interlocutores es central. La interacción, por su parte, se toma en un sentido amplio la cual incluye la interacción entre el actor y su entorno y entre los diferentes modos que se emplean.

La perspectiva multimodal detalla que el significado es producido interpretado y distribuido y reaprovechado por medio de diferentes modos de representación y comunicación. Ante esto, el lenguaje se enfrenta a diferentes modos y medios que pueden ponerse de manifiesto debido a la existencia y uso de diferentes tipos de lenguaje, como en el caso de lenguaje formal y el informal o la lengua materna y la lengua extranjera. También se diferencia en la jerga empleada según el contexto sociocultural (Lozano y Lorens, 2014). Así las cosas, la multimodalidad es considerada una característica intrínseca del lenguaje. La misma se hace presente en el uso y la interrelación de diferentes modos con el objetivo de consolidar un significado global que atienda a la intención comunicativa del individuo.

De acuerdo con lo anterior, el gesto en la conversación ayuda a la construcción de marcos de acción cooperativa, de allí que su estudio no se puede desligar de los contextos en los cuales surgen.

El análisis de la conversación

La conversación, en palabras de Amparo Tusón (1997) es

una de las actividades más típicamente humanas. Es la forma primera y primaria en que se manifiesta, en que existe el lenguaje y hemos de entenderla, además, como una práctica social a través de la cual se expresan y se hacen posibles otras prácticas (p. 11).

A partir de lo anterior, hablar sobre el análisis de la conversación implica dar una mirada detallada a este tipo de práctica a través de la cual nos co-construimos como seres sociales. El análisis de la conversación (AC) se entiende desde sus inicios como un campo interdisciplinario. Este campo de estudio surge en los años 60 junto con otros enfoques (pragmática, etnografía del habla, sociolingüística, el análisis del discurso, entre otros) que se preocupan por estudiar el lenguaje más allá de su visión como sistema autónomo gobernado por reglas, razón por la cual buscan analizarlo en relación con las prácticas lingüísticas en contextos reales de uso.

El AC ha estado influenciado por los trabajos en sociología de Sacks (1992) y Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) quienes tenían como foco analizar la organización de la acción de tal manera que fuera reconocible públicamente y para ello hacía uso de los recursos verbales, aunque no se limitaban a ellos. Asimismo, se establece una estrecha relación con la etnometodología (Garfinkel, 1967) y el desarrollo que se ha dado a través de campos tales como la antropología, la comunicación, la educación y la lingüística. Este último es en donde se ha creado un campo denominado, Lingüística Interaccional (Ochs, Schegloff and Thompson 1996).

El Análisis de la Conversación centra su atención en la acción. En esa medida, se analiza la acción situada:

it studies situated action as it happens in both its systematic organization and its diversity within various social settings. Action is understood as being organized not by individual speakers but within social interaction. Consequently, careful attention is paid to how co-participants manage actions in a sequential way, moment by moment, through the way an action recognizably responds to another one or initiates a new sequence, through the publicly accountable arrangement of resources (Schegloff 2007). By showing how the mobilization of linguistic resources can be accounted for in the way: (a) turns are formatted (making identifiable their emergent and projectable elaboration and thus making it possible for co-participants to recognize possible completion and transition relevance points for managing turn-taking); (b) actions are constituted (making actions recognizable and permitting co-participants to produce relevant next actions); and (c) sequences of actions are organized, CA has offered a renewed approach to linguistic resources within phonetics and prosody, syntax, lexis and semantics, as well as pragmatics (Couper-Kuhlen and Selting 1996; Ford, Fox and Thompson 2002; Hakulinen and Selting 2005) (Mondada, 2016, p. 339).

El análisis de la conversación y el enfoque encarnado

El análisis de la conversación se ha interesado en la perspectiva encarnada en un enfoque multimodal holístico, denominado el “giro encarnado” (Neville, 2015). Esto supera una visión logocéntrica de la lengua y de la comunicación. En este giro encarnado, hablar consiste en:

producing talk involves visible breathing and articulating movements not only of the face and the mouth, but of the entire body; moreover, these articulatory movements are indissociable from other bodily conduct (as gesture studies asserted very early on, both talk and gesture originate from the same process; McNeill 1992; Kendon 1990). Under this view, no aspect of language escapes a multimodal perspective: multimodality allows interactional studies to potentially revisit all of the fields of linguistics – not only deixis, but syntax, semantics, even phonetics and prosody – as well as writing and textuality (Komter 2006; Mondada and Svinhufvud 2016) (Mondada, 2016, p. 340).

Asimismo, el proyecto *History of an Interview* (McQuown, 1955/1971) se considera como un hito en la relación cuerpo y lenguaje. A partir de allí surge la cinésica (Birthwisthell, 1970), así como también los estudios sobre la posición del cuerpo en el espacio (Schefflen, 1972), entre otros. Es a partir de lo anterior que se reconoce la perspectiva encarnada como importante dentro del análisis porque el cuerpo y el habla se ensamblan conjuntamente para la producción y comprensión de acciones en interacción.

Gestos, conversación y multimodalidad

Uno de los usos principales del lenguaje es la conversación cara a cara, razón por la cual el lenguaje debe concebirse como un fenómeno multimodal (Mondada, 2016; McNeill, 1992). En estos encuentros comunicativos cobran relevancia los gestos puesto que estos aportan significado a aquello que se dice. Existe evidencia empírica que sostiene que recibir información gestual además del habla hace que sea más fácil el procesamiento de la información. Además, en los estudios de conversación la evidencia experimental ha demostrado que el procesamiento de los turnos de habla reside, de hecho, en la predicción.

En el caso de la conversación, Goldin-Meadow (2003) sugiere que hay efectos benéficos del uso de los gestos para reducir la demanda lingüística del hablante o para promover la formulación de pensamientos e ideas complejas tales como la explicación de un problema matemático en contextos donde la matemática no es el principal tema de discusión.

Dentro de las interacciones cara a cara, la conversación se considera como una forma menor. Uno de los preconceptos que definen como problemático el ejercicio de este tipo de análisis es la “supuesta falta de estructura”. No obstante, esta “falta de estructura” no es tal. El AC ha demostrado que esta presenta organizaciones de secuencias y regularidades que también aparecen en otras formas de interacción cara a cara tales como las reuniones de negocios, la interacción estudiante-maestro, las entrevistas, entre otros, aunque esta secuencia de organización puede diferir (Schegloff, 2007). De acuerdo con Vilela y Ranhel (2017) la conversación es la forma más fundamental y común que toma el lenguaje y es el mejor lugar para iniciar la investigación sobre las interacciones humanas.

Así las cosas, el análisis de la conversación en el marco de la multimodalidad supone un nuevo desafío que transforma la visión de la organización temporal y secuencial de la acción. Los estudios basados solamente en registros verbales se circunscribían a la linealidad del signo y, por tanto, la acción se entendía linealmente, sin cambios aparentes. No obstante, la multimodalidad hace que estas secuencias de acciones se integren y entrelacen como evidencia de la importancia de la temporalidad y de los gestos para la comprensión del lenguaje, quienes a su vez están relacionados con la actividad que se desarrollan y su entorno material y espacial con lo cual se enfatiza en que la acción del habla no es lineal es secuencial.

De acuerdo con lo anterior, en esta investigación se aborda el gesto y su papel en la conversación cara a cara en tanto que el lenguaje, entendido desde una perspectiva multimodal, ha

demostrado que los gestos desempeñan un papel importante para facilitar una toma de decisiones notablemente más rápida dentro de la conversación (Holler, J., Kendrick, K. y Levinson, S. 2018).

El papel de los gestos en la constitución de los significados en el habla coloquial

Al respecto, Mendoza (2006) detalla que el pensamiento y el lenguaje se vinculan con el propósito de constituir el discurso o pensamiento verbal. En esta relación, el significado de la palabra es concebido como una unidad que involucra el pensamiento generalizado y el intercambio sociocultural siendo este último de un valor incalculable debido a que permite establecer un análisis causal verdadero.

El pensamiento, la palabra y la acción corporeizada (gesto) se constituyen como elementos independientes, pero a la vez conforman una unidad y no deben ser valorados como elementos que pueden encontrarse o marchar paralelamente porque los tres constituyen un fenómeno cognitivo. Bajo esta perspectiva, el significado de la palabra se encuentra sujeto a un proceso evolutivo y no a una simple asociación, esto quiere decir que la palabra induce a la cognición, su contenido y el proceso de cambio o transformación lo sufre no solamente el contenido de la palabra, sino la manera como es interpretada la misma en el contexto real por los individuos que las perciben y cómo se refleja la misma a través de los gestos (Mendoza, 2006).

La cognición extendida del enfoque cognitivo corporizado permite comprender la relación entre lenguaje, gesto y pensamiento. En la misma, el lenguaje se constituye como una herramienta cognitiva empleada para la producción de significado del contexto que genera una extensión de la conciencia. Las imágenes físicas o gestos permiten a los individuos transformar las imágenes mentales promoviendo la producción de procesos cognitivos de carácter complejo (Restrepo, 2018).

Los gestos también tienen funciones que suelen ser variadas debido a que las mismas se ajustan a los objetivos o el propósito con el que se implementan en el acto comunicativo. Estas funciones comprenden: (a) ayudar al interlocutor a recordar el discurso (frases, palabras, entre otros) que ha sido aprendido con anterioridad, y (b) a resolver dificultades que suelen presentarse en el intercambio comunicativo o en la producción oral.

Lee et al. (2019) consideran que estudios previos en el campo de la multimodalidad y la cognición encarnada ilustran cómo los gestos asumen un papel importante en la conversación en interacción y “contribuyen a marcos de acción cooperativa”:

As a result, gestures cannot be separated from the contexts in which they are constructed and are thus seen to operate in relationship to the participants' own perspectives on ‘the material, real-world settings in which they interact’ (Goodwin, 2014, p. 201). Gestures have been shown to enable speakers to establish joint attention in relationship to their sharing of co-present objects within face-to-face contexts (Mondada, 2014, p. 27).

Por otra parte, en los gestos conscientes las funciones se encuentran relacionadas con elementos diversos del acto comunicativo como el otorgar o solicitar el turno para hablar, referirse a elementos que han sido nombrados previamente, aclarar o detallar la forma verbal de la oración, quitar relevancia a aspectos del diálogo que no la requieren o enfatizar los que son necesarios, introducir referentes nuevos en la conversación, organizar espacialmente la información, generar mayor autonomía en los recursos cognitivos, relacionar al destinatario con la conversación, entre otros.

De igual manera, el tomar conciencia sobre el gesto permite producir elementos de ayuda para la mejora del léxico, como el dibujar palabras con las manos. Por otra parte, cuando el gesto es empleado como un recurso para solicitar ayuda, éste se introduce en el discurso con el propósito

de recordar palabras o complementar los vacíos que se producen ante la ausencia de una cuando se desconoce el léxico o para reducir el tiempo de producción de la misma. En este último caso, se dramatiza o se dibuja la palabra, acción o frase con la expectativa de que el destinatario la comprenda rápidamente (López-Ozieblo, 2016).

El habla coloquial consiste en el empleo de lenguaje en un contexto de carácter informal, es decir que se emplea en la conversación o el discurso natural y cotidiano. Este tipo de habla se caracteriza por ser poco formal y con una menor estructuración que en un lenguaje formal. Así mismo, se define como “un registro o nivel de habla socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación y no vinculado a un nivel de lengua determinado” (Sanz, 2005, p.1). En este contexto, los gestos que son empleados en la comunicación coloquial proporcionan información al discurso. Tienen un carácter sociocultural, pues, son fundamentales para la interpretación de los términos empleados en la conversación coloquial, pues, esta se caracteriza por utilizar un lenguaje poco estructurado y formal dando valor y significado tanto a palabras como acciones que en otros contextos tendrían un significado diferente (Sanz, 2005).

Los gestos en el habla coloquial se producen adecuándose a las características del contexto. Estos se adaptan en función de las necesidades comunicativas y requieren que tanto receptor como emisor comprendan los elementos lingüísticos socioculturales. Estos, además permiten explicar las palabras que son desconocidas para los interlocutores o que adquieren un significado diferente al establecido en el lenguaje formal.

Conclusiones

La conversación cara a cara es el lugar fundamental para el análisis de la lengua en uso; sin embargo, dadas las características multimodales del lenguaje, adoptada en esta tesis, son pocas las

investigaciones que involucran al gesto en este tipo de intercambios. De allí que sea importante reconocer que una conducta simultánea como lo es la conversación, es constitutiva de la multimodalidad y está presente, obviamente, en la conversación coloquial.

Ya lo había enunciado Duncan en 1972 cuando consideró la influencia de señales corporales en la toma de turnos. O Schegloff (1984) en el campo del análisis de la conversación en cuyos trabajos se evidenció que los gestos se constituyen en indicadores del inicio, la prolongación o el final del turno de un interlocutor. Trabajos más recientes como los de Vilela y Ranhel (2017) plantean un escenario en el cual en cada intercambio conversacional quien habla debe terminar su intervención para esperar algún tipo de comentario por parte de su oyente. Los autores señalan que esto sería una pérdida de tiempo, razón por la cual afirman que la comunicación humana es de naturaleza multimodal en tanto que los interlocutores utilizan sistemas paralelos para realimentarse constantemente mientras se llevan a cabo las conversaciones. Dentro de ellos están, evidentemente, los elementos del habla y los gestos. A través de estos recursos, los interlocutores tienen a su alcance pistas que les permiten identificar ‘en tiempo real’ cómo se está dando el intercambio comunicativo. La interpretación de estos elementos se da tanto por parte de quien habla como de quien escucha, lo cual dará lugar a algún tipo de respuesta.

A partir de lo anterior, en este trabajo analiza el papel del gesto dentro de la conversación coloquial de un grupo de jóvenes universitarios y si estos gestos en tanto recursos corporizados inciden en la construcción en el marco de la acción cooperativa que se establece en estos intercambios comunicativos.

Diseño metodológico

En esta sección se presenta el marco metodológico construido para el desarrollo de la investigación. Como fruto de la revisión bibliográfica y el estado de la cuestión se opta por un enfoque mixto (cualitativo-cuantitativo) dado que no solo se busca analizar los gestos del habla coloquial, sino que se pretende identificar y sistematizar cuáles son sus funciones particulares en el grupo estudiado. Para ello, se trabajó con un grupo de 35 estudiantes de una universidad pública de la ciudad de Bogotá, dentro de un rango de edad de 18 a 23 años; grupo etario al que corresponden los jóvenes que ingresan a cursar su primer semestre en una carrera de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. En este capítulo se presentan las especificaciones de la recolección de datos a la luz de la propuesta de clasificación de gestos que se mencionó en el Marco Teórico. El capítulo cierra con la presentación de las categorías a tener en cuenta en el apartado de análisis y discusión de resultados.

Tipo de investigación

El tipo de investigación de esta tesis es de tipo mixto (cualitativo-cuantitativo). Los aspectos cuantitativos fueron de tipo no experimental dado que no se manipularon variables y se buscó solamente observar el papel de los gestos en el ámbito de la conversación coloquial de jóvenes universitarios. El diseño fue transeccional o transversal con alcance descriptivo dado que los datos se recolectaron en un solo momento con el propósito de: “evaluar una situación, comunidad, evento, fenómeno o contexto en un punto del tiempo” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018, p. 176). Los aspectos cualitativos están relacionados con la descripción de las funciones de los gestos en el contexto mencionado.

Revisión bibliográfica

En este momento de la investigación se realizó la búsqueda de información para identificar el marco de referencia sobre los gestos y su relación con la conversación de jóvenes universitarios. Para este caso, se tuvieron en cuenta cuatro criterios para la selección de la información. En primera instancia, los estudios debían trabajar con seres humanos. En consecuencia, se descartaron trabajos que emplearan animales no humanos o máquinas. En segundo lugar, se limitó la selección a estudios que trabajaran con poblaciones sin anomalías en el desarrollo y sin trastornos adquiridos. Un tercer aspecto, se consideraron los trabajos relacionados con el campo de las ciencias del lenguaje dado que el gesto como descriptor aparece en campos como la medicina, las artes y la educación física. Cuarto, se incluyen trabajos en los cuales hubo tanto manipulación experimental del gesto como aquellos en los cuales se analizaban de forma espontánea.

Se realizó la búsqueda de artículos en bases de datos con un filtro temporal de 2015 a 2020. Las bases de datos empleadas fueron: Science Direct y Scopus. Las palabras claves de la búsqueda fueron: gesto, comprensión, así como las cadenas de búsqueda de gesto y comprensión, gesto y discurso, gesto y memoria. Se consideraron los trabajos revisados por pares y que cumplieran con los cuatro criterios mencionados anteriormente.

A partir de esta revisión bibliográfica se evidenciaron tres vacíos importantes. El primero, la existencia reducida de investigaciones relacionadas con el estudio de los gestos en interacción dado que los estudios se centran en realizar pruebas experimentales en las cuales se parte de la visualización de un estímulo (generalmente un video) que después debe ser comentado por los participantes del estudio; este tipo de comentarios es grabado y se convierte en objeto de análisis. En segunda instancia, se identifica el análisis de los gestos en interacción en el marco de procesos de enseñanza y aprendizaje para reconocer la influencia de estos en la comprensión. En tercer

lugar, los estudios relacionados para el caso colombiano son pocos y se inscriben en la perspectiva de los intercambios comunicativos en el aula de clase. De acuerdo con esto, el presente estudio se encarga de analizar los gestos en interacción de jóvenes universitarios bogotanos para identificar las funciones que estos puedan tener en este contexto particular.

Corpus

En esta investigación se adopta la caracterización que de lo coloquial construyó el grupo Val. Es. Co (Briz 1995, Briz y grupo Val.Es.Co. 2002) como variedad de uso de la lengua. Para este colectivo, una de las primeras características es la *relación social o funcional de igualdad entre los interlocutores*, lo cual indica que existe cercanía entre los participantes. Esto implica el uso frecuente de formas de tratamiento como el tuteo o ciertos apelativos cariñosos, entre otros elementos. En segunda instancia se tiene como característica la *relación vivencial de proximidad*, es decir que los participantes comparten contextos, saberes y experiencias, de allí que la deixis externa tenga un papel preponderante. El *marco interaccional familiar* que da cuenta de “la relación de cotidianidad de los participantes con el marco espacial en el que se sitúa la interacción”; *cotidianidad temática* de la interacción: temas de la vida cotidiana, no especializados; *planificación sobre la marcha*, lo cual implica repeticiones, correcciones, vacilaciones o elisiones sobre lo dicho, *fin interpersonal; tono informal* (2002, p. 16).

Para el caso de este trabajo, lo coloquial entonces se entiende como “una situación de comunicación precisa, resumida en la inmediatez, la aproximación o acercamiento social y discursivo, así como en los rasgos asociados a dicha situación” (p.17). Cabe señalar que el rasgo referido a la *cotidianidad temática* de la interacción si bien corresponde a un tema especializado (la morfología del español) este hace parte de la vida cotidiana de un estudiante universitario de primer semestre de la carrera en mención y, adicionalmente, para el caso del *corpus* recolectado

los participantes hablan coloquialmente el lenguaje de la especialidad. Dicho de otro modo, se trata de un registro coloquial, pero de tipo periférico, es decir, que no comparte todos los rasgos que la convertirían en un registro coloquial prototípico.

De acuerdo con lo anterior, la conversación coloquial, para el caso de este trabajo, se relaciona con el cara a cara de los participantes en donde no existe una planificación previa sobre la dinámica del intercambio de turnos de habla. Dicho de otro modo, la conversación da libertad a los participantes para interactuar dentro del contexto comunicativo.

Así las cosas, el presente análisis se basa en la grabación de conversaciones coloquiales de jóvenes universitarios de la ciudad de Bogotá durante el primer semestre de 2021. Se eligió esta población por dos razones fundamentales: la primera, en tanto que es el lenguaje juvenil el que muestra más informalidad dentro de las generalidades del lenguaje coloquial (Rodríguez, 2002). Este tipo de lenguaje se caracteriza por “la inmediatez comunicativa y se refiere más en concreto a la modalidad coloquial” (Briz, 2003, p. 142), es decir que el lenguaje juvenil encarna mayoritariamente la coloquialidad, según lo consignado líneas más arriba sobre el concepto de conversación coloquial. En línea con lo anterior, Herrero (2002) propone que la conversación que adelantan los jóvenes se caracteriza por un *tono informal* que indica el nivel de proximidad de los participantes, una *finalidad interpersonal* a través de la cual esta población busca afianzar sus relaciones sociales; el abordaje de *temas del ámbito cotidiano* como su vida estudiantil, su vida amorosa, su vida social, entre otros y, el *modo de transmisión oral* en el caso de los encuentros cara a cara.

Este último aspecto se debe reconsiderar en tanto que los confinamientos debidos a la pandemia por la COVID-19 hicieron que se generalizara el uso de transmisión de lo oral a lo digital a través de sistemas de mensajería como *WhatsApp, Snapchat, Facebook Messenger, Instagram* o

Telegram. Ya en 2019, Rubio calificaba a estas generaciones de jóvenes como una ‘generación muda’ dada su preferencia por la mensajería instantánea, aspecto que se agudizó con la ansiedad social que manifiesta la población juvenil al retorno a las clases presenciales (Medina, 2021). Estos factores sin duda afectan las manifestaciones lingüísticas de los participantes; sin embargo, dados los planteamientos iniciales de la investigación, no se tendrán en cuenta como objeto de análisis en este trabajo, pero se destaca este elemento para estudios en este campo.

De acuerdo con las razones planteadas previamente, los participantes fueron 35 jóvenes hablantes nativos del español y habitantes de la capital colombiana matriculados en el curso de *Lingüística 1* del Proyecto Curricular de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, Facultad de Ciencias y Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá, Colombia).

Las conversaciones tuvieron lugar en el salón 410 de la sede Macarena A de la Facultad y los grupos fueron organizados libremente por los participantes de acuerdo con su grado de cercanía y amistad. Para esta grabación se tomó como excusa el concepto de morfología pues este hacía parte de las temáticas que se trabajaban en el curso de Lingüística 1 al cual asisten los colaboradores. Antes de la videograbación se les explicó que el propósito de la investigación era analizar la conversación, pero no se hizo ninguna mención a los gestos ni se brindó información sobre este componente. Como indicación general se les solicitó que pensarán el ejercicio como una sesión de estudio sobre dicha temática. De igual manera se diligenció el consentimiento informado de todos los participantes para usar los datos con fines únicamente académicos (Ver anexo 1).

El equipo se configuró para la grabación y la experimentadora abandonó la sala durante el tiempo de la conversación para hacer sentir más cómodos a los participantes. Solo el operador de

cámara estaba en la sala. La grabación se realizó con un encuadre de plano medio y, por solicitud de los participantes, la cámara se ubicó a una distancia media para minimizar el nerviosismo que implica ser grabado. En la tabla 4 se presenta el número de participantes y la duración de las grabaciones objeto de estudio.

Tabla 4

Participantes del estudio

Número del video	Participantes		Denominación de los participantes	Duración de la grabación
	Hombres	Mujeres		
1	2	2	Camisablanca@P1 Camisarosa@P2 Camisaazul@P3 Camisanegra@P4	3 minutos 17 segundos
2	1	4	Gorraazul@P5 Pañoletaverde@P6 Pantalónclaro@P7 Jovencollar@P8 Jovenaretas@P9	2 minutos 56 segundos
3	1	3	Camisanegra@P10 Camisaazul@P11 Camisacuadros@P12 Camisaverde@P13	4 minutos 47 segundos
4	2	2	Camisanegra@P14 Camisagris@P15 Gorraverde@P16 Camisablanca@P17	4 minutos 22 segundos
5	2	2	Camisablanca@P18 Camisarayas@P19 Camisarosa@P20 Camisanegra@P21	4 minutos 46 segundos
6	1	2	Camisablanca@P22 Camisagris@P23 Camisanegra@P24	4 minutos 50 segundos
7	1	4	Camisarayas@P25 Placaamarilla@P26 Camisacuadros@P27 Camisanegra@P28 Camisaroja@P29	3 minutos 24 segundos
8	2	1	Camisablanca@P30 Camisagris@P31 Pañoletaraja@P32	4 minutos 13 segundos
9	3	0	Gorrgris@P33 Camisablanca@P34 Camisaazul@P35	4 minutos 28 segundos
Total	15	20	35 participantes	37 minutos 5 segundos

Nota. Elaboración propia.

Recursos tecnológicos

Para la videograbación se contó con una cámara digital réflex Canon T3 en un formato de grabación RAW: aproximadamente de 12.20 megapíxeles (4273 x 2848). Adicional a ello se realizó en simultánea una grabación de audio de la conversación en un iPhone 13 mini para minimizar los problemas de audio del ambiente. Los archivos de audio y video fueron mezclados y editados en el software *DaVinci Resolve 17* (Blackmagic Design, 2021).

Posterior a la videograbación, el archivo de audio se procesó en *Sonix.ai* para obtener la línea de subtítulos necesaria para su incorporación a *ELAN*. A partir de la información suministrada por esta inteligencia artificial se realizó el ajuste de la transcripción literal de cada una de las conversaciones de acuerdo con lo establecido en la Tabla 5.

Tabla 5

Convenciones utilizadas en la transcripción literal

	Numerar las líneas a la izquierda	1 2 3 etcétera
	Denominación de los participantes	Característica@P1, Característica@P2, P3...
Símbolos prosódicos	¿?	Entonación interrogativa
	¡!	Entonación exclamativa
	...-	Corte abrupto en medio de una palabra
	<u>Subrayado</u>	Presenta énfasis
	MAYÚSCULAS	Mayor énfasis
Símbolos relativos a los turnos de palabra	::	Alargamiento de un sonido
	= =	Al principio de un turno para indicar que no ha habido pausa después del turno anterior
	=.....=	Solapamiento de turnos
Otros símbolos	[]	Fenómenos no léxicos, tanto vocales como no vocales p.e. [risas], o palabra ininteligible o dudosa [inaudible]

Nota. Elaboración propia a partir de Tusón (1997)

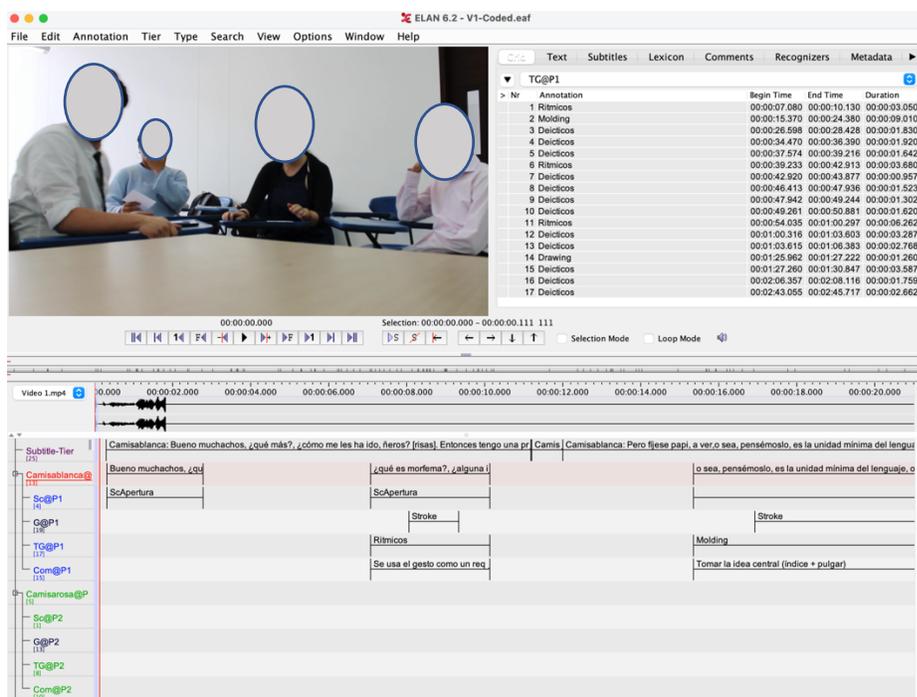
Cabe señalar que se opta por este tipo de transcripción ya que el objeto de estudio principal es el gesto, de allí que no se hace necesario un análisis fonético detallado.

En cuanto al análisis de los gestos, para cada conversación se realizó la respectiva anotación en el software libre *ELAN* 6.2, creado por el Instituto Max Planck de Nimega, Países Bajos (2021) (Ver anexo 2).

Los gestos se definieron a partir de McNeill (1992, 2005) en donde el gesto es espontáneo y se encuentra ligado al habla. Adicionalmente, se tomaron como definiciones operacionales las que aparecen consignadas en la tabla 3 del presente texto. Se excluyeron gestos adaptadores tales como rascarse, cambiar de postura y aquellos altamente convencionalizados como los emblemas (despedirse, gestos de ofensa, entre otros) (Ekman y Friesen, 1969). La vista general del proceso de la información en el software se aprecia en la figura 1.

Figura 3

Interfaz general del software ELAN 6.2



Nota. Elaboración propia a partir del software *ELAN* 6.2.

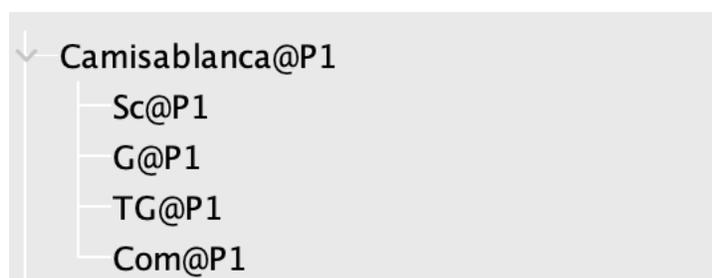
En cuanto al proceso de codificación, este inició con lo expuesto conceptualmente en la Tabla 3 y, adicionalmente, se contó con las siguientes características, modificadas y ajustadas para los propósitos del presente estudio a partir de lo postulado por Cienki (2021):

- Se tiene en cuenta como gesto el movimiento de las manos que acompañe el elemento discursivo. No se tiene en cuenta la mano con la cual el participante gesticula, es decir, no se tiene en cuenta si lo hace con la mano izquierda o derecha. Para este estudio la dominancia de una mano sobre otra no es objeto de análisis.
- Se plantea un nivel para las unidades de trazo de gestos (G@P1). Allí solamente se marca el *stroke* puramente sobre una base kinésica. Un *stroke* es una fase de movimiento en donde se ve con claridad un esfuerzo, generalmente con un vértice de movimiento.
- En la fase de verificación se revisan las posibles dificultades en la asignación de la marcación. Para ello se compararon nuevamente los videos y se realizaron los ajustes pertinentes.
- Se utilizaron como categorías deductivas las expuestas en la tabla 3 y se siguió la definición operacional consignada allí. La categoría se eligió mientras se escuchaba el audio. Adicionalmente, se realizaron comentarios sobre dichas categorías en relación con la función principal que se percibía. Estos comentarios se tuvieron en cuenta en el análisis como categorías inductivas.
- Finalmente, se realizó una segunda ronda de verificación sobre las clases de gestos y sus posibles funciones. Esto se hizo con la colaboración de un colega que participó con la investigadora de este trabajo en el curso: *Gestures: How to Analyse Forms, Meaning and Functions* dictado por el profesor Alan Cienki en la Vrije Universiteit Amsterdam Graduate Winter School 2022.

A partir de allí, se procedió a la formulación de tipos (*type*) a través de los cuales se estableció la clase de relación que tendrían los niveles de transcripción o *tiers*. Para este trabajo los tipos fueron los siguientes: transcripción, secuencia, gestos y fases del gesto. En cuanto a los niveles o *tiers* se tuvo en cuenta lo siguiente:

Figura 4

Tipos de niveles



Nota. Elaboración propia a partir del software *ELAN 6.2*.

En la figura anterior se presenta en primer lugar la descripción del participante a partir de un rasgo visible como una prenda de vestir o un color. Este va seguido del símbolo de arroba @ y se acompaña de la letra 'P' -que indica participante- y un número arábigo. Estos elementos permiten identificar a cada colaborador. En segundo lugar, aparece Sc@P1 el cual corresponde a las secuencias conversacionales de apertura o cierre, según corresponda. En tercera instancia, se encuentra G@P1 que indica el momento del *stroke* del gesto. En cuarto lugar, se presenta TG@P1 para señalar el tipo de gesto que hace el participante de acuerdo con la tabla de definiciones operacionales y, finalmente, se encuentra Com@P1 como una opción para establecer los comentarios del investigador sobre el uso del gesto en el contexto de la conversación.

Fase cuantitativa

Se planteó la hipótesis de que los gestos presentes en la conversación coloquial reflejan diversos modos de configurar el significado más allá de establecerse desde la generalización de repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular la comunicación verbal. En tal sentido, se buscó identificar:

- el número de intervenciones y el número de gestos de los participantes.
- los gestos más frecuentes en las conversaciones cotidianas de los 35 jóvenes universitarios participantes.
- las diferentes funciones que cumplen los gestos en el proceso comunicativo en el contexto universitario.

Fase cualitativa

A partir de los datos arrojados por el análisis estadístico, se realizó una mirada interpretativa cualitativa en donde se daba cuenta del porqué de las funciones gestuales en el marco de las conversaciones.

Análisis y discusión de resultados

En este capítulo se analiza el comportamiento de las categorías base de este trabajo las cuales abarcan los gestos icónicos (el gesto o su ejecución presentan imágenes de entidades o acciones concretas, es decir, ilustran ya sea la forma, el tamaño o el movimiento de algo concreto referido por el hablante), los gestos rítmicos (se presentan en co-relación con la prosodia discursiva, por ejemplo a través del énfasis o de la gestión de turnos de palabra), los gestos metafóricos (que dan cuenta de ideas abstractas que tienen su marco interpretativo en la cultura) y los gestos deícticos (que indican o señalan aspectos abstractos; estos suelen acompañar el habla o sustituirla).

Características del habla juvenil bogotana

Los estudios sobre el habla de la capital colombiana se remontan a 1867 cuando Rufino José Cuervo publicó sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, texto que en su quinta edición de 1955 señaló las diferencias del uso del español en contraposición con los usos del español peninsular. Aunque su tono en inicio hacía pensar en un texto prescriptivista por cuanto se centraba en las incorrecciones idiomáticas cometidas por los bogotanos de la época, algunos lo consideran como uno de los primeros acercamientos a la dialectología. A pesar de los años, la herencia de Cuervo se ha conservado durante las primeras décadas del siglo XXI a través de distintas investigaciones en aspectos léxicos o fonológicos.

En el caso concreto del habla juvenil bogotana, los estudios se han enfocado en las actitudes lingüísticas frente a las fórmulas de tratamiento nominales, las actitudes en relación con las variedades estándar y no estándar del español de Bogotá (Castillo, 2018) o investigaciones que buscan identificar las variaciones léxicas dentro de campos semánticos particulares. Lo cierto es

que Bogotá, en tanto capital de Colombia, acoge día tras día a múltiples personas por diferentes motivos (entre ellos el conflicto armado interno). Por esta razón hoy en día posee una diversidad lingüística que complejiza cualquier intento de caracterización. En consecuencia, a continuación se presenta una aproximación al habla de los jóvenes universitarios de Bogotá desde la perspectiva de la función que tienen los gestos en sus conversaciones coloquiales. Para ello, en el siguiente apartado, presenta el análisis cuantitativo y cualitativo del corpus recolectado.

Análisis cuantitativo y cualitativo

En primera instancia, cabe señalar que los datos cuantitativos provienen del software ELAN 6.2, el cual exporta la codificación de las videograbaciones de los participantes del estudio en archivos de texto (txt) (Ver anexo 3). En este análisis se procedió a utilizar el lenguaje de programación *Python* como se detalla a continuación en la tabla 6.

Tabla 6

Lenguaje de programación Python

Lenguaje de Programación	<i>Python 3.10.4</i>
Framework de análisis	<i>Jupyter Notebook</i>
Utilitarios (Librerías)	<i>Pandas</i>
	<i>Plotly</i>
	<i>Matplotlib</i>

Nota. Elaboración propia.

A partir de lo anterior el conjunto de datos está compuesto por **1022 registros** que recopilan la información de los 35 participantes que intervienen en las conversaciones y de las cuales sus interacciones son clasificadas por el software ELAN 6.2, como se aprecia en la tabla 7 y su correspondiente organización en *Python* como se evidencia en la figura 4.

Tabla 7

Descripción de la información

Nombre atributo	Tipo de Dato	Descripción
Begin Time - hh:mm:ss.ms	Tiempo	Tiempo de inicio en horas, minutos, segundos y milisegundos
Begin Time - ss.msec	Tiempo	Tiempo de inicio en segundos y milisegundos
End Time - hh:mm:ss.ms	Tiempo	Tiempo de finalización en horas, minutos, segundos y milisegundos
End Time - ss.msec	Tiempo	Tiempo de finalización en segundos y milisegundos
Duration - hh:mm:ss.ms	Tiempo	Duración de la intervención de la persona en horas
Duration - ss.msec	Tiempo	Duración de la intervención de la persona en segundos
Subtitle-Tier	Texto	Transcripción de la conversación
Sc	Texto	Secuencia de la conversación
G	Texto	<i>Stroke</i> del gesto
TG	Texto	Tipo de gesto realizado durante la interacción
Com	Texto	Comentarios realizados durante la interacción

Nota. Elaboración propia.

Figura 5

Organización de los datos

	Begin Time - hh:mm:ss.ms	Begin Time - ss.msec	End Time - hh:mm:ss.ms	End Time - ss.msec	Duration - hh:mm:ss.ms	Duration - ss.msec	Subtitle-Tier	Camisablanca@P1	Sc@P1	G@P1	Com@P33	TG@P35
0	00:00:00.314	0.314	00:00:11.190	11.190	00:00:10.876	10.876	Camisablanca: Bueno muchachos, ¿qué más?, ¿cóm...					
1	00:00:11.220	11.220	00:00:12.010	12.010	00:00:00.790	0.790	Camisarosa: No, no lo recuerdo, ¿qué es morlem...					
2	00:00:12.010	12.010	00:00:25.450	25.450	00:00:13.440	13.440	Camisablanca: Pero fíjese papá, a ver o sea, p...					
3	00:00:25.450	25.450	00:00:25.460	25.460	00:00:00.010	0.010	Camisarosa: Por ejemplo:					
4	00:00:25.460	25.460	00:00:29.090	29.090	00:00:03.630	3.630	Camisablanca: Pero habla más duro que [fraudib...					
1017	00:02:19.550	139.550	00:02:22.370	142.370	00:00:02.820	2.820						
1018	00:02:26.372	146.372	00:02:27.462	147.462	00:00:01.090	1.090						
1019	00:02:29.972	149.972	00:02:30.902	150.902	00:00:00.930	0.930	Acuérdese que las preposiciones era eso que:...					
1020	00:02:37.800	157.800	00:02:38.460	158.460	00:00:00.660	0.660						
1021	00:02:49.120	169.120	00:02:50.600	170.600	00:00:01.480	1.480	Que: tienen diferentes elementos, diferentes ...					

1022 rows x 185 columns

Nota. Elaboración propia.

Figura 7

Frecuencia de tiempos por interacción



Nota. Elaboración propia.

En la figura anterior claramente se puede observar que la mayor cantidad de interacciones se encuentran acumuladas en la parte izquierda del gráfico lo cual quiere decir que la mayor parte de interacciones o participaciones en las que cada individuo realizó un gesto no duró más allá de 4 segundos.

De lo antes mencionado se obtiene una estadística representativa en la cual aproximadamente el 75% de las interacciones con gestos, por participante, duraron entre 0 y 4 segundos. Los estadísticos a interpretar vienen dados por la duración de las interacciones en segundos. De esto se resalta que: existen 1022 registros en el set de datos; el promedio de tiempo invertido por interacción es de 2.98 segundos; la desviación o dispersión de los datos es de 4.58;

sin embargo, para este aspecto no se puede establecer un comparativo dado que este es el primer estudio de gestos que se realiza en el ámbito de la conversación de jóvenes bogotanos.

En cuanto al tiempo empleado en la ejecución de los gestos se identificó lo siguiente: el 25% de las interacciones duraron entre 0 y 0.74 segundos (primer cuartil), el 50% duraron entre 0 y 1.50 segundos (segundo cuartil), el 75% duraron entre 0 y 3.33 segundos (tercer cuartil), lo cual valida lo antes mencionado e interpretado en el gráfico de frecuencias o histograma y, finalmente, el tiempo máximo invertido en una interacción capturada en video fue de 62.94 segundos, como se presenta en la figura 8.

Figura 8

Estadísticos básicos de la duración por interacción

	Begin Time - ss.msec	End Time - ss.msec	Duration - ss.msec
count	1022.000000	1022.000000	1022.000000
mean	111.521675	114.503186	2.981511
std	72.365985	72.647104	4.582033
min	0.170000	1.410000	0.010000
25%	52.416000	55.750000	0.742500
50%	101.141500	103.853500	1.501500
75%	162.077500	165.277750	3.330000
max	280.710000	286.170000	62.940000

Nota. Elaboración propia.

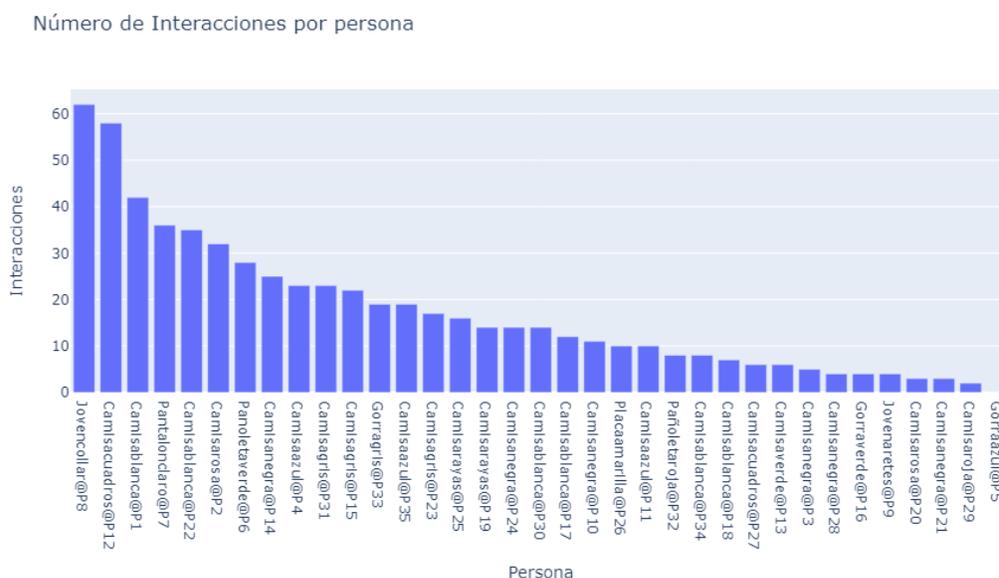
Si bien el tiempo no fue una variable a considerar dentro de este estudio, es posible afirmar que las interacciones en las cuales se hace uso de los gestos cambian en razón a si es un gesto aislado o si este pertenece a una frase gestual. En el caso de las duraciones máximas, estas se

corresponden con el mantenimiento del turno de palabra por parte de uno de los interlocutores y, por tanto, el número de gestos en interacción aumenta considerablemente.

En línea con lo anterior, el número de interacciones por persona se evidencia en la figura 9.

Figura 9

Número de interacciones por persona



Nota. Elaboración propia.

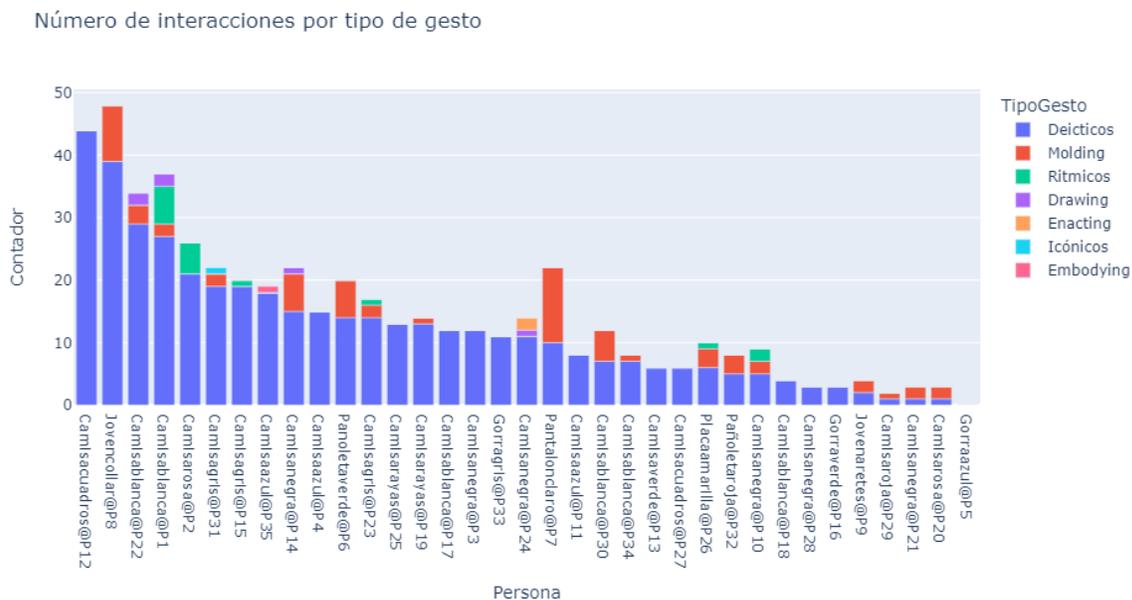
El set de datos analizado consta de 1022 instancias que corresponden a las interacciones de 35 personas. En la figura 9 se puede observar el número de interacciones que ha tenido cada persona, de lo cual se obtienen como datos destacables que la persona que más interacciones tuvo durante el video fue la participante identificada como ‘Jovencollar@P8’ quien lo hizo en 62 ocasiones. La persona que menos interacciones tuvo durante el video fue el participante con el nombre de ‘Gorraazul@P5’, quien interactuó en 0 ocasiones. Cabe señalar que estos dos

participantes hacen parte del video número dos que contaba con cinco personas dentro de la conversación. Al tener entonces un número mayor de hablantes se corre el riesgo de que alguno de ellos monopolice la conversación y los demás tengan un papel pasivo como sucede con el participante de ‘Gorraazul@P5’ quien, como se aprecia en la transcripción del video 2 (Ver anexo 4), solo tuvo nueve intervenciones en las cuales se limitaba a asentir frente a lo que se conversaba. Lo mismo sucede con el participante ‘Camisacuadros@P12’ del video 7, quien compartió conversación con otros cuatro hablantes. De acuerdo con lo anterior, el número de participantes en la conversación puede llegar a ser un elemento significativo no solamente para el número de turnos de palabra sino también para el número de gestos asociados a cada interacción; sin embargo, al ser este un estudio descriptivo, no se tuvo en cuenta como variable de investigación.

De otro lado, en relación con el número de intervenciones *versus* el número de gestos de los participantes se encontró lo siguiente:

Figura 10

Número de interacciones por tipo de gesto



Nota. Elaboración propia.

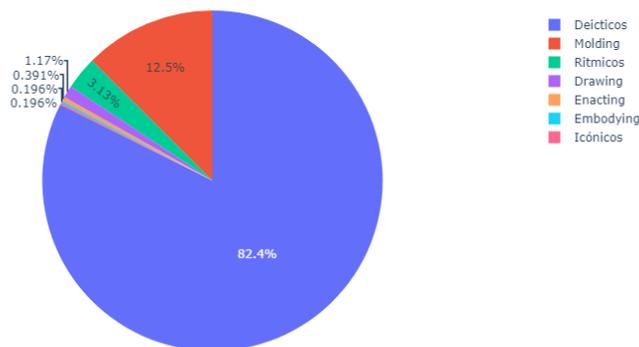
Al igual que en la figura 9, en la figura 10 se pueden visualizar todas las interacciones que realizaron cada uno de los participantes durante el video; sin embargo, aquí se ha incluido una nueva clasificación que es el tipo de gesto. Acá es posible observar que la participante ‘Jovencollar@P8’ sigue siendo la persona con más interacciones clasificándola por tipo de gesto. En este caso se han podido clasificar 39 interacciones con el tipo de gesto ‘Deícticos’ y nueve de tipo ‘*Molding*’.

A partir de lo anterior, en la figura 11 se presenta el tipo de gesto más empleado por los jóvenes universitarios en la conversación coloquial.

Figura 11

Participación del tipo de gesto

Participación de Tipos de Gesto



Nota. Elaboración propia.

Como se puede deducir, el tipo de gesto más utilizado durante las interacciones es el gesto deíctico con una participación del 84.4%, seguido de gestos icónicos tipo *molding* con un 12.5% y rítmicos con un 3.13%. En conclusión, los tipos de gesto deíctico y de moldeo abarcan

aproximadamente el 98% de los tipos de gestos utilizados en las interacciones, es decir son los más representativos. A continuación, se presenta el análisis de estos dos grandes grupos de gestos.

Gestos icónicos.

Müller (2013) señaló que los hablantes pueden adoptar diferentes estrategias de representación para dar cuenta de las características icónicas de un referente. Esta autora se centra en el gesto que acompaña el habla (o *co-speech gesture*) y desarrolla una taxonomía de cuatro modos diferentes de representaciones en donde se destacan diferentes características del significado previsto. Al respecto, se afirma que:

Gestures are made from a small set of modes of representation and when we gesture, we think through and within this frame. Gestures are forms of visual thinking in a manual modality. They come with specific perspectives on the world they depict, perspectives that are individual and subjective views of the world. Gestures are conceptualizations of perceived and conceived experiences that merge visual and manual ways of thinking through and in movement. (p. 1689)

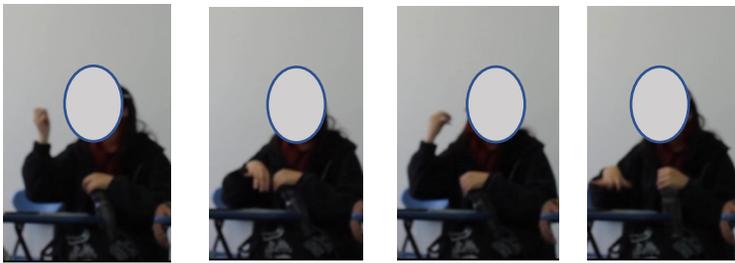
Representación en este marco no implica la idea de volver a presentar algo que exista previamente (re-presentar), sino que se refiere al cómo se usan las manos para crear gestos y, a partir de ello, dar cuenta de las construcciones individuales en este modo manual. Así las cosas, los modos básicos de representación considerados en este trabajo fueron los siguientes: *enacting*, *molding*, *embodying*, *drawing* (Müller, 1998), los cuales se ejemplifican a continuación con el *corpus* objeto de investigación.

Enacting.

Para el caso de Müller (2014) esta forma de representación consiste en el uso de las manos para imitar o recrear una actividad que normalmente hacemos. En la figura 12 se presenta un ejemplo de cómo la participante de la conversación evidencia este tipo de gesto.

Figura 12

Ejemplo 1- enacting



Nota. Elaboración propia a partir del video 6.

En el marco de la conversación la participante se refiere al concepto de la ‘recursividad’ como característica del lenguaje humano. La repetida combinación de elementos da como resultado enunciados infinitos o en palabras de Yule: “la capacidad de poder aplicarlas [las reglas] más de una vez a la hora de generar una determinada estructura” (2008, pp.105-106). Frente a esto su intervención es la siguiente:

Camisanegra@P24: [00:03:23] *A mí me parece interesante, o sea, eh::, en una de las lecturas, de una lectura académica que no [inaudible 00:03:29], eh::, decía la ver...- la::*

*recursividad, entonces como que tú tienes una oración y le vas agregando y le vas agregando y le vas agregando, como cuando estás haciendo:*²

Caminsablanca@P22: [00:03:41] ¡Ah, el jueguito!

Camisanegra@P24: [00:03:42] Cuando estás cocinando o cuando estás haciendo un juego.

En el fragmento en negrilla, el gesto representa una acción instrumental como la de simular que se tiene un recipiente y se ‘agregan’ diversos elementos que para el caso de la conversación serían las palabras, es decir, que la mano está *recreando* una acción que suele hacerse con la mano misma. A partir de esto se esquematiza la representación del concepto de recursividad en tanto se agregan o se unen palabras para poder comunicar. Esto lleva a la comparación, más adelante, con el hecho de cocinar.

Al utilizar este tipo de gesto se está poniendo en la vida práctica este concepto abstracto. Se vincula entonces contextualmente una acción cotidiana como ‘empacar’ o ‘cocinar’ con la idea de ‘recursividad’ en el campo de la lingüística. Al realizar esta acción con el cuerpo se evidencia un proceso de comprensión de dicho significado.

Molding.

Este modo de representación consiste en la acción de esculpir con las manos para dar cuenta del tamaño o la forma de un objeto o una idea. En la figura 13 se observa uno de los ejemplos encontrados.

² En adelante la negrilla que aparece en los ejemplos debe entenderse, únicamente, como la forma de resaltar el ejemplo.

Figura 13

Ejemplo 2 - molding



Nota. Elaboración propia a partir del video 6.

Dentro del intercambio comunicativo del ejemplo 2 se está tratando el concepto de morfema.

Camisablanca@P22: [00:00:37] Digamos, la morfo...- eh, los morfemas son como:: las partes chiquitas. Entonces en un carro las partes chiquiticas serían como los torni::llos, los pla::tos, las llantas y toda esa vuelta, ¿no? Y entonces que, ahí la mecánica de la morfología, entonces la mecánica estudia pues todas esas partes del ca::rro, las funciones, y la morfología hace lo mismo con los morfemas, ¿entiendes?

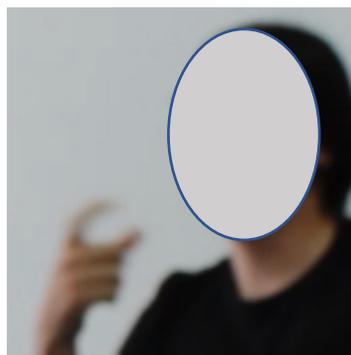
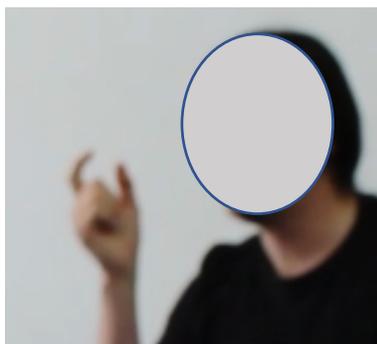
En la intervención, a la par que la participante menciona ‘las partes chiquitas’, moldea con sus manos las partes a las que alude. La idea de morfema se esculpe a través de la abstracción de los elementos significativos del concepto: “unidad mínima de significado o función gramatical” (Yule, 2008, p. 76). En este caso se resaltan varios elementos: la unidad mínima, en tanto el gesto de las dos manos en los que se une índice y pulgar denotan el tamaño; mientras que la función

gramatical aparece en el enunciado verbal en donde se establece la comparación con las partes de un carro. Son las piezas que lo hacen funcionar.

Otro tipo de moldeo para el concepto de morfema es el que aparece en la figura 14:

Figura 14

Ejemplo 3 - molding



Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

El participante utiliza el mismo recurso expuesto en el ejemplo 2:

*Camisaneegra@P14: [00:00:11] Entonces pues bueno, yo me acuerdo que leí que:: un morfema es la unidad **mínima** de:: una palabra, pero que tiene significado.*

Camisablanca@P17: [00:00:38] =...= Sí, o sea, una palabra, prácticamente, eso fue lo que yo entendí.

Camisetanegra@P14: [00:00:41] Una palabra.

Para ello, utiliza sus dedos índice y pulgar en forma de gancho para representar tanto la noción de ‘mínima’ como el concepto subyacente de la segmentación, es decir una parte de un todo que en este caso es la palabra; sin embargo, para el caso de la figura 15 se destaca que, aunque

se utilice el moldeado con índice y pulgar no se refiere en este caso al concepto de morfema sino que alude al de raíz o al de interfijo.

Figura 15

Ejemplo 4- molding



Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

El hablante se refiere a los conceptos de la siguiente manera:

Camisablanca@P17: [00:02:41] == Porque cambia totalmente::, pero digamos eso el interfijo, creo, que va en la mitad, no me quedó, o sea, como muy claro.

Camisablanca@P17: [00:02:48] =...=¡Ah!, por ejemplo, con el panadero. Yo me acuerdo que el rapero decía::, venía diciendo:: "yo soy ñero, pero estudié de panadero" [risas]. Entonces, ¡claro!, cuando::, cuando él deci...- él dijo panadero, yo dije, ¡claro!, pues, pan es la raíz y, eh::, 'ed' sería::, 'e-d' sería el interfijo, porque 'r-o' sería como::, eh::.

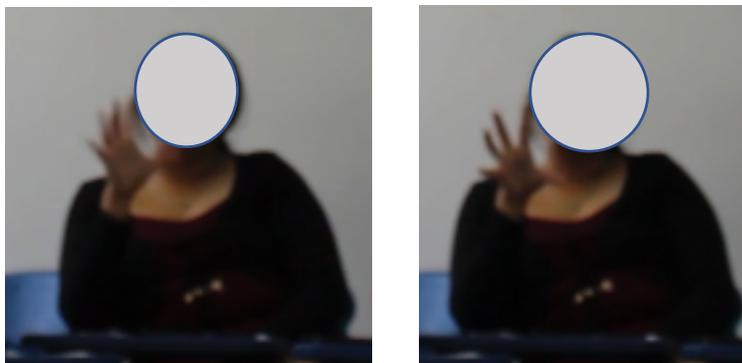
Este recurso corporizado permite ilustrar de una mejor manera al interlocutor los conceptos sobre los cuales tiene duda. Es una manera entonces de hacer concreto el concepto al moldear con

los dedos un tamaño y una forma. Cabe señalar que en el ejemplo anterior se hace evidente que el concepto de representación no es convencional, sino que actualiza su significado en el contexto de la conversación coloquial de estos jóvenes universitarios. En unos momentos de la conversación el gesto del moldeado con índice y pulgar puede representar al morfema, pero en otros a la raíz o el interfijo. A su vez, si el tema de la conversación fuese otro, de seguro este tipo de gesto aparecería, pero con otro significado que solo se haría comprensible dentro del contexto de la conversación.

De otro lado, en la figura 16 se evidencia que, aunque se utiliza un gesto de *molding* este no alcanza a configurarse totalmente. La participante tiene la mano extendida tratando de moldear la forma del concepto; sin embargo, esta no se llega a dar. Ahora bien, si se compara con lo que en simultánea se dice, es evidente que no se consigue recuperar la idea que se pretende expresar.

Figura 16

Ejemplo 5 - molding



Nota. Elaboración propia a partir del video 7.

Para este caso el concepto de *morfo* no llega a ser recuperado ni léxica ni gestualmente. Tal como se aprecia en la transcripción de este fragmento:

Camisaroja@P29: [00:01:13] O también están los morfos, que:: es la::, o sea, que es la forma:: de que:: ¡ay! [risas], ajá.

Placaamarilla@P26: [00:01:19] == Y ajá [risas]. Esas explicaciones, y ajá.

El concepto de morfo, de acuerdo con el texto base que tenían los estudiantes como objeto de estudio, se define como “las formas utilizadas realmente a la hora de generar morfemas” (Yule, 2008, p. 80). En el fragmento anterior se tiene claridad en relación con la noción de forma, de allí que se opte por el gesto de moldeado; sin embargo, no se comprende qué tipo de forma o qué relación existe entre esta y otras en el campo de la morfología. A diferencia de lo que se veía en los ejemplos 2 a 4 en donde el moldeado era evidente y se empataba con claridad el gesto y el discurso, en este caso no se puede concretar el recurso corporizado para expresar el concepto.

De acuerdo con los ejemplos anteriores, en el marco de las conversaciones analizadas el *molding* como modo de representación es utilizado para darle forma a conceptos abstractos (morfema, morfo, raíz, interfijo, entre otros), como si los hablantes buscaran darles tres dimensiones (Müller, 2014) y con ello fuese más fácil de percibir.

Embodying.

Es el cuerpo quien se convierte en el objeto. Es decir, las manos sustituyen al objeto. Dentro del corpus analizado solamente se encontró un caso en la figura 17.

Figura 17

Ejemplo 6 - embodying



Nota. Elaboración propia a partir del video 9.

En el ejemplo anterior el participante plantea la explicación del concepto:

Camisablanca@P34: [00:01:09] =...=, *son, los alomorfos es como:: esa vaina que::, que:: hace que:: los morfemas cambien.*

Camisaazul@P35: [00:01:19] =...= *A los va...- que varíen.*

Camisablanca@P34: [00:01:20] == *Que varíen.*

Gorrigris@P33: [00:01:21] =...= *¡No::! que varíen no::, que cambie ese visaje y ya. Tampoco que varíe, o sea, ¡güevón!*

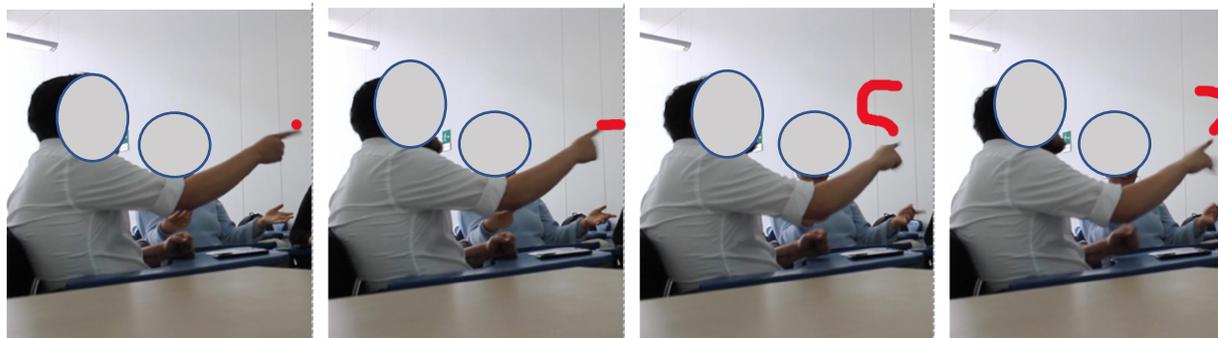
Para ello, las manos momentáneamente se convierten en los morfemas de los cuales habla y, a través de ellas, se expresa la noción de cambio; sin embargo, en las intervenciones de los demás participantes no queda del todo claro. La definición del texto base planteaba que el alomorfo: “Es decir, si un determinado grupo de morfos diferentes constituyen versiones del mismo morfema, se recurre al prefijo ‘alo-‘ (que significa «uno dentro de un grupo estrechamente relacionado») para caracterizarlos como alomorfos de dicho morfema” (Yule, 2008, p. 80). Quizás acá la elección de la forma gestual solo retomó el movimiento como noción de cambio, pero este no fue suficiente para llegar a la comprensión tanto propia como colectiva.

Drawing.

Este tipo de gestos se caracterizan por delinear o dibujar una acción; se crean diferentes facetas, en este caso, de un concepto. En las figuras 18, 19 y 20, por ejemplo, se dibuja el concepto en forma bidimensional (ancho y largo). Ya sea el concepto de pluralidad a partir de la delineación de la letra ‘s’, el concepto de sufijo con el dibujo de la terminación ‘r-o’, o el concepto mismo de escritura.

Figura 18

Ejemplo 7 - drawing



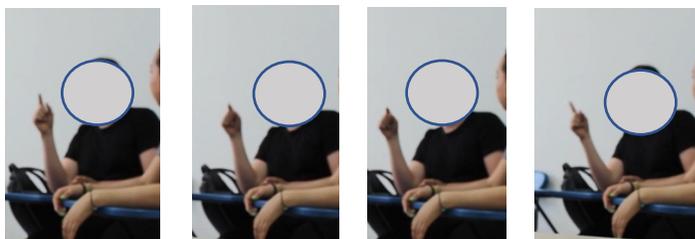
Camisaazul@P3: [00:01:07] Por ejemplo, está el, también, los morfemas se dividen en dos partes: eh, una parte es el morfema libre y el morfema ligado. El libre es, por ejemplo, el sol, ¿sí?, el sol no tiene::, no está ligado a nada; mientras que el ligado puede ser el ejemplo que te daba Ángel, eso de coger un camión y le agregas camiones, enton...-, se ligó.

Camisablanca@P1: [00:01:26] =...= En la ese cambia todo, o sea, la plula...- la pluralidad es mágica.

Nota. Elaboración propia a partir del video 1. Dentro de la secuencia de fotogramas se aprecia el recorrido que el participante realizar para delinear la letra 's'.

Figura 19

Ejemplo 8 - drawing

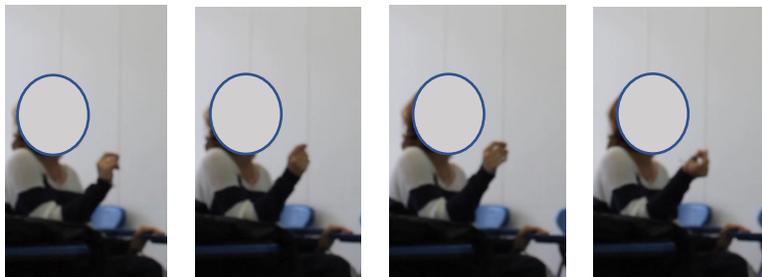


Camisitanegra@P14: [00:02:48] porque 'r-o' sería como::, eh::.

Nota. Elaboración propia a partir del video 4. Dentro de la secuencia de fotogramas se aprecia el delimitado de las letras 'r-o'

Figura 20

Ejemplo 9 - drawing



Camisablanca@P22: [00:02:48] == No, digamos "se va a callar o me voy", entonces hay un morfema que es: 'se' 'va' 'a' y si me...- sería como ca-llar. Bueno, o sea, toca revisar bien cómo se dividiría.

Nota. Elaboración propia a partir del video 6.

Dentro de la secuencia de fotogramas se aprecia el dibujo de un proceso de escritura; se simula que en la mano derecha se lleva un lápiz.

En la figura 20 se está gesticulando a través de la imitación de la toma de un esfero en sus manos y el movimiento de izquierda a derecha, un patrón prototípico asociado a la escritura en occidente. En los ejemplos expuestos la función de dibujar está relacionada nuevamente con la ilustración de los conceptos. Este recurso corporeizado juega con los beneficios de la modalidad visogestual para dar mayor claridad a lo que se menciona dentro del discurso hablado.

Gestos deícticos

Los gestos deícticos aparecen con mayor frecuencia dentro del *corpus* analizado. En términos generales, este tipo de gestos especifica la identidad de un objeto, persona, cosa o su ubicación espacial o temporal, lo cual implica que se relacione directamente con formas léxicas

deícticas como: aquí, allá, entonces, entre otros. Sin embargo, la deixis también puede representar una idea y no se encuentra relacionada con las formas léxicas de la deixis y, por tanto, es denominada como deixis abstracta (Müller, 2004).

Los gestos deícticos se hacen comúnmente con las manos, pero también se pueden hacer con la cabeza, con el pie, el codo o, para el caso colombiano, con los labios; sin embargo, para este trabajo solamente se tomaron en cuenta los gestos realizados con las manos que apuntaban o indicaban un movimiento definido. A continuación, se presentan algunos ejemplos de las funciones deícticas en el *corpus* analizado.

Gesto cíclico de descripción.

Este tipo de gesto se caracteriza por las palmas extendidas y un movimiento circular continuo de las manos que se realiza lejos del cuerpo (Bressem y Müller, 2014, Ladewig, 2011). En el marco de las conversaciones estudiadas, este tipo de gesto deíctico señala la descripción de una idea, tal como lo ilustran los siguientes ejemplos.

Figura 21

Ejemplo 10 - gesto cíclico de descripción con una sola mano



Nota. Elaboración propia a partir del video 1.

El P2 busca dar respuesta a la pregunta que le ha formulado el participante 1.

Camisablanca@P1: [00:00:12] *Pero fíjese papi, a ver, o sea, pensémoslo, es la uni...-, es la unidad mínima del lenguaje, o sea, literal del significado, ¿sí? Pero, pero, o sea, ¿qué, qué, qué querrá decir eso?, ¿sí me entiende?*

Camisarosa@P2: [00:00:25] *Por ejemplo::*

Camisablanca@P1: [00:00:25] =...= *Pero habla más duro que es como que no te escucho.*

Camisarosa@P2: [00:00:29] *Puede, **por ejemplo**, ser aquello que define o que puede cambiar el significado de una palabra.*

Camisablanca@P1: [00:00:34] =...=*¡Exacto!, o sea, es decir, o sea, es decir. Entonces como que varía, ¿sí?*

Para iniciar su turno de palabra, P2, manifiesta un “*Por ejemplo::*” [00:00:12] y se aprecia la preparación de un gesto en su mano derecha; sin embargo, se ve interpelado por su interlocutor lo cual implica que la preparación se mantiene y cese su contribución. Posteriormente, P2 retoma su descripción en donde el *stroke* del gesto se da al mencionar, nuevamente, el “*por ejemplo*” [00:00:29] y se inicia la ilustración de los componentes del concepto general; este tipo de gesto se realiza con la mano derecha abierta girando hacia el interlocutor que lo interpela. El gesto cíclico pretende entonces dar continuidad a la descripción que anteriormente fue interrumpida.

Por otra parte, en el caso de la figura 22, el gesto cíclico podría ir más allá de la descripción y relacionarse con el proceso de búsqueda del concepto adecuado.

Figura 22

Ejemplo 11 - gesto cíclico de descripción con ambas manos



Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

En esta conversación el grupo intenta aclarar el concepto de morfema y los participantes 14 y 17 están de acuerdo con su conceptualización, mientras que el participante 16 intenta expresar sus claridades, pero presenta vacilaciones en su discurso.

Camisablanca@P17: [00:00:38] =...= Sí, o sea, una palabra, prácticamente, eso fue lo que yo entendí.

Camisaneegra@P14: [00:00:41] Una palabra.

*Gorraverde@P16: [00:00:41] =...=Yo entendí, **digamos**, en los ligados pero **un...**- cierta parte, **digamos**, yo entendí:: que tienen **digamos**, una variación dependiendo de la parte, ya el inicio que es un prefijo, que **la verdad no entendí**.*

Camisablanca@P17: [00:00:53] =...=¡Ah, bueno!, es que tú ya te estás refiriendo a dos, porque es que sí, o sea, primero que todo se definen en dos cosas: uno es el libre y otro es el ligado.

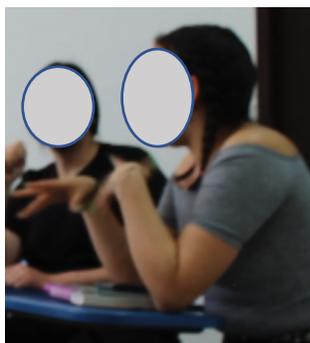
Gorraverde@P16: [00:01:01] Sí.

Por ejemplo, repite innecesariamente la palabra digamos (tres veces), evidencia acortamientos (un...-) y alargamientos vocálicos (yo entendí:); a la par, el gesto cíclico corporeiza el proceso de dicha búsqueda de información. De esta manera el uso del gesto estaría relacionado con el proceso de recuperación de información que efectúa el participante mientras encuentra la palabra adecuada. Al realizar varios movimientos cíclicos es como si su mente -al igual que un equipo de computación- estuviese cargando la información, lo cual es representado en simultánea con el gesto cíclico.

De otro lado, para las figuras 23 y 24 se encuentra una diferencia en la trayectoria del gesto. En comparación con los anteriores, en estos ejemplos el gesto tiene un giro hacia el interior, es decir, se orienta hacia el mismo hablante productor del gesto.

Figura 23

Ejemplo 12 - gesto cíclico de descripción con ambas manos, giro hacia adentro



Gorraverde@P16: [00:03:38] == *El verbo, también, ¿cierto?*

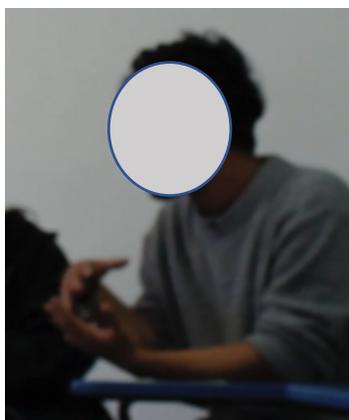
Camisagrís@P17: [00:03:39] == *Sí, y ya:: en e::l morfema ligado, eso sí es ya como má::s, lo que decía::, Vale, que era más como si era femeni::no o masculino, o si eran muchos, todo eso. ¿Pero digamos también a seguido eso::, todo eso, o sea ¿eso hace parte de la gramática?, ¿no?, porque::*

Camisanegra@P14: [00:03:56] =...= *Sí, incluso eso de las conjunciones a mí no me quedaba muy claro, pero::, digamos son como:: para::, para unir, entonces, eh::, puede ser una 'i' ¿sí?, para unir dos ideas.*

Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

Figura 24

Ejemplo 13 - gesto cíclico de descripción con ambas manos, giro hacia adentro



Camisagrís@P23: [00:02:15] == *¡Ah sí! Él dijo que:: las conjunciones unían palabras y:: que los conectores eran ideas. Entonces, digamos nosotros seríamos dos palabras, aquí la que estás uniendo eres tú.*

Nota. Elaboración propia a partir del video 6.

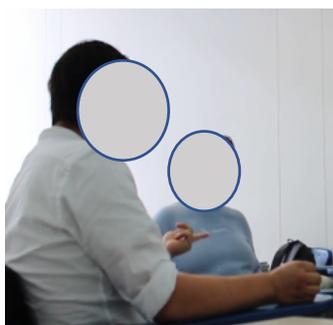
En la figura 23, el *stroke* del gesto que realiza la participante coincide con la palabra “muchos” [00:03:50] y en la figura 24, coincide con la palabra “unían” [00:02:17]. En los dos casos los hablantes se refieren a la descripción de los conceptos, pero el giro cíclico se hace a la inversa. Esto, quizás, podría dar cuenta de un “modelo cultural” como lo menciona Williams (2004); sin embargo, habría que realizar otros estudios para confirmar esta posición dado que, para el caso de corpus de hablantes alemanes, el gesto cíclico siempre se realiza con un giro exterior.

Common ground.

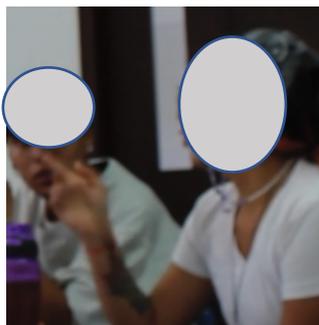
Dentro del flujo de la conversación las intervenciones de los participantes apoyan a la construcción de un campo común o *common ground*. Este se entiende como los diferentes aportes que realizan los interlocutores para la co-construcción del discurso conversacional. Este terreno común es un factor clave para los procesos comunicativos en general, no solamente aquellos que se dan en este contexto.

Figura 25

Ejemplos 14, 15 y 16 - common ground



14 (Video 1)



15 (Video 2)



16 (Video 3)

Nota. Elaboración propia a partir de los videos 1, 2 y 6, respectivamente.

En el caso 14 el intercambio comunicativo se en términos de lo que significa un morfema ligado. El P1 menciona:

Camisablanca@P1: [00:00:34] *¡Exacto!, o sea, es decir, o sea, es decir. Entonces como que varía, ¿sí? Entonces, por ejemplo, ahí puede denotar, no sé, género::, número y puede sig...- y puede cambiar todo, todo el significado de la palab...- Es decir, no sé, pensemos en cosas como: zapato. Entonces, el morfema podría ser: zapatos y ese sería un morfema::, pere que no me acuerdo el nombre.*

Camisaazul@P3: [00:01:02] *¡Ligado!*

Su interlocutora, P3, aporta de manera inmediata el nombre de aquello a lo que se refiere el P1: **Camisaazul@P3:** [00:01:02] *¡Ligado!* En esta secuencia el participante 1 realiza un gesto deíctico con el índice extendido que apunta a su interlocutora más cercana, la participante 3, y es ella quien oportunamente da la respuesta que implícitamente se está solicitando. En este caso el gesto, implícitamente también, tiene una función performativa, pues tiene por objeto buscar una respuesta, la palabra faltante. Así las cosas, los gestos pueden facilitar la recuperación léxica y mantener el turno en la conversación.

En el caso 15, la participante afirma: **Pañoletaverde@P6:** [00:01:11] *¡Esos son los morfemas!, ¿sí?* En dicha intervención al hacer la exclamación se realiza el gesto deíctico que, al igual que en el ejemplo anterior, se efectúa con el índice extendido. Esta afirmación marca que se comprende lo expuesto por su anterior interlocutora, razón por la cual le asigna la categoría correspondiente; sin embargo, se muestra una interrogación al final que busca comprobar su afirmación. Asimismo, en el ejemplo 16, la participante utiliza el gesto deíctico para mostrar adhesión a lo que se ha mencionado anteriormente:

Camisanegra@P24: [00:02:24] Exacto, sí soy.

Camisablanca@P22: [00:02:26] Exacto, ¡ah!, por ejemplo había también algo interesante en el texto.

La diferencia en este intercambio es que el gesto no usa la forma prototípica de apuntar, sino que se realiza con la palma extendida hacia arriba. Se busca presentar el común acuerdo sobre el contenido más que el acuerdo con el interlocutor en sí mismo.

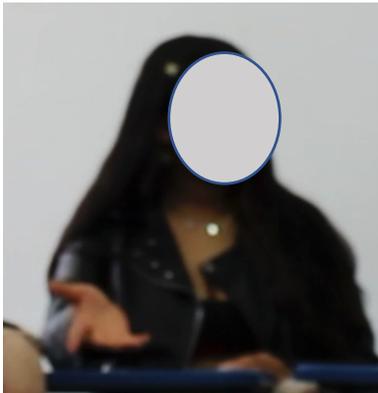
Por otra parte, se usan recursos deícticos a través de los cuales se hace la presentación de objetos discursivos. La funcionalidad de estos gestos es aportar a la construcción del terreno común dentro de la conversación en tanto que se plantean temas o argumentos para invitar a los interlocutores a compartir sus puntos de vista (Müller, 2004).

Presentación.

Este gesto tiene la función, como su nombre lo indica de presentar a otros una idea. Esto se evidencia en la figura 26.

Figura 26

Ejemplos 17, 18 - presentación



17 (Video 2)



18 (Video 7)

Nota. Elaboración propia a partir de los videos 1, 2 y 6, respectivamente.

Para el ejemplo 17, la participante plantea el tema de la clase:

Pantalónclaro@P7: [00:00:15] == *O sea, sí, la clase se trató de:: el texto que estaba para::, programado para la clase y pues eso se trataba de la morfología, morfemas, eh::, todo eso.*

Es decir que sitúa la conversación en relación con el objeto que abordaba el texto base. A partir de su intervención, los demás interlocutores plantean sus distintas ideas sobre la comprensión de dicho texto. En el ejemplo 18, frente al interrogante de qué tema les hace falta por repasar, la participante usa el gesto para introducirlo:

Placaamarilla@P26: [00:02:43] *¿Qué nos falta?*

Camisarayas@P25: [00:02:49] == *Ok, ah, pues las partes de la oración. Es como lo que es la oración: los verbos, los artículos, los adjetivos.*

El gesto de presentación tiene entonces la función de introducir la idea o la temática a propósito de la cual los interlocutores tienen la opción o no de intervenir en la conversación. Adicional a esto, la deixis para la presentación de ideas puede acompañar secuencias de explicación o ejemplificación puesto que cuando se explica se busca alimentar el terreno común en el sentido de presentar una idea que, para el caso de las conversaciones acá analizadas, se conoce vagamente.

Pregunta.

La deixis en este caso se encuentra ligada con la formulación de enunciados interrogativos. A través de la forma de la mano que se presenta como extendida y con la palma hacia arriba se indica el enunciado de pregunta.

Figura 27

Ejemplos 19 y 20 - pregunta



19 (Video 1)



20 (Video 5)

Nota. Elaboración propia a partir del videos 1 y 5 respectivamente

Para el ejemplo 19 el P1 hace la siguiente intervención:

Camisablanca@P1: [00:00:00] *Bueno muchachos, ¿qué más?, ¿cómo me les ha ido, ñeros? [risas]. Entonces tengo una pregunta mi brother, o sea, ¿qué es morfema?, ¿alguna idea? Así como para entrar en confianza.*

En el ejemplo 20, el participante también se refiere a la pregunta:

Camisarayas@P19: [00:01:34] *O sea libre::, o sea, no sé:: **qué, ¿qué significaría morfema libre?***

Como ya se había mencionado antes, se usa el gesto como un requerimiento o solicitud para situar el tema de la conversación de allí que tenga una función performativa; busca un movimiento interaccional en tanto que busca incidir sobre el comportamiento del interlocutor para que se continúe con el intercambio comunicativo.

Ubicación y distancia.

En este caso el deíctico sitúa en el espacio el lugar en donde se encuentra la idea. En el ejemplo 21, figura 28 el participante plantea:

*Camisacuadros@P27: [00:02:01] Y ahí también entra el análisis estructural, que es, digamos, o sea, lo **que determina la distribución de:: distinta::s formas de::**, pues una **determinada lengua**, ¿sí?, o sea, pues, como hay tantas lenguas, entonces de, **una específica lengua**.*

A lo largo de su intervención, utiliza en dos ocasiones la palabra *determinar* en el sentido de fijar algo, en este caso, las lenguas. El *stroke* del gesto aparece cuando se dice ‘específica’ frente a lo cual el gesto deíctico que acompaña el discurso se realiza con la palma hacia abajo y con los dedos abiertos. Con esto se establece la delimitación del concepto con el fin de que se pueda diferenciar su función en relación con los otros elementos que se han mencionado previamente.

Figura 28

Ejemplo 21 - ubicación



21 (Video 7)

Nota. Elaboración propia a partir del video 7.

Énfasis.

El gesto deíctico en este caso tiene la función de enfatizar sobre el contenido que se está presentando.

Figura 29

Ejemplo 22 - énfasis



22 (Video 4)

Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

En el ejemplo 22 la participante menciona:

Camisagris@P15: [00:02:13] *No, ese sería el 'mente' que es e:l, el sufijo, ¡ah sí!, el que va después, claro.*

Camisablanca@P17: [00:02:13] =...= *Sí, ese es el que va al final.*

Camisagris@P15: [00:02:20] =...= *Pero digamos amigable y amigablemente [inaudible 00:02:21], a lo fijo.*

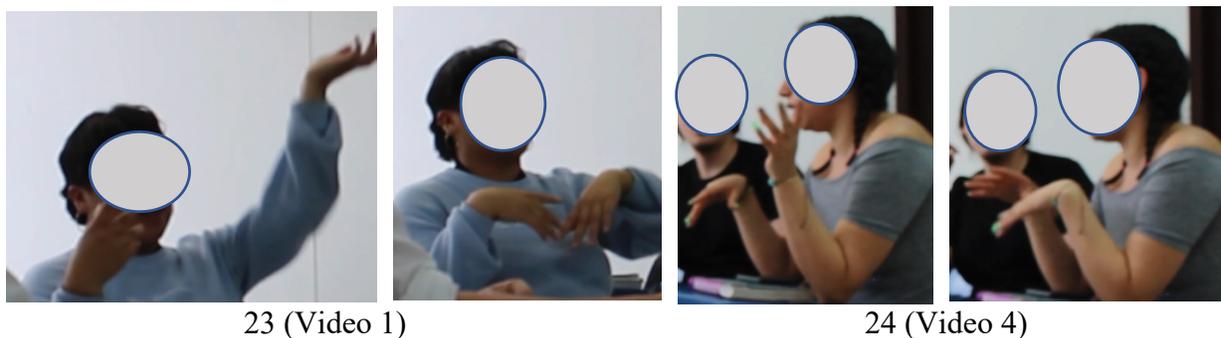
Sin embargo, dado que el fragmento anterior es inaudible no se tiene claridad en cuanto a qué se está resaltando dentro del discurso. Pese a ello, el ejemplo pone en evidencia que la deixis también tiene la función de intensificar determinado sentido.

Categorización y contrastación.

En el marco de la conversación que es predominantemente explicativa, como se mencionó antes, aparecen gestos deícticos cuya función es señalar cómo se construye la categorización de las ideas. Para el caso de la figura 30 las dos participantes se están refiriendo a la división que tienen los tipos de morfemas: libres y ligados. Para establecer tal diferencia cada una de las hablantes hace uso del recurso deíctico gestual. Cabe señalar acá, que al mencionar la primera categoría, es decir, los morfemas libres, las dos hablantes amplían el rango de movimiento para hacer más visible la diferenciación de las categorías. En relación con la segunda, es decir, los morfemas ligados, sus manos se quedan en la posición inicial, pero con las palmas hacia abajo, lo cual indica que ese morfema es de un tipo diferente.

Figura 30

Ejemplos 23 y 24 – Categorización y contrastación.



Nota. Elaboración propia a partir de los videos 1 y 4.

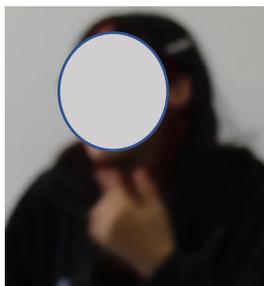
El recurso gestual presentado anteriormente da cuenta de que las participantes han comprendido y reconocido las características que hacen diferenciar los tipos de morfemas. Para ello la oposición de los elementos se presenta en la ampliación de la distancia gestual y con ello hacer énfasis en que, aunque pertenezcan a la misma clase (la familia de morfemas), poseen atributos y funciones diferentes.

Señalar a otros o a sí mismo.

En las conversaciones estudiadas la deixis personal aparece con el ‘yo’, el ‘tú/usted’ y el ‘nosotros’. Cada uno de estos elementos se corresponde con el uso del gesto deíctico.

Figura 31

Ejemplos 25, 26 y 27– Señalar a otros o a sí mismo.



25 (Video 6)



26 (Video 3)



27 (Video 1)

Nota. Elaboración propia a partir de los videos 6, 3 y 1.

En el ejemplo 25 la participante se refiere a sí misma: *Camisanegra@P24: [00:00:10] Ah, ese día yo no vine.* En ese caso, el yo tiene características factuales puesto que está asociado al hecho de su inasistencia a clase y la razón por la cual desconoce la anécdota que le presenta su compañera. En el caso 26, se refiere a su compañera:

Camisacuadros@P12: [00:00:48] ¡No pues!, es que, por ejemplo lo que usted dijo de fonema flexible hace parte de ese, del fonema ligado y creo que::, es que no me acuerdo del otro.

De esta manera, quiere marcar la diferencia frente a lo que dice su compañera y la información nueva que ella va a aportar a la conversación. Finalmente, en la imagen 27 se presenta el ‘nosotros’ como de forma inclusiva, es decir, este incorpora a sus interlocutores y a sí mismo como objetos del tema referenciados. Este tiene la finalidad de acercar a los hablantes y hacerlos un poco más partícipes de la conversación.

Es de destacar que se presenta una variación en la forma de realizar el gesto entre el ‘yo’ y el ‘nosotros’. Para el primer caso, el índice se encuentra extendido y apunta hacia sí misma en cuanto es quien enuncia el mensaje; mientras que, para el segundo caso, aunque la mano señala al mismo hablante, la posición de los dedos cambia pues estos se disponen de manera más abierta y separada. Este último elemento considera que la corporeización del nosotros, del plural que este implica, se encuentra representada en la separación de los dedos.

Enumeración.

Un uso común del gesto deíctico es la enumeración. En los ejemplos 28 y 29 de la figura 31 se presentan dos formas diferentes de su ejecución. En el ejemplo 28, el hablante realiza la siguiente intervención:

Camisanegra@P14: [00:03:21] Claro, porque entonces yo, yo vi que hay unos que, que modifican, digamos, el modo, tiempo::, luga::r, cantida::d, eh::, género.

Cuando se refiere a: “modo, tiempo, lugar, cantidad”, la enumeración se hace de forma enfática en tanto que es el índice extendido el que golpea la mesa. En este caso la función del gesto es doble: por una parte, deíctica, en cuanto señala los morfemas flexivos que modifican la formación de ciertas palabras y, por otra, rítmico puesto que le imprime énfasis el discurso. Ahora bien, el gesto de enumeración cambia al mencionar el último componente de la lista “género”. Allí, el índice deja de golpear la mesa e inicia el golpe junto al pulgar, guardando nuevamente la idea de enumeración y énfasis.

En el ejemplo 29 del mismo video se aprecia una variación en la ejecución del gesto deíctico de la enumeración. En ese caso la participante usa su mano derecha en posición extendida y vertical, la cual choca sobre su mano izquierda cuya palma se encuentra hacia arriba. En su intervención dice lo siguiente:

Camisagris@P15: [00:01:02] *Pues, digamos, lo que yo entendí del libre es como co...- que es como, o sea, solo una palabra, ¿sí?, digamos como.*

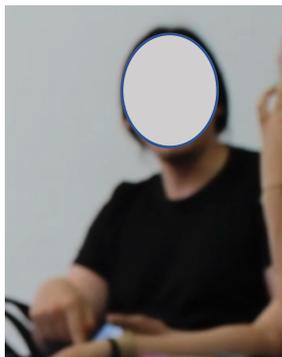
Gorraverde@P16: [00:01:06] *Que ahí sí era como de denominada raíz, algo así.*

Camisagris@P15: [00:01:10] *O sea, como pan, como flor, o sea, es solo eso y ya.*

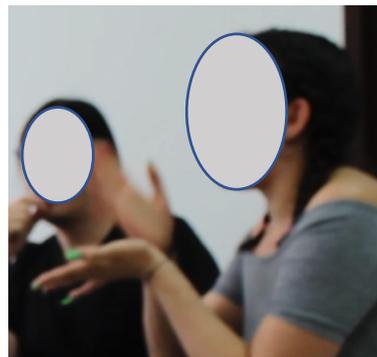
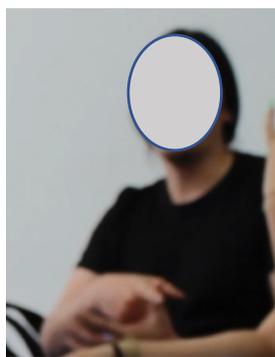
Aunque en los dos ejemplos la naturaleza de las enumeraciones corresponde a elementos nominales, la principal diferencia en el uso deíctico es el grado de cierre pues mientras que en el caso 28 la enumeración se ve interrumpida por otro interlocutor y por tanto queda ‘abierta’ para el caso 29 la enumeración es de carácter cerrado pues termina con un enunciado de finalización: “es solo eso y ya”. En este último, la acción de la mano es tajante frente al cierre.

Figura 32

Ejemplos 28 y 29 – Enumerar



28 (Video 4)



29 (Video 4)

Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

Negación.

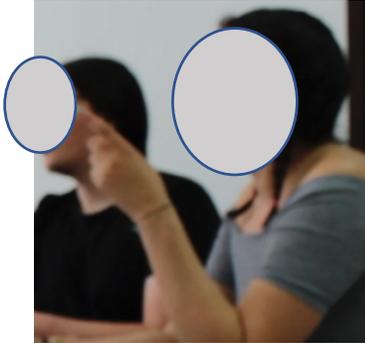
Generalmente el gesto de la negación para el caso de la cultura occidental está bastante convencionalizado. Este puede darse con un movimiento de la cabeza de lado a lado en un eje horizontal o si se usan las manos, el índice se mueve en la misma dirección. No obstante, para el caso de las conversaciones analizadas llama la atención el uso de un señalamiento que acompaña la negativa frente a una intervención en el contenido de la conversación:

Camisablanca@P17: [00:02:03] == Ah::, entonces el prefijo va a lo último [voces niegan].

Camisagris@P15: [00:02:05] =...= No... al prin...- , al principio.

Figura 33

Ejemplo 30 – Negación



30 (Video 4)

Nota. Elaboración propia a partir del video 4.

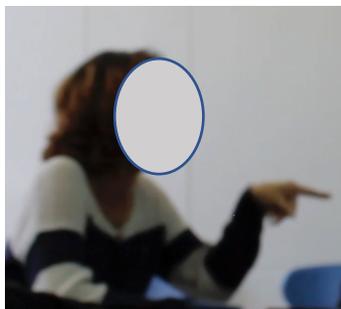
Si bien la función primaria dentro del enunciado verbal es la negativa, el gesto indica en dónde se encuentra el error e intenta señalar cómo corregirlo, razón por la cual, de forma casi inaudible debido al solapamiento de los turnos se especifica el lugar en donde debe ir el prefijo.

Acusación.

En este *corpus* se confirma una vez más el gesto deíctico con función de acusación con el índice extendido y señalando al acusado; sin embargo, en este caso la acusación no es contra la interlocutora sino que esta se hace sobre la idea.

Figura 34

Ejemplo 31 - Acusación



31 (Video 6)

Nota. Elaboración propia a partir del video 6.

La participante manifiesta lo siguiente:

*Camisablanca@P22: [00:02:56] ¡Ajá!, exacto. Eh::, pero en cambio está:: el enfoque:: que...- descriptivo, que ya es como que:: analiza::n el uso:: que se le dan a:: esas cosas que::, para la gramática:: **tradicional dice que está mal.** O sea sí, me parece interesante. Como:: no es todo ta::n radical como: se callan o me voy [risas].*

En ese orden de ideas, la hablante encarna en su gesto a la gramática tradicional la cual, dicho sea de paso, se caracteriza por su prescriptivismo. De allí que a través del gesto se censuran los eventuales enunciados erróneos vistos bajo esta óptica.

Inconformidad.

En el marco de las conversaciones analizadas no todo fluye como se espera, por eso se evidencia una deixis que manifiesta la inconformidad ante las acciones de los interlocutores. Este gesto se

caracteriza por levantar la mano y el brazo hacia arriba y hacia atrás con la palma extendida. Ejemplos de ello se aprecian en la figura 35.

Figura 35

Ejemplos 32, 33 y 34 – Inconformidad



32 (Video 9)



33 (Video 9)



34 (Video 9)

Nota. Elaboración propia a partir del video 9.

Para el ejemplo 32 el interlocutor manifiesta su queja frente a una tarea:

Camisaazul@P35: [00:00:13] =...= ¡Pille, pille!

Gorrigris@P33: [00:00:13] =...=**Todo eso que nos pusieron a hacer, ¿qué::?, ¿ahí para qué?** ¡Pues sí!, la idea es aprender eso, todo, lo de los verbos y todo.

Camisablanca@P34: [00:00:20] ¡Uy!, yo no entendí ni mierda eso.

En el ejemplo 33,

Camisaazul@P35: [00:02:36] ¿Pero entonces, qué es e::l morfema?

Camisablanca@P34: [00:02:38] ¡Ya se lo dije! [inaudible 00:02:39], [risas].

Camisaazul@P35: [00:02:39] *Me dijo que era, eh::, las preposiciones, no me dijo qué era morfema.*

Y, para el ejemplo 34:

Gorrigris@P33 [00:02:59] =...= [inaudible 00:02:57].

Camisaazul@P35: [00:02:59] =...= *¡Cállese::!, ¡Usted si...- siempre a:: , a decir eso!*
Más bien explíqueme qué es la:: concordancia.

Gorrigris@P33: [00:03:05] == *Pero pa qué yo le voy a explicar si ni siquiera estamos haciendo acá nada::*

Dentro de los tres contextos expuestos, la manifestación de la inconformidad se representa en mayor medida en el movimiento del gesto hacia atrás; esto representa una negación hacia una acción pasada. El dorso de la mano al moverse en el eje vertical intenta borrar la acción o desestimarla con el ánimo de dejarla atrás.

Conclusiones del capítulo

La función de los gestos icónicos

Como se ha visto en los ejemplos anteriores, los gestos icónicos se parecen, en cierta medida, a lo que significan: son portadores de significado (Ekman y Friesen, 1969). Esto es posible en tanto que es a través del cuerpo, del uso de las manos, que se esquematiza o se clasifica el mundo. Es por esta razón que Streeck (2009) consideró que es a través de la gesticulación que se manu-factura el significado.

Para el caso de los gestos de *enacting* se identificó un patrón de acción para caracterizar la explicación de un concepto lingüístico abstracto como la recursividad. Este tipo de gesto implica la asociación de una versión esquemática de una acción práctica como ‘empacar’ o agregar ingredientes en la acción de ‘cocinar’ como experiencia del mundo cotidiano, con el concepto de recursividad de un plano lingüístico abstracto. A través de este gesto se representa la experiencia de la comprensión del concepto a partir de una experiencia subjetiva de la vida cotidiana.

En cuanto al *embodying* el cuerpo cobra más relevancia pues es este quien representa la acción misma; sin embargo, dentro del *corpus* analizado solo se presenta una vez, de allí que sea complejo extraer conclusiones de su función en la conversación.

En los gestos de *molding* las manos esculpían la representación del concepto que, en la mayoría de los casos, estaban asociados al morfema. Esta acción realizada a través de los gestos de la mano en los cuales se aproximan el índice y el pulgar para representar la noción de segmentación tiene la función de afirmar la existencia de esta entidad en el campo del discurso y con ello crear un modelo de comprensión de dicho significado. Como ya se mencionó antes, se retoman propiedades físicas (lo ‘mínimo’, ‘las partes chiquitas’) para configurar la estructura del significado.

Para los gestos de *drawing* las manos tienen la función de representar objetos o ideas virtualmente en el espacio. En los ejemplos analizados, esta representación estuvo centrada en la estructuración de la idea de escritura dentro del espacio gestual. Dentro de este se deja un rastro ya sea de las letras involucradas: la ‘s’ como marca de pluralidad, la terminación ‘r-o’ (que alude parcialmente al sufijo -dero que hace parte de nombres de agente a partir de un sustantivo como panadero) o, a partir de la gesticulación de la escritura como un proceso. Sin embargo, realmente ninguna de estas formas escriturales está realmente allí. A partir de lo anterior, es posible afirmar

que este tipo de gestos en este marco buscan involucrar en la conversación el componente escrito para evocar la existencia de dichos morfemas en el plano de la escritura convencional. Se trata de que el recurso corporeizado permite ‘hacer ver’ al interlocutor no el objeto, sino el reconocimiento del objetivo que el hablante busca cumplir al realizar este dibujo.

El delinear los grafemas o delinear ‘frases escritas’ tienen características culturales que se aplican para el caso de la escritura occidental en general y para la morfología del español en particular en relación con el tipo de conceptos que se quieren representar. Lo anterior, dado que esta construcción del significado se presentó en el marco de las conversaciones razón por la cual estas prácticas de gestuales difícilmente funcionarían en otro contexto en tanto que están fuertemente ligadas con el lenguaje hablado. Es gracias a la coherencia temática de la conversación que se delimita lo que los interlocutores comprenden del gesto.

Los gestos icónicos acá presentados dentro de la conversación tienen la función no solo de ilustrar o hacer entender al interlocutor lo que se está mencionando dentro de la temática del discurso, sino que son estos gestos los que en sí mismos presentan o permiten el proceso de abstracción. Cada gesto representa diferentes aspectos del concepto y, en esa medida, se constituyen en diferentes construcciones de la idea que se pretende explicar.

Involucrar al cuerpo dentro de la conversación implica que se aprovecha económicamente las ventajas de la modalidad visual y sonora que se ofrece a través del lenguaje hablado. Al respecto, Müller considera que: “Each gesture offers a different construction, a different conceptualization, and a different way of thinking visually and manually” (2014, p. 1689). De acuerdo con esto, los gestos ponen en primer plano la información que se pretende explicar y es gracias a estos que se da forma a ideas abstractas relacionadas con la morfología a través de la evocación de los esquemas que se conocen y se comparten con otros.

La función de los gestos deícticos

La forma de señalar adoptada por un hablante está relacionada con la manera en que el objeto al que se hace referencia se presenta en el discurso del orador (Kendon, 2004). Ahora bien, si el hablante utiliza un deíctico en sentido abstracto para aludir a un concepto entonces la forma adoptada proporciona información sobre cómo el orador desea que se considere la idea que se indica.

De acuerdo con los ejemplos anteriores, si bien se presentan distintas funciones de los gestos deícticos en el marco de la conversación de jóvenes universitarios estas se pueden agrupar dentro de la construcción y mantenimiento del terreno común o *common ground*. Como ya se mencionó anteriormente, este terreno común se entiende como los conocimientos compartidos que son necesarios para garantizar el éxito de los intercambios sociales.

Las conversaciones de los jóvenes universitarios analizadas se dieron en el marco de una sesión de estudio cuyo tema principal fue la morfología. Esta temática hace parte de la cotidianidad que tienen los participantes en tanto estudiantes de primer semestre de una licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. La coloquialidad de estas conversaciones parte de la discusión sobre el nuevo conocimiento o lo que se pretende estudiar (que en este caso sería la morfología) el cual se construye a partir de conocimientos previos o pre-existentes. Los gestos deícticos entonces tienen la función acá de aprovechar la multimodalidad del lenguaje para garantizar la comprensión del tema y con ello establecer y mantener el terreno común dentro de la conversación.

Dado que se trata de una sesión de estudio, la mayoría de las intervenciones son de tipo explicativo-descriptivo razón por la cual los interlocutores usan más gestos en su afán de mantener la comprensión compartida. Los gestos se convierten entonces en recursos corporeizados con una

función referencial, es decir, señalar cuáles son los elementos más importantes en relación con la idea que se está presentando.

Esta referencialidad se presentó a través de los gestos cíclicos de descripción en cuyo caso de mostraba el desarrollo de la idea. Para el caso de la presentación se individualiza el tema y se convierte en el foco de lo que se está diciendo. Por su parte, los gestos relacionados con la pregunta buscan alimentar y mantener el *common ground* así como la temática de la conversación misma. La ubicación y distancia permiten delimitar y fijar el tema que se refiere. En el caso de la contrastación, el gesto busca representar los componentes lógicos del discurso: esta idea, frente a esta otra. En cuanto a la enumeración, la deixis se puede lograr señalando o tocando algo como los dedos, el escritorio o realizar la acción de contar, para adicionar o sumar elementos al terreno común.

En síntesis, cuando estos jóvenes toman parte de una conversación hacen uso de los gestos deícticos que coinciden con su discurso verbal para darle mayor cohesión al discurso. Los gestos deícticos no solo buscan la comprensión de las temáticas sino mantener el hilo de la conversación. Dicho de otro modo, con cada gesto se mantiene y se alimenta este terreno común.

Conclusiones

La naturaleza representacional de los gestos en el habla coloquial

Como se ha visto en las páginas anteriores, los gestos han sido reconocidos como un elemento fundamental tanto en el ámbito de la comunicación –en particular–, como en el del lenguaje –en general–. En este trabajo se dio una mirada específicamente a los gestos que se realizan con las manos y que se encuentran vinculados con el habla. Para el caso de este tipo de gestos se podría afirmar que estos son, como menciona McNeill (2005), una ventana al pensamiento de quien habla en tanto que se alude a cómo la mente ha percibido un objeto o un concepto.

A partir de este autor se realiza la clasificación de los gestos en dos grandes grupos: aquellos que tienen un referente en el contenido del discurso, es decir, que se relacionan con su contenido proposicional (icónicos, metafóricos, deícticos) y aquellos que están vinculados con la estructura del discurso, es decir, no proposicionales (rítmicos o *beats*). Dicho de otro modo, para McNeill (1992) los gestos expresan información a través del uso de las manos de dos maneras: la primera, señalando (objetos, ubicaciones, inscripciones); la segunda, expresando imágenes icónicas relacionadas con el contenido del discurso que lo acompaña. Sin embargo, como se evidenció en este trabajo, estas categorías pueden converger en algunas categorías principales que pueden integrarse al reconocer a los gestos desde una perspectiva de representación, más allá de repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular la comunicación verbal.

Para hablar de los gestos como modos de representación es necesario retomar el ejemplo que plantea Müller (2014) a partir del arte. Esta autora pone por caso una pintura del siglo XIX de un parque inglés. Si se observara esta obra pictórica parecería una representación muy realista de

dicho paisaje; sin embargo, si se toma en consideración la pregunta del teórico del arte Ernst Gombrich sobre ¿qué es más realista: la pintura del siglo XIX o las fotografías que él mismo hizo casi 140 años después? El concepto de ‘realista’ estaría en aprietos.

Frente a este interrogante es el mismo Gombrich (1960) quien considera que ninguna de estas imágenes es realista puesto que lo que se observa de ellas son conceptualizaciones de una realidad percibida por una persona en un tiempo y con un objetivo específico. Cada una de estas manifestaciones artísticas son una forma de ver del artista: “In the arts, reality *is* illusion and the images we see are products of conceptualizations of perceived (or imagined) objects by a certain artist” (p. 1688). Sin embargo, esta forma de ver va más allá de una percepción pura puesto que el artista depende del medio usado para su representación. No es lo mismo usar el óleo o una fotografía puesto que los resultados serían muy diferentes entre sí. Estos dos procesos tanto la percepción como los medios empleados en la representación son planteados por Müller como similares en el momento en que los hablantes realizan gestos con sus manos.

De acuerdo con lo anterior, realizar gestos con las manos parte del hecho de que se tienen cosas en el mundo sobre las cuales se habla. Sobre ellas se tiene una percepción y una conceptualización que se esquematiza a partir de aquello que percibimos a través de la sensorialidad del cuerpo: la visión, el tacto, el gusto, el olfato, el oído. Todos estos sentidos brindan formas particulares para tomar información sobre el mundo que ya ha sido esquematizado de alguna manera –aunque no nos damos cuenta porque no podemos construir el mundo excepto a través de nuestra propia percepción de él–. Los medios de representación entonces pueden resaltar ciertos aspectos de una cosa y luego es posible que un hablante pueda centrarse en eso o reflexionar sobre aspectos diferentes.

Esto es algo sobre lo que McNeill (2005) ha descrito en términos de los puntos de crecimiento del desarrollo del habla y el gesto. En milésimas de segundos los hablantes tienen la posibilidad de combinar entre la representación lingüística en términos de la estructura lineal del lenguaje y la representación holística del formato imagístico (*imagery*) de representación. Estos dos tipos de representación se relacionan entre sí en una especie de despliegue de la unidad de la idea; sin embargo, este punto de crecimiento se da en los gestos que acompañan sincrónicamente el habla y expresan la misma idea dentro de un contexto específico de comunicación.

En consonancia con Mühler, los gestos son modos particulares de representar que implican la orientación hacia facetas específicas de los objetos percibidos y concebidos en el mundo. Con estas técnicas de representación, los hablantes crean sus visiones subjetivas del mundo, adaptadas a las posibilidades temporales y secuenciales de las conversaciones. Los gestos son formas visibles y manuales de pensamiento en la interacción comunicativa (2014, p. 1961).

Estos modos de representación se pueden agrupar entonces en aquellos a través de los cuales se señala con la mano (referencia deíctica) y otros en donde se hace una representación con la mano (referencia icónica). Dentro de las conversaciones estudiadas, el primer tipo de gesto estaba en el plano de lo abstracto, razón por la cual los hablantes hacían uso de ellos a través de acciones corporizadas para hacer dichos términos más comunicables y comprensibles. El segundo grupo de estos gestos daba cuenta del proceso de pensamiento de los hablantes. Estos daban forma a cómo se estaba comprendiendo la idea a través de una experiencia de movimiento, es decir que la elaboración de pensamiento se interrelaciona con sus formas gestuales.

La configuración del significado a través de los gestos en la conversación de jóvenes universitarios

Los gestos deícticos

Kendon plantea que comúnmente se asume al gesto de señalar con una única función: la de establecer un vínculo necesario entre la palabra y la circunstancia. Asimismo, considera que este tipo de gestos sirve para indicar cuál podría ser el referente de una palabra deíctica pero no se supone que haga ninguna de las distinciones que pueden hacer dichas palabras, como por ejemplo el género (masculino o femenino) o el estado de participación de los interlocutores para el caso del uso de los pronombres personales, entre otros aspectos que, en sus palabras, merecen ser explorados (Kendon, 2004, p. 222).

Así pues, dentro de este trabajo se evidenció que los gestos deícticos no solo se refieren a objetos o 'realidades' físicas que pueden estar presentes o ausentes en el marco de la conversación. La deixis empleada por los jóvenes universitarios hizo referencia a ideas abstractas debido al tema central de la conversación: la morfología del español. Este uso, que fue en términos estadísticos el más empleado por todos los participantes, tuvo la finalidad de apoyar en la co-construcción y mantenimiento del terreno común.

Sobre este punto los estudios previos han arrojado resultados mixtos. Algunos muestran que los hablantes realizan menos gestos cuando comparten más puntos en común durante la conversación (Holler y Stevens, 2007); mientras que otros se ubican en el extremo opuesto: a menores puntos en común, mayor índice de gestos (Holler, J., & Wilkin, K. (2009). En este estudio dado que los gestos deícticos tuvieron el 84.4% de su presencia dentro de las conversaciones es posible afirmar que su utilización se debe a que los participantes buscaban construir ese terreno

común y el empleo de este tipo de gestos se constituye en su esfuerzo para lograrlo. Para ello, es importante reconocer que la forma que adopta la mano en el momento de realizar los gestos da cuenta de la información que el hablante quiere poner en común en el momento de la conversación (Kendon, 2004). A continuación, se presentan las formas más representativas que se evidenciaron en el análisis del *corpus*:

(a) si se tienen las palmas extendidas (sea una mano o las dos) y se realiza un movimiento circular continuo, el gesto tiene la función de representar el desarrollo de una idea o también de evidenciar el proceso de búsqueda de información en el momento de la intervención en un intercambio comunicativo. Frente a esta disposición de la mano y su correspondiente giro, es necesario continuar la investigación para identificar posibles variaciones en su significado dado que en la muestra estudiada solo se encontraron dos casos en los cuales el giro se hacía en sentido inverso, aunque este cambio no afectaba la significación inicial de la representación del desarrollo de una idea.

(b) si se presentan el índice extendido o se presenta la palma extendida mirando hacia arriba apuntando al interlocutor, se tiene una función performática para solicitar directa o indirectamente una respuesta que apoye la idea del hablante que realiza el gesto.

(c) si se usa la palma hacia arriba se hace la presentación de una idea a los demás interlocutores de la conversación. En este caso se diferencia de lo planteado por Kendon (2004) para quien este tipo de posición se refiere al reconocimiento de otro hablante como objeto que debe ser inspeccionado.

(d) si se utiliza la mano abierta cuya palma mira hacia abajo, se amplía la idea de Kendon (2004) en la cual se señalan muchos objetos están en un conjunto, pero para el caso de las conversaciones estudiadas se señalan los límites y ubicación de una idea.

(e) si se hace uso del dedo índice extendido y la palma en posición vertical se busca realizar un énfasis sobre lo que se indica verbalmente.

(f) si la mano adopta una posición abierta y cambia de posición en su eje vertical u horizontal se hace referencia a la categorización o contrastación de las ideas.

(g) si la mano señala con el índice extendido al mismo hablante se indica su posición dentro del discurso. Si este señalamiento se hace con los dedos separados se alude a un ‘nosotros’ como forma de cercanía discursiva.

En suma, el gesto deíctico puede ayudar a representar la idea que se busca expresar y, en consecuencia, su uso secuencial puede cumplir una función que ayuda a estructurar el terreno común de la conversación. Este tipo de gesto puede estar acompañado de otros comportamientos gestuales como la mirada, las expresiones faciales o la entonación. Sin embargo, dado el planteamiento inicial de este estudio, no se tuvieron en cuenta, pero pueden ser útiles para trabajos posteriores.

Los gestos icónicos

En palabras de Streeck “Depictive gestures organize the world in their own fashion, which is fundamentally different from the way in which words organize the world” (2009, p. 120). Para el caso de las conversaciones coloquiales de jóvenes universitarios de Bogotá, la manera en la cual se organiza el mundo es a través de la corporeización de las ideas en diferentes niveles.

Uno de ellos fue la enacción o *enacting* en donde las manos imitan una acción, que habitualmente se realiza con las manos, para explicar el funcionamiento de una idea. A través de este tipo de gesto el individuo puede hacer evidente una idea abstracta a partir de la vinculación

de los conocimientos previos que ha adquirido en la interacción con su contexto. En este caso se vincula un comportamiento motor para organizar un esquema superior más abstracto.

Para el caso del moldeado o *molding* se entiende a través de la analogía del trabajo de un alfarero ceramista quien al interactuar con la arcilla le da forma a los objetos que quiere crear. En este sentido, moldear también se puede pensar como ‘tocar de ciertas maneras’. El moldeado como gesto aparece en las conversaciones estudiadas como un recurso corporeizado de carácter activo a través del cual se da una encarnación de una idea abstracta como si esta se pudiese tocar. A través de este gesto se especifican elementos como el tamaño, la forma y la comprensión en sí misma del concepto representado. Esto implica que, a mayor definición del modelado, mayor comprensión del concepto explicado.

En cuanto al dibujo o *drawing* se evidencia un modo de encarnación con la mano que transita para delinear pasivamente el concepto. Gracias a esto se esquematiza la escena de una manera que cobra relevancia en el contexto de la conversación y destaca el nivel de comprensión de la persona que está hablando. Finalmente, en cuanto al *embodyig*, este recurso pretende transformar el cuerpo mismo en el concepto que se pretende presentar.

Este tipo de formas de representación puede ser considerado entonces como un tipo de semántica del lenguaje y del gesto. Así pues, el análisis de los modos de representación justifica las interpretaciones de los significados de los gestos; sin embargo, cabe anotar que los gestos espontáneos que se realizan dentro de la conversación, se realizan *en contexto* y no tienen significados que puedan transmitirse, mayoritariamente, en otros ámbitos. Así pues, tanto los modos de representación como las formas que adoptan las manos en los intercambios comunicativos se entienden como la base para argumentar su significado.

La manera a través de la cual se configura el significado en los gestos analizados da cuenta de que esta funciona dialécticamente entre habla y gesto. Es gracias a los gestos en co-ocurrencia con el habla que las ideas abstractas pueden volverse físicas a través de la corporeización de información espacial, así como información temporal que aporta a la representación esquemática de los conceptos que se usan.

En síntesis, los gestos en tanto modos de representación: “*Gestures are a special form of action that bridges between activity in the physical world and abstract, symbolic representations. As such, gestures may play a key role in cognitive development*” (Alibali, 2014, p. 1833). De esta manera, los gestos pueden revelar aspectos del pensamiento sobre un tema, en este caso, la morfología.

Referencias

- Aboitiz, F. (2012). Vocalizaciones y gestos en el origen del lenguaje. Una perspectiva neurobiológica. En *Ciencia Cognitiva*, 6(2), 38-40.
- Acredolo, L. P. & Goodwyn, S. (1988). Symbolic gesturing in normal infant. *Child Development*, 59, 4450-4466.
- Arbib, M. (2005). From monkey-like action recognition to human language. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 105-167.
- Arbib, M. et. al. (2008). Primate vocalization, gesture, and the evolution of human language. *Current Anthropology*, 49(6), 1064-1065.
- Alibali, M. (2014). Gestures and cognitive development. En Müller, C. et.al. *Body – Language – Communication. An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*. Vol. 2. (pp. 1833-1841). De Gruyter Mouton.
- Alibali, M. et. al. (2019). Managing common ground in the classroom: teachers use gestures to support students' contributions to classroom discourse. *ZDM International Journal on Mathematics Education*, 51, 347-360. <https://doi.org/10.1007/s11858-019-01043-x>
- Alibali, M. W., Nathan, M. J., Boncoddò, R. & Pier, E. (2019). Managing common ground in the classroom: teachers use gestures to support students' contributions to classroom discourse. *ZDM International Journal on Mathematics Education*, 51, 347-360. <https://doi.org/10.1007/s11858-019-01043-x>
- Andrä, C. et. al. (2020). Learning Foreign Language Vocabulary with Gestures and Pictures Enhances Vocabulary Memory for Several Months Post-Learning in Eight-Year-Old School Children. *Educational Psychology Review*, 32(3), 815-850. <https://doi.org/10.1007/s10648-020-09527-z>

- Andrä, C., Mathias, B., Schwager, A., Macedonia, M. & Von Kriegstein, K. (2020). Learning *Foreign Language Vocabulary with Gestures and Pictures Enhances Vocabulary Memory for Several Months Post-Learning in Eight-Year-Old School Children. Educational Psychology Review*, 32(3), 815-850. <https://doi.org/10.1007/s10648-020-09527-z>
- Andric, M. & Small, S. (2012). Gesture's Neural Language. *Frontiers in Psychology*, (3) (pp. 1-12). DOI=10.3389/fpsyg.2012.00099.
- Audisio, I. & Sapei, S. (2020). La gesticulación: vehículo de contenidos conceptuales en la enseñanza. El caso de las lenguas extranjeras. En A. Saal & J. Ahumada. (Comp.). *Consciencia, corporeidad y narración* (141-151). Editorial Brujas.
- Beals, D. & Tabors, P. (1995). Arboretum, bureaucratic and carbohydrates: Preschoolers' exposure to rare vocabulary at home. *First Language*, 15, 57-76. <https://psycnet.apa.org/record/1995-36331-001>
- Bernal Leongómez, J. (1982). *Tres momentos estelares en lingüística*. Instituto Caro y Cuervo.
- Birdwhistell, R. (1970). *Kinesics and Context*. University of Pennsylvania Press.
- Blackmagic Design (2021). *DaVinci Resolve* (Versión 17) [Software]. <https://www.blackmagicdesign.com/products/davinciresolve>
- Bonsignori, V. (2018). Using films and TV series for ESP teaching: A multimodal perspective. *System*, 77, 58e69.
- Bressem, J. y Müller, C. (2014). A repertoire of German recurrent gestures with pragmatic functions. En Müller, C. et. al. *Body- Language – Communication. An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*. Vol. 2. (pp. 1575-1592). De Gruyter Mouton.

- Briz, A. (2003). La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil. En M. T. Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez (eds.). *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. 141-149. Gredos.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002). Corpus de conversaciones coloquiales. *Anejo de la Revista Oralia*. Arco/Libros.
- Brône, G. & Oben, B. (2015). InSight Interaction: a multimodal and multifocal dialogue corpus. *Language Resources and Evaluation*, 49 (1), 195-214. <https://doi.org/10.1007/s10579-014-9283-2>
- Butcher, C. & Goldin-Meadow, S. (1993). *From one spoken word to two: exploring the changing nature of gesture*. S/D.
- Carrigan, E. M. & y Coppola, M. (2017). Successful communication does not drive language development: Evidence from adult homesign. *Cognition*, 158, 10-27. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cognition.2016.09.012>
- Castillo, G. (2018). Actitudes hacia las variedades del español bogotano. Un estudio sociolingüístico entre jóvenes de Ciudad Bolívar en Bogotá, Colombia. <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1228145/FULLTEXT01.pdf>
- Cestero, A. (2006). *La Comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía [en línea]*. Universidad de Alcalá. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6074/1/ELUA_20_03.pdf
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Massachusetts Institute of Technology Press.
- Cienki, A. (2021). *Manual for annotating and coding use of gesture*. Canva. <https://canvas.vu.nl/courses/61105>

- Clark, A. (1997). *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*. 1999, Ediciones Paidós Ibérica, S.A
- Corballis, M. C. (2002). *From hand to mouth: The origins of language*. Princeton University Press.
- Cuervo, R. (1955). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Instituto Caro y Cuervo.
- Cuevas, P. et. al. (2019). The facilitative effect of gestures on the neural processing of semantic complexity in a continuous narrative. *NeuroImage*, 195, 38-47.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.neuroimage.2019.03.054>
- Dargue, N. & Sweller, N. (2018). Not All Gestures are Created Equal: The Effects of Typical and Atypical Iconic Gestures on Narrative Comprehension. *Journal of Nonverbal Behavior*, 42, 327-345. <https://doi.org/10.1007/s10919-018-0278-3>
- Dargue, N. & Sweller, N. (2020a). Learning Stories Through Gesture: Gesture's Effects on Child and Adult Narrative Comprehension. *Educational Psychology Review*, 32, 249–276.
<https://doi.org/10.1007/s10648-019-09505-0>
- Dargue, N. & Sweller, N. (2020b). Two hands and a tale: When gestures benefit adult narrative comprehension. *Learning and Instruction*, 68, 101331.
<https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2020.101331>
- De Ruiter, J.P. (2007). Postcards from the mind: the relationship between speech, imagistic gesture, and thought. En *Gesture*, 7(1), 21-38.
- Dick, A. et. al. (2014). Frontal and Temporal Contributions to Understanding the Iconic Co-Speech Gestures That Accompany Speech. *Human Brain Mapping* (35), 90-917.
<http://doi.org/10.1002/hbm.22222>
- Duncan, S. (1972). Some signals and rules for taking speaking turns in conversations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 23, 283–292.

- Efrón, D. (1972). *Gesture, Race and Culture. A Tentative Study of the Spatio-Temporal and "linguistic" Aspects of the Gestural Behavior of Eastern Jews and Southern Italians in New York City, Living Under Similar as Well as Different Environmental Conditions*. Mouton. First published [1941].
- Ekman, P., y Friesen, W. V. (1969). The repertorie of non-verbal behavior. *Semiotica*, 1, 49-98.
- Emmorey, K. (2014). Iconicity as structure mapping. *Philosophical Transactions of The Royal Society Biological Sciences* 369(1651). <http://doi.org/10.1098/rstb.2013.0301>
- Fromkin, V. (1971). The Non-anomalous nature of anomalous utterances. En *Speech errors as linguistic evidence*, Fromkin, V. (coord.). (1973), The Hague: Mouton & Co., 215-242.
- García-Dussán, É. (2015). Prácticas discursivas orales, dialectos e identidad social. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 26, 49-74.
- Garfinkel, H., (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Prentice-Hall.
- Garzón Chiriví, O. (2002). Rezar, soplar, cantar: análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación. *Forma y Función*, 15, 119-140.
- Goldin-Meadow, S. (2003). *Hearing gesture: How our hands help us think*. Harvard University Press.
- Goldin-Meadow, S. (2014). How gesture works to change our minds. Trends in *Neuroscience and Education*, 3(1), 4-6. <https://doi.org/10.1016/j.tine.2014.01.002>
- Gombrich, E. (1960). *Art and Illusion: A Study in the Psychology of Pictorial Representation*. Pantheon Books.
- Gómez-Sicard, N. et.al. (2013). Respuesta electrodérmica y expresiones faciales de niños que entablan un juego de ficción relacionado con comportamientos de agresión. *Revista Diversitas – Perspectivas en psicología*, 9 (2), 305-318.

- Goodwin, C. (2003). The Body in Action. In: Coupland, J., Gwyn, R. (eds) *Discourse, the Body, and Identity*. Palgrave Macmillan.. https://doi.org/10.1057/9781403918543_2
- Goodwyn, S. & Acredolo, L (1993). Symbolic gesture versus word: is there a modality advantage for the onset of symbol use? *Child Development*, 64, 688-701.
- Halliday, M.A.K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica.
- Halvorson, K., et. al. (2019). The role of motor context in the beneficial effects of hand gesture on memory. *Attention, Perception, & Psychophysics*, 81, 2354–2364. <https://doi.org/10.3758/s13414-019-01734-3>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGrawHill.
- Herrero, G. (2002). Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. En Rodríguez, F. *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 67-96). Ariel.
- Hockett, Ch. (1958). *A Course in Modern Linguistics*. MacMillan.
- Holler, J. et. al. (2018). Processing language in face-to-face conversation: Questions with gestures get faster responses. *Psychonomic Bulletin & Review*, 25, 1900–1908. <https://doi.org/10.3758/s13423-017-1363-z>
- Holler, J., & Stevens, R. (2007). The effect of common ground on how speakers use gesture and speech to represent size information. *Journal of Language & Social Psychology*, 26, 4–27.
- Holler, J., & Wilkin, K. (2009). Communicating common ground: How mutually shared knowledge influences speech and gesture in a narrative task. *Language and Cognitive Processes*, 24, 267–289.

- Holler, J., Kendrick, K. H. & Levinson, S. C. (2018). Processing language in face-to-face conversation: Questions with gestures get faster responses. *Psychon Bull Review*, 25, 1900–1908. <https://doi.org/10.3758/s13423-017-1363-z>
- Hood, S. (2011). Body language in face-to-face teaching: A focus on textual and interpersonal meaning. In S. Dreyfus, S. Hood, & M. Stenglin (Eds.), *Semiotic margins: Meaning in multimodalities* (pp. 31-52).Continuum.
- Hostetter, A. B., & Alibali, M. W. (2010). Language, gesture, action. A test of the Gesture as Simulated Action framework. *Journal of Memory and Language*, 63,245–257. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2010.04.003>
- Husserl, E. (2005). *Phantasy, image consciousness, and memory* (1898-1925). Springer.
- Jacobs, N., & Garnham, A. (2007). The role of conversational hand gestures in a narrative task. *Journal of Memory and Language*, 56(2), 291-303. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2006.07.011>
- James, W. (1910a). *The principles of psychology* (Vol. 1). Henry Holt.
- James, W. (1910b). *Psychology*. Henry Holt.
- Kang, S. & Tversky, B. (2016). From hands to minds: Gestures promote understanding. Kang and Tversky *Cognitive Research: Principles and Implications*, 1(4), 1-15. <https://doi.org/10.1186/s41235-016-0004-9>
- Kang, S. & Tversky, B. (2016). From hands to minds: Gestures promote understanding. *Cognitive Research: Principles and Implications*, 1(4), 1-15. <https://doi.org/10.1186/s41235-016-0004-9>

- Kang, S. & Tversky, B. (2016). From hands to minds: Gestures promote understanding. Kang and Tversky. *Cognitive Research: Principles and Implications*.1(4), 1-15.
<https://doi.org/10.1186/s41235-016-0004-9>
- Kellys, S., et. al. (2015). The processing of speech, gesture, and action during language comprehension. *Psychonomic Bulletin & Review*, 22. 517–523. <https://doi.org/10.3758/s13423-014-0681-7>
- Kendon, A. (1972). Some relationships between body motion and speech: An analysis of an example. In: Aron Wolfe Siegman and Benjamin Pope (eds.), *Studies in Dyadic Communication*, 177–210. Elsevier.
- Kendon, A. (1980). Gesticulation and speech: Two aspects of the process of utterance. In: Mary R. Key (ed.), *Nonverbal Communication and Language*, 207–227. Mouton.
- Kendon, A. (1983). Gesture and speech: How they interact. In: John M. Wiemann (ed.), *Non-verbal interaction*, 13–46. Sage Publications.
- Kendon, A. (2004). *Gesture: Visible Action as Utterance*. Cambridge University Press.
- Kita, S. y Özyürek, A. (2003). What does cross-linguistic variation in semantic coordination of speech and gesture reveal?: Evidence for an interface representation of spatial thinking and speaking. En *Journal of Memory and Language*, 48, 16-32.
- Kong, A. et. al. (2015). A Coding System with Independent Annotations of Gesture Forms and Functions During Verbal Communication: Development of a Database of Speech and GEsture (DoSaGE). *Journal of Nonverbal Behavior*, 39, 93-111.
<https://doi.org/10.1007/s10919-014-0200-6>
- Koumoutsakis, T. et. al. (2016). Gesture in Instruction: Evidence from Live and Video Lessons. *Journal of Nonverbal Behavior*, 40, 301-315. <https://doi.org/10.1007/s10919-016-0234-z>

- Krauss, R., Chen, Y. y Gottesman, R. (2000). Lexical gestures and lexical access: a process model. En *Language and gesture*, McNeill, D. (coord.), Cambridge University Press, 261-283.
- Kress, G. (2010). *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary communication*. Routledge .
- Kress, G., & van Leeuwen, T. (2006). *Reading images: The grammar of visual design* (2nd ed.). Routledge.
- Kress, G., & Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal discourse: The modes and media of contemporary communication*. Arnold.
- Ladewig, S. (2011). Putting the cyclic gesture on a cognitive basis. *CogniTextes. Reveu de l'Association française de linguistique cognitive*. 6 (1-27).
<https://doi.org/10.4000/cognitextes.406>
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to Western thought*. Basic Books.
- Lamy, M.-N., & Flewitt, R. (2011). Describing online conversations: Insights from a multimodal approach. In C. Develotte, R. Kern, & M.-N. Lamy (Eds.), *Decrire la conversation en ligne: La face a face distanciel*. ENS.
- Lee, H. et.al. (2019). Gesture in speaking tasks beyond the classroom: An exploration of the multimodal negotiation of meaning via Skype videoconferencing on mobile devices. *System*, 81, 26-38. <https://doi.org/10.1016/j.system.2018.12.013>
- Lee, H., Hampel, R. & Kukulska-Hulme, A. (2019). Gesture in speaking tasks beyond the classroom: An exploration of the multimodal negotiation of meaning via Skype

videoconferencing on mobile devices. *System*, 81, 26-38.

<https://doi.org/10.1016/j.system.2018.12.013>

Leonard, T. & Cummins, F. (2011). The temporal relation between beat gestures and speech.

Language, Cognition and Neuroscience 26(10):1457-147.

<http://doi.org/10.1080/01690965.2010.500218>

Levelt, W. (1983). Monitoring and self-repair in speech. *Cognition* 14, 41-104.

Liang, H., et. al. (2017). Hand gesture-based interactive puppetry system to assist storytelling for

children. *The Visual Computer publishes*, 33, 517–531. [https://doi.org/10.1007/s00371-](https://doi.org/10.1007/s00371-016-1272-6)

[016-1272-6](https://doi.org/10.1007/s00371-016-1272-6)

Lin. Y. (2017). Co-occurrence of speech and gestures: A multimodal corpus linguistic approach

to intercultural interaction. *Journal of Pragmatics*, 117, 155-167.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.pragma.2017.06.014>

López-Oziblo, R. (2016). Reflexiones sobre la producción de gestos en estudiantes de lenguas

extranjeras. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 28, 165-180.

<http://dx.doi.org/10.5209/DIDA.54084>

Loughlin, V. (2013). Sketch this: extended mind and consciousness extension. *Phenomenology*

and the Cognitive Sciences, 12(1), 41-50.

<https://link.springer.com/article/10.1007/s11097-012-9259-x>

Lozano, R. A. y Lorens, M. G. (2014). Comunicación multimodal y aprendizaje de la lengua oral

en ELE. CAUCE. *Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*,

(36-37), 1-17. [https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce36-37/cauce_36-](https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce36-37/cauce_36-37_007.pdf)

[37_007.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce36-37/cauce_36-37_007.pdf)

- Madeo, R. C., Lima, C. A. & Peres, S. M. (2017). Studies in automated hand gesture analysis: an overview of functional types and gesture phases. *Languages Resources & Evaluation*, 51, 547–579 <http://dx.doi.org/10.1007/s10579-016-9373-4>
- Mancilla, M. y Puentes, C. (2015). La gestualidad y los segmentos narrativos propuestos por Labov: análisis de una narración. *Lengua y habla*, 19, 216-230.
<http://reencyt.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/lengua/v19/art14.pdf>
- Martinet, A. (1965). *Elementos de lingüística general*. Gredos.
- Masson-Carro, I. et. al. (2017). How What We See and What We Know Influence Iconic Gesture Production. *Journal Nonverbal Behavior*, 41, 367–394. <http://dx.doi.org/10.1007/s10919-017-0261-4>
- Maturana, H. (1980). Biology of cognition. En: H. R. Maturana, y F. Varela (Eds.). *Autopoiesis and Cognition: the Realization of the Living* (pp. 5-58). Dordrecht: D. Reidel.
- Maturana, H., y Varela, F. (1998). *The tree of knowledge: the biological roots of understanding*. Shambhala publications.
- Max Planck Institute for Psycholinguistics, The Language Archive (2021). *ELAN* (Versión 6.2) [Software]. <https://archive.mpi.nl/tla/elan>
- McNeill, D. (1979). *The Conceptual Basis of Language*. Erlbaum.
- McNeill, D. (1985). So you think gestures are nonverbal? *Psychological Review* 92(3): 350–371.
- McNeill, D. (1992). *Hand and Mind. What Gestures Reveal about Thought*. University
- McNeill, D. (2000) (coord.). *Language and gesture: Window into thought and action*.
Cambridge University
- McNeill, D. (2005). *Gesture and Thought*. University of Chicago Press.

- McNeill, D. (2016). *Why we Gesture. The Surprising Role of Hand Movements in Communication*. Cambridge University Press.
- McNeill, D. y Duncan, S. (2000). Growth points in “thinking-for-speaking”, *Language and gesture: Window into thought and action*, McNeill, D. (coord.). Cambridge University Press, 141-161.
- McQuown, Norman A. (Ed.), 1955/1971. *The Natural History of an Interview*. University of Chicago.
- Medina, E. (2021, 8 de octubre). ‘Quiero vivir mi vida’: los jóvenes viven un retroceso social a causa de la pandemia. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/10/08/espanol/ansiedad-social-pandemia.html>
- Mendoza, L. (2006). Pensamiento y lenguaje: función, disyunción o desarrollo paralelo. *Gaceta Médica Espirituana*, (83), 1-20. <http://www.revvgmespirituana.sld.cu/index.php/gme/article/view/1869/html>
- Menti, A. B. y Rosemberg, C. R. (2017). El rol de los gestos en la construcción de significados en el aula. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 22(3), 455-475. <https://www.redalyc.org/journal/2550/255053749006/html/#B23>
- Merleau-Ponty, M. (2012). *Phenomenology of perception*. Londres: Routledge (Trabajo original publicado en 1945).
- Metallinou, A. et. al. (2016). The USC CreativeIT database of multimodal dyadic interactions: from speech and full body motion capture to continuous emotional annotations. *Language Resources & Evaluation*, 50, 497–521. <http://dx.doi.org/10.1007/s10579-015-9300-0>
- Mondada, L. (2016). Challenges of multimodality: Language and the body in social interaction. *Journal of Sociolinguistics*, 20(3). 336-366. http://dx.doi.org/10.1111/josl.1_12177

- Mondada, L. (2019). Contemporary issues in conversation analysis: Embodiment and materiality, multimodality and multisensoriality in social interaction. *Journal of Pragmatics*, 145, 47-62. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2019.01.016>
- Monje Mayorca, V. et. al. (2009). Influencia de los estilos de comunicación asertiva de los docentes en el aprendizaje escolar. *Psicogente* 12(21), 78-95.
- Morett, L. M. & Fraundorf, S. H. (2019). Listeners consider alternative speaker productions in discourse comprehension and memory: Evidence from beat gesture and pitch accenting. *Memory & Cognition*, 47, 1515–1530. <https://doi.org/10.3758/s13421-019-00945-1>
- Müller, C. (1998). *Redebegleitende Gesten: Kulturgeschichte, Theorie, Sprachvergleich*. Arnold Spitz.
- Müller, C. (2004). Forms and uses of the palm up open hand. A case of a gesture family? In: Cornelia Müller and Roland Posner (eds.), *Semantics and Pragmatics of Everyday Gestures*, 234–256. Berlin: Weidler.
- Müller, C. (2013). Gestures and speech from a linguistic perspective: A new field and its history. En Müller, C. et. al. *Body- Language – Communication. An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*. Vol. 1. (pp. 55-81). De Gruyter Mouton.
- Müller, C. (2014). Gestural modes of representation as techniques of depiction. En Müller, C. et. al. *Body- Language – Communication. An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*. Vol. 2. (pp. 1687-1702). De Gruyter Mouton.
- Nelson, K. (1996). *Language in Cognitive Development. The Emergence of the Mediated Mind*. Cambridge University Press .

- Nelson, K. (2007). *Young Minds in Social Worlds. Experience, Meaning and Memory*. Harvard University Press.
- Nevile, M., 2015. The embodied turn in research on language and social interaction. *Res. Lang. Soc. Interact.* 48 (2), 121e151.
- Norris, S. (2004). *Analyzing multimodal interaction: A methodological framework*. Routledge.
- Novack, M. A. & Goldin-Meadow, S. (2017). Gesture as representational action: A paper about function. *Psychonomic Bulletin & Review*, 24, 652–665. <https://doi.org/10.3758/s13423-016-1145-z>
- Ochs, E., Schegloff, E.A., Thompson, S.A. (Eds.), 1996. *Grammar and Interaction*. Cambridge University Press.
- Ortega, G. & Özyürek, A. (2020). Systematic mappings between semantic categories and types of iconic representations in the manual modality: A normed database of silent gesture. *Behavior Research Methods*, 52, 51–67. <https://doi.org/10.3758/s13428-019-01204-6>
- Ortega, F. J. y Vargas, B. V. (2017). Aproximación sociopragmática a las estrategias conversacionales de los adolescentes. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (29), 83-103. <http://www.scielo.org.co/pdf/clin/n29/0121-053X-clin-29-00083.pdf>
- Palanica, A. et. al. (2019). Adult Verbal Comprehension Performance is Better from Human Speakers than Social Robots, but only for Easy Questions. *International Journal of Social Robotics*, 11, 359–369. <https://doi.org/10.1007/s12369-018-0504-5>
- Parril, F. (2009). Dual viewpoint gestures. *Gesture*, 9(3). 271-289. <http://doi.org/10.1075/gest.9.3.01par>

- Peng, J. (2019). The roles of multimodal pedagogic effects and classroom environment in willingness to communicate in English. *System*, 82, 161-173.
<https://doi.org/10.1016/j.system.2019.04.006>
- Peng, J. (2019). The roles of multimodal pedagogic effects and classroom environment in willingness to communicate in English. *System*, 82, 161-173.
<https://doi.org/10.1016/j.system.2019.04.006>
- Pika, S. et. al. (2003). Gestural communication in young gorillas (Gorilla – gorilla): gestural repertoire and use. *American Journal of Primatology*, 60 (3), 95-111.
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Biblioteca Española de Lingüística y Filología. Istmo.
- Python Software Foundation. (2022). *Python* [Software]. <https://www.python.org/>
- Quintiliano. (2000). *Instituciones oratorias. En Ortega Carmona, A. (Trad.). Quintiliano de Calahorra. Obra completa*. Tomo IV. Libros X-XII. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Restrepo, J. (2018). Cognición corporeizada, situada y extendida: una revisión sistemática. *Revista Katharsis*, 26: 106-130. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>
- Rodríguez, F. (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Ariel.
- Rodríguez, F. (2017). *La comunicación humana antes de la gramática. Pragmática y semántica en las relaciones de habla y gesto durante el período de primeras composiciones verbales*. [Tesis doctoral – Doctorado en Ciencias de la Educación]. Universidad de Buenos Aires.
- Rubio, I. (2019, 2 de abril). La ‘generación muda’: los jóvenes que apenas llaman por teléfono. *El País*.
https://elpais.com/tecnologia/2019/04/02/actualidad/1554220116_828140.html#:~:text=L

os%20j%C3%B3venes%20entre%202014%20y,menos%20llamadas%20con%20sus%20m%C3%B3viles.

Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation* [1964-72], vol. 2. Basil Blackwell.

Sacks, H., Schegloff, E.A., Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50, 696-735.

Sanz, M. (2005). El lenguaje coloquial en la clase de ELE. Fiape. I Congreso Internacional: El español, lengua del futuro, 20-23. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:19f20687-cc4e-49a7-b1a7-8d2088dc9482/2005-esp-05-54sanz-pdf.pdf>

Satar, H. & Wigham, C.(2017). Multimodal instruction-giving practices in webconferencing-supported language teaching. *System*, 70, 63-80. <https://doi.org/10.1016/j.system.2017.09.002>

Schefflen, A.E., 1(972). *Body Language and Social Order*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Schegloff, E. A. (1984). On some gesture's relation to talk. In J. M. Atkinson & J. Heritage (Eds.), *Structures of sound action: Studies in conversation analysis* (pp. 266–296). Cambridge University Press.

Schegloff, E.A., (2007). In: *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis*, vol. 1. Cambridge University Press.

Schröder, U. A. (2017). Falando sobre experiências interculturais: o 'salto' cognitivo para o universo do outro. *Signo*, 42(75), 29-38. <https://dx.doi.org/10.17058/signo.v42i75.9803>

Schubotz, L., et. al. (2020). Aging and working memory modulate the ability to benefit from visible speech and iconic gestures during speech-in-noise comprehension. *Psychological Research*, 82(2), 1-15. <https://doi.org/10.1007/s00426-020-01363-8>

- Señal Colombia (2013). *Cinco formas de reconocer a un colombiano*. Disponible en:
<http://www.senalcolombia.tv/5manerass>
- Shapiro, L. (2011). *Embodied cognition*. Routledge.
- Sonix, Inc. (2022). *Sonix.ai* [Software]. <https://sonix.ai/>
- Streeck, J. (2009). *Gesturecraft. The manufacture of meaning*. John Benjamins Publishing Company.
- Suárez, F. y Pietrosemoli, L. (2007). Gestualidad y estructura narrativa: Análisis de un caso. *Lengua y Habla* 11, 79-90.
- Suppes, A. et. al. (2015). Using and Seeing Co-speech Gesture in a Spatial Task. *Journal of Nonverbal Behavior*, 39, 241-257. <https://doi.org/10.1007/s10919-015-0207-7>
- Tomasello, M. (2003). *On the different origins of symbols and grammar*. En Morten Christiansen y Simon Kirby (eds.): *Language evolution: States of the Art*. Oxford University Press.
- Trujillo, J. et. al. (2019). The communicative advantage: how kinematic signaling supports semantic comprehension. *Psychological Research*, 84, 1897-1911. <https://doi.org/10.1007/s00426-019-01198-y>
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Ariel.
- Ussa Álvarez, M. (2013). Semántica gestual y comunicación humana. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 21, 89-102.
- Valderrama Cárdenas, J. (2020a). *Criterios y métodos para el análisis de datos No- verbales: una ventana al pensamiento*. Tendin.
- Valderrama Cárdenas, J. (2020b). El gesto en la construcción del discurso: implicaciones en la educación. En: *La educación, la empresa y la sociedad una mirada transdisciplinaria*. Tomo uno. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

- Valderrama Cárdenas, J. et. al. (2020). El gesto es parte del discurso y apoya el aprendizaje. *Trans-Pasando Fronteras*, (16). <https://doi.org/10.18046/retf.i16.4163>
- Vallejo, G. (2011). Modelo de comunicación no verbal en deporte y ballet. *Forma y Función* 23 (2), 147-156.
- Varela, F. J., Thompson, E. & Rosch, E. (2016). *The embodied mind: cognitive science and human experience*. Revised edition. The MIT Press.
- Varela, F. J., Thompson, E. y Rosch, E. (1993). *The embodied mind. Cognitive science and human experience*. The MIT Press.
- Vilela, C. & Ranhe, J. (2016). A framework for the multimodal joint work of turn construction in face-to-face interaction. *Cognitive Systems Research*, 41, 99-115. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cogsys.2016.07.005>
- Vulchanova, V. et. al. (2019). Language and perception: Introduction to the Special Issue “Speakers and Listeners in the Visual World”. *Journal of Cultural Cognitive Science*, 3, 103-112. <https://doi.org/10.1007/s41809-019-00047-z>
- Ward, D., y Stapleton, M. (2012). Es are good: cognition as enacted, embodied, embedded, affective and extended. En F. Paglieri (Ed.). *Consciousness in interaction: the role of natural and social context in shaping consciousness* (pp. 89-104). Ámsterdam: John Benjamín.
- Wardak, D. (2016). Gestures orchestrating the multimodal development of ideas in educational design team meetings. *Desing Studies*, 47, 1-22. <http://dx.doi.org/10.1016/j.destud.2016.08.001>

- Wardak, D. (2016). Gestures orchestrating the multimodal development of ideas in educational design team meetings. *Desing Studies*, 47, 1-22.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.destud.2016.08.001>
- Weizman, Z. O. & Snow, C. E. (2001). Lexical input as related to children's vocabulary acquisition: Effects of sophisticated exposure and support for meaning. *Developmental Psychology*, 37(2), 265-279. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.37.2.265>
- Williams, R.F. 2004. *Making Meaning from a Clock: Material Artifacts and Conceptual Blending in Time-telling Instruction*. University of California.
- Wright-Carr, D. C. (2018). La ciencia cognitiva corporeizada: Una perspectiva para el estudio de los lenguajes visuales. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento* , 6 (16), 79-94. <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.63364>
- Yeo, A. et. al. (2017). Teachers' gestures and students' learning: sometimes "hands off" is better. *Cognitive Research: Principles and Implications*, 2(41), 1-11.
<http://dx.doi.org/10.1186/s41235-017-0077-0>
- Yule, G. (2008). Morfología (pp. 75-86). En *El lenguaje*. Akal.
- Zuccarini, M. et. al. (2018). Does early object exploration support gesture and language development in extremely preterm infants and full-term infants?. *Journal of Communication Disorders*, 76, 91-100.
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.jcomdis.2018.09.004>

Anexos

Anexo 1 – Consentimiento informado

Consentimiento informado

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación en el ámbito de las ciencias del lenguaje. La información que usted proporcione en la conversación quedará registrada en una grabación de vídeo y será sometida a análisis, en total confidencialidad. La información producida en este ejercicio de investigación será mantenida en estricta confidencialidad y, en consecuencia, usted tendrá la garantía de que cualquier información personal recopilada no se hará pública y que su nombre no aparecerá en ninguna publicación o informe que pueda producirse con base en este estudio.

Le estoy invitando a participar de este ejercicio de investigación de forma voluntaria, la cual no tiene riesgo conocido para su integridad y bienestar debido al tipo de procedimiento que se llevará a cabo. Este documento es una garantía de que usted no corre ningún riesgo, y que su participación en esta investigación no le significará ningún gasto de dinero. Por lo tanto, no se anticipan riesgos ni beneficios directamente relacionados con esta investigación.

Finalmente, al diligenciar este consentimiento, usted da la autorización para el tratamiento de datos personales en cumplimiento de las disposiciones de la Ley 1581 de 2012 y del Decreto reglamentario 1377 de 2013 que desarrollan el derecho de habeas data. En consecuencia con este consentimiento usted da su autorización para recopilar, almacenar, archivar, copiar, analizar, usar y consultar los datos que se señalan a continuación, con finalidades única y exclusivamente académicas.

De antemano, muchas gracias por su aporte.

Se ha registrado el correo del encuestado (**null**) al enviar este formulario.

***Obligatorio**

1. Correo *

2. Autorización del consentimiento informado y tratamiento de datos personales *

Marca solo un óvalo.

Sí autorizo

No autorizo

**Caracterización
de la población**

En este apartado se realizarán preguntas que permiten caracterizar a la población objeto de estudio. Por favor, respóndalas con total sinceridad.

3. Nombre completo *

4. Edad *

5. Sexo *

6. Localidad *

7. Barrio *

8. Estrato socioeconómico *

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google.

Google Formularios

Anexo 2 – [Videos codificados en ELAN 6.2](#)

Anexo 3 – [Datos cuantitativos](#)

Anexo 4 – [Transcripciones](#)